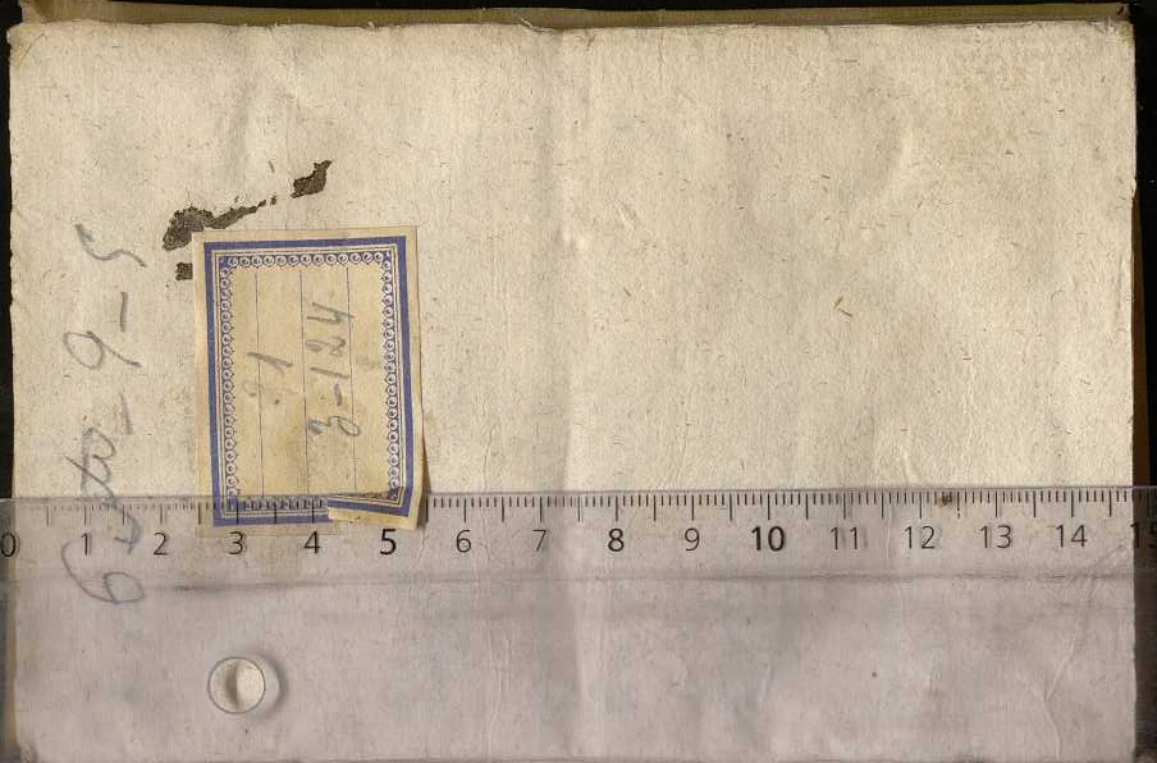
EL
Corazon
de Jesus
.2.

Nº A
1-364

Biblioteca Universitaria
Granada
Sala A
Estante 1
Tabla 0
Número 364
10 a. 8
4



Biblioteca Universitaria
GRANADA
Sala A
Estante 1
Tabla 0
Número 364
12.a.8
1

6 ctv 9-5

1
3-124

R. 1579

LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

INSPIRÒLA DIOS
PARA BIEN VNIVERSAL DE TODO EL mundo à la *V. M. Margarita Maria Alacoque*, Religiosa del Orden de la Visitacion de Santa Maria, que fundò S. Francisco de Sales.

CON
LA VIDA DE ESTA PRODIGIOSA VIRGEN al fin de este Tomo

LA ESCRIVIÒ EN FRANCÉS
EL R. P. IVAN CROISET DE LA COMPAñIA de Iesus.

Y LA HA TRADVCIDO EN CASTELLANO, y aumentado
EL R.P.PEDRO DE PEñALOSA DE LA MISMA Compañia de Iesus, Maestro en Sagrada Theologia, y al presente Prefecto de los Estudios mayores del Colegio de Segovia.

Quinta Impression.
TOMO II.

Barcelona: En la Imprenta de Mauro Martì, à la plaza de San Iayme. Año 1741
A cuenta de Iuan Francisco Garrisoain, con Privilegio del Rey, y Real Consejo de Navarra.
Se hallarà en Barcelona en Casa de Mauro Martì, y en Madrid en las Librerìas de Phelipe Vidarte, y Bartholomè Torrano, Gradas de San Phelipe.

LOs Iluſtriſſimos, y Reverendiſſimos Señores Arzobiſpos actuales de Tarragona, Sevilla, Burgos, y Granada, conceden ochenta dias de Indulgencia à qualquiera que leyeſſe, ù oyeſſe leer algun capitulo, ò parrafo de qualquiera de eſtos dos libros, por cada vez que lo hizieſſe; ò executaſſe qualquier practica de las que enſeñan, para venerar al Sagrado Corazon de Jesus.

EL Iluſtriſſimo, y Reverendiſſimo Señor Arzobiſpo de Zaragoza, y el de Valencia, Inquiſidor General, conceden 40. dias por lo miſmo.

LOs Iluſtriſſimos, y Reverendiſſimos Señores Obiſpos de Avila, Pamplona, Valencia, Tortoſa, Segorbe, Taruel, Lerida, Albarracin, Vique, Urgel, y Barcelona, conceden otros quarenta dias por lo miſmo.

Son todas eſtas Indulgencias *ocho cientos, y quarenta dias.*

De Apasento del P. Ministro.

LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE JESVS.

PARTE QUARTA.

MEDITACIONES

Para ciertos dias del año, consagrados con mas particularidad à honra del Sagrado Corazon de Jesu Christo.

SE han puesto con mas extension las dos Meditaciones, que se siguen, à fin de facilitar su practica à todo genero de Personas, aun á aquellas que dizen no saben meditar, ni tener oracion. No se pide à estas sino solo, que las

lean con atencion; y haziendo alguna reflexion sobre lo que se và leyendo, no dexarán de conocer, quan provechosa les sea esta leccion. Porque juntandose à ella los afectuosos sentimientos, que producirà la gracia para con Jesu Christo, serà una oracion verdadera. Los que estàn ya habituados en la meditacion, podràn contentarse con solo recorrer el assunto de cada punto.

MEDITACION

Para el primer Viernes despues de la Octava del Corpus, dia de la Fiesta principal del Sagrado Corazon de Jesus, sobre el amor incomprehensible, que Jesu Christo nos muestra en el Santissimo Sacramento del Altar.

EL assunto de esta Meditacion es el incomprehensible amor, que nos manifiesta Jesu Christo en el Santissimo Sacramento del Altar, donde es tan poco conocido de los hombres, y aun menos amado de aquellos mismos que le conocen. El fin, que se propone en esta Meditacion,

tacion, y el fruto, que se deve sacar de ella es, ser heridos sensiblemente de la ingratitud extrema de los hombres, que por la mayor parte se muestran insensibles á las evidentes señales de este ardiente amor, à fin de reparar, en quanto estè de nuestra parte, con un retorno de amor, con nuestras adoraciones, y con toda suerte de rendimientos, todas las indignidades, que el Corazon adorable de Jesu Christo ha recibido hasta aqui en el Santissimo Sacramento.

El assunto de estos tres puntos se ha de sacar de tres motivos, ò fines, que tuvo el Sagrado Corazon de Jesu Christo en la institucion de este Mysterio.

I. El deseo extremado, que tuvo Jesu Christo de estàr continuamente con nosotros.

II. El deseo, que tuvo de hazernos participantes de todos sus bienes.

III. El deseo, que tuvo de unirse intimamente con nosotros, no obstante la insensibilidad de los hombres á tan manifiestas señales de un amor tan ardiente.

PRE-

PRELUDIO I.

O composicion de lugar.

SE ha de representar el Cenaculo, en el qual el Hijo de Dios, estando sentado en medio de sus Apostoles, instituyò este admirable Mysterio, sin que el menosprecio, à que se exponia aun entonces mismo, comulgando al traydor Judas, le pudiesse obligar à diferir ni un solo momento la institucion de este Mysterio de amor.

PRELUDIO II.

Peticion.

PErsuadiendonos con un acto de Fé de la verdad de este adorable Mysterio, y disponiendonos con un acto de contricion, para recibir las luzes, y las gracias, que Dios està pronto à concedernos en esta oracion, se pedirà al Espiritu Santo en nombre de el mismo Jesu Christo, y por interceſſion de la Virgen Santissima, y de nuestro Angel de Guarda, la gracia de concebir un sentimiento grande de tantos menosprecios, é ingratitudes, penetrando bien los amorosos sentimientos del Corazon de Jesu Christo en el Santissimo Sacramento.

PUN-

PUNTO I.

El deseo ardiente, que Jesu Christo tiene de estàr con nosotros.

COnsiderèmos, que el Sagrado Corazon de Jesu Christo, desde aquel mismo instante, en que se formò en el virginal seno de su Madre Santissima, fuè tambien abrado de un immenso amor para con todos los hombres. Y como es proprio de quien ama mucho, querer estàr continuamente con los que ama; treina y tres años que viviò, le pareciò muy corto tiempo, para satisfacer el extremado deseo, que tenia de hallarse continuamente con nosotros: y assi fuè como precisso, que hiziesse el mayor de todos los milagros, para satisfacer el mayor de todos los deseos. No pudo sufrir este Corazon termino en el excesso de su amor. No os aflijais, Apostoles mios (dize este amable Jesus) de que me vèa obligado à dexaros, para subir al Cielo: mi Corazon desea con mucho mas ardor estàr con vosotros, que deseais vosotros estàr conmigo; mientras huvie-

re

re hombres sobre la tierra, estarè siempre con ellos: *Ecce ego vobiscum sum usque ad consumationem sæculi.* Todos los motivos, que obligaron al Hijo de Dios à tomar nuestra naturaleza, cessaron, despues que se cumpliò la obra de la Redencion. El deseo extremado, que tiene de estàr con nosotros, es, el que le obliga à hazer este milagro continuado, y este compendio de todas sus maravillas, aviendole reducido su amor immenso à un estado, que no pudo yà (digamoslo assi) separarse de los hijos de los hombres. Subiò Jesvs à su Padre; y por què, pues, buelve todos los dias invisiblemente à la tierra? Es, porque no pudo separarse de los hombres, y por ser sus delicias el estàr con ellos. Se pudo imaginar jamàs, que Jesu Christo nos quisiesse amar hasta este excesso? Que quisiesse baxar de lo mas alto de la Gloria à habitar en nuestros corazones, como si le faltàra algun requisito à su felicidad mientras se alejava de nosotros! Es, pues, preciso, que un deseo sea bien violento, quando no puede calmarse en el Cielo

miſmo, donde eſtà el lleno de todos los deſeos. Es forzoſo, que Jeſu Chriſto ame muy apaſſionadamente à los hombres, pueſto que ſin ſer poderoſa à detenerle la immenſa gloria, que goza deſpues de ſu Aſcenſion en el Cielo, baxa à ponerſe todos los dias en un eſtado humilde, y oculto ſobre nueſtros Altares, para dàr cumplimiento al exceſſo de ſu amor, y ſu ternura, dandonos à conocer la verdad, que por boca de ſu Propheta nos dixo: que ſus delicias eran el eſtàr con noſotros. *Deliciæ meæ eſſe cum filiis hominum.*

REFLEXIONES.

I. ESTos ſon los ſentimientos tiernos, que el amor, con que eſte Sagrado Corazon eſtà abraſado, inſpira á Jeſu Chriſto. Pero quales ſerán ſus ſentimientos de dolor á viſta del olvido, è inſenſibilidad de aquellos, à quienes tan exceſſivamente ama, y de quienes èl es tan poco amado?

II. Jeſu Chriſto no neceſſita de los hombres, y no obſtante les ama tanto, que no repara en eſtàr como apriſſionado

por

por ellos en una Hoſtia haſta el fin de los ſiglos : tanto aprecio haze de eſtàr con ellos. Al contrario los hombres, no pudiendo vivir ſin Jeſu Chriſto, con todo eſſo le aman tan poco, que nada eſtiman eſta maravilla, tan poco aprecio hazen de la felicidad, que tienen en converſar con èl.

III. Quales devieron ſer los ſentimientos de Jeſu Chriſto, quando ſe vió abandonado de todo un Pueblo, à quien avia colmado de beneficios, y aun de ſus miſmos Diſcipulos, y de los mas favorecidos entre ellos? Quales, pues, ſeràn tambien los ſentimientos de eſte miſmo Salvador en el Santiſſimo Sacramento del Altar, en donde la mayor parte del dia caſi todo el mundo le abandona, y à donde quizà tambien tantas Perſonas Religioſas teniendole en ſu propria caſa, tan raramente le viſitan?

IV. Que quiera Jeſu Chriſto habitar perſonalmente entre noſotros, y con noſotros, y que no vea mas gente en los lugares donde habita! Todos los lugares de divertimiento, y todas las plazas pu-

publicas se vén llenas de gente. En los Palacios de los Grandes nunca falta bulla, y se halla tiempo sobrado, para cortejarlos, por mas que no los hallen de buen humor, para recibir con agrado los servicios, que se les hazen. *Ego autem relictus sum.* (Ps. 110. v. 8.) Entre tanto Jesu Christo se queda solo en las Iglesias, siendo assi, que este Dios de amor jamàs desecha à ninguno, y que recibe con una dulzura, y jubilo indezible á todos quantos se le acercan: *Factus sum*, dize èl mismo, quexandose por su Propheta, *factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Dexanme solo en las Iglesias, y no se halla ni un medio quarto de hora para honrarme en el Santissimo Sacramento del Altar.

V. Las visitas entre los hombres son muy ordinarias, y frequentes; y es possible, que solo este amable Jesus no ha de ser visitado? Jesus solo ha de ser dexado en el olvido? Y nos preciamos quizà de ser sus siervos? Mas ay dolor! Tenemos Fè? Somos Christianos?

VI. Si es la dulzura de la conversacion, ò el interés, lo que nos tira; què con-

converſacion, ni mas dulce, ni mas util, que aquella, que ſe tiene con la Perſona mas ſabia del mundo, la mas poderoſa, la mas rica, y la que mas nos ama? *Non enim habet amaritudinem converſatio illius, nec tædium vonvictus illius, ſed lætitiam, & gaudium.* (Cap.8.v.16.) Su converſacion no tiene triſteza, ni enfado: teſtigos ſon las almas eſcogidas, que ſe llenan, y vèn como anegadas de dulzura en ſu preſencia, y que querrian paſſar los dias, y noches enteras al piè de ſus Altares.

VIII. Amable Jesus, quales ſeràn, pues, los ſentimientos de vueſtro Corazon à viſta de eſta inſenſibilidad, è ingratitud de los hombres? Vos os eſtais ofreciendo todos los dias tantas vezes por ellos en ſacrificio ſobre nueſtros Altares; y media hora de tiempo, que ſe emplee en eſta auguſta ceremonia, les parece á muchos tan larga, que es meneſter alivien el canſancio, y pena, que ſienten, con continuas diſtracciones de ſu eſpiritu.

VIII. Hombres ingratos! No conoceis voſotros ſin duda al que continuamen-

mente està en medio de vosotros! *Medius vestrum stetit, quem vos nescitis.* (Joan. 1. v. 26.) Perdidos, pues, serémos sin remedio, si no conocieremos à Jesu Christo; porque la vida eterna, consiste en conocerle. Pero què devemos esperar, si conociendole no le amamos?

IX. Podrémos dezir nosotros, que le amamos? Estariamos gustosos, de que no nos amasse mas à nosotros este Divino Salvador, que aquello, que nosotros le amamos? Querriamos à caso no ser mas amados de los hombres, que lo que nosotros amamos à Jesu Christo? Estariamos contentos, de que nuestros amigos no nos manifestassen mas amor, que el que nosotros manifestamos à este amable Salvador? Querriamos nosotros, que las Personas, à quienes creemos aver hecho algun agasajo, tuviessen con nosotros el mismo reconocimiento, que tenemos nosotros con Jesu Christo? Y sufrieramos, que los hijos, ò los criados, tuviessen tan poco respeto en nuestra presencia, como nosotros tenemos en presencia de Jesu Christo en sus Iglesias,

y al piè de ſus Altares? O mi Dios! Multitud de Angeles aſſiſte al rededor de eſtos Altares, para adorar, y amar à eſte adorable Jesus, aunque no por ellos ſe quedó en el Santiſſimo Sacramento: y los hombres por quienes ſolamente ſe hizo eſte milagro, no ſe dignen de viſitarle! *Oblivioni datus ſum, tamquam mortuus à corde.* (Pſ.30.v.13.)

Señor! Què para ſatisfacer el extremado deſeo, que teniais de eſtàr conmigo inventaſteis eſte prodigio, què ſentimientos tendreis del olvido, que haſta aqui he tenido de Vos? Es eſta la correſpondencia, que ſe deve á vueſtro amor? No ay ningun hombre, à quien, por poca voluntad, que huvieſſe tenido para conmigo, no le huvieſſe yo viſitado de mejor gana, y con mas frequencia. No ay criatura, à quien yo no huvieſſe amado mas. Yo os he olvidado, Señor, y haſta aqui nada os he amado. A qué, pues, aguardo yo yà ingrato, è infiel? Os acordais aun de mi Jesus, querido mio? Mas, quando os ha ſufrido vueſtro amor el olvidarme? Y què, pues? Darè yo lugar, à

que

que mis desvarios, mi insensibilidad, mi olvido, mi ingratitud os obliguen, á no pensar ya jamàs en mi? Ay amable Salvador mio! Cesse ya vuestro enojo, yo os he dado mil ocasiones, para que me olvidasseis, me despreciasseis, y no os acordasseis de mi, sino para precipitarme en los infiernos. Mas, Vos no lo aveis hecho; porque Vos sois un Dios de bondad, un Dios de amor. Yo os lo agradezco, yo quiero seros de todo punto fiel en adelante. Pidoos humildemente perdon de mi ingratitud, y espero, que con vuestra gracia repararè en adelante con mi continuacion en visitaros, y reverenciaros en este adorable Mysterio, las faltas, que he cometido, y la pérdida, que he hecho por mi indiferencia; y quando vuestro santo Templo no pueda ser mi ordinaria habitacion, tendrè por lo menos una acogida segura en vuestro Corazon adorable, que desde este instante le escojo para mi morada, y de donde jamàs quiero, ni pienso salir: *Hic habitabo, quoniam elegi eam.* (Ps. 131. v. 14.

PUN-

PUNTO II.

Deseo ardentissimo, que tiene Jesu Christo de hazernos participantes de todos sus bienes.

COnsiderèmos, que siendo Jesu Christo el manantial de todos los bienes, no se quedò con nosotros, sino á fin de estár pronto á todas horas, para comunicaros sus tesoros. Y no tan solamente quiso este amable Salvador hazernos participantes en este Augusto Sacramento de todos los bienes, de que es manantial, sino que quiso, dandosenos à sì mismo, darnos el manantial mismo de todos estos bienes: *Ostendam tibi omne bonum. Quid enim bonum ejus, nisi frumentum electorum?* (Bern. Mat. 18.v. 28.) Yo os he de mostrar toda suerte de bienes; pero en què otro lugar los podreis hallar sobre la tierra, sino es en el Santissimo Sacramento?

Los Principes de la tierra no usan de sus liberalidades, sino es en ciertos tiempos, y con ciertas Personas; pero Jesu Christo en el Santissimo Sacramento da-

lo

lo todo en todos tiempos, y à todos: *Venite ad me omnes, qui laboratis.* Bastarà el que sea uno pobre, ò que se halle afligido, para tener derecho de acercarse à este manantial de todo bien, y de todas las gracias: bastarà ser infeliz, para ser bien recibido: *Venite ad me omnes, qui laboratis.* Este Dios de bondad, previendo nuestras enfermedades, se nos dá en alimento, à fin de reparar nuestras fuerzas, y para servirnos de soberano remedio en nuestros males: *Et ego reficiam vos.* Por què llorais? Nos està diziendo continuamente este amable Salvador, Y por què os aflige la pèrdida de la salud, de los hijos, ù de los bienes? *Cùr fles? Quarè non comodis, & quamobrem afligitur cor tuum? Numquid non ego melior tibi sum, quàm decem filii?* (1.Reg. v.8.) No hallarèis por ventura en mi todos estos bienes, y aun mucho màs? No se contenta este Divino Salvador por el amor, que nos tiene, con abrirnos su Corazon, y derramar sobre nosotros sus bendiciones, y gracias; quiere èl mismo ser nuestra fortaleza, y nuestro escudo contra todos los

golpes de nuestros mas crueles enemigos: *Parasti in conspectu meo mensam adversus eos; qui tribulant me.* (Ps. 22. v. 5.) Enfin, qué es aquello, que Jesu Christo nos pudo dár? Què presente nos pudo hazer, que nos le hiziesse, dandosenos à sì mismo? *Quomodò non etiam cum illo omnia nobis donavit?* (Rom. 8. v. 32.)

REFLEXIONES

I. Este Divino Salvador viene á nosotros lleno de bondad, lleno de amor, y de un amor el mas ardiente de todos los amores; y nosotros nos vamos à èl todos los dias con frialdad, è indiferencia. El viene abundante de gracia, y de tesoros para enriquecernos: hasta quando, pues, irèmos nosotros à èl con las manos vacías de buenas obras? Y con el corazon tan lleno del amor de las criaturas, sin que pueda tener alguna parte en las liberalidades de este Divino Salvador?

II. No ay bien alguno, que no nos aya dado Jesu Christo, dandosenos á sì mismo en la Eucharistia, y tampoco ay ninguna irreverencia, ni ultraje, que no se

se le aya hecho á Jesu Christo en este Augusto Sacramento, &c.

III *Sacratissimum Corpus meum in cibum, & pretiosum Sanguinem meum in potum tibi reliqui, & factus sum opprobrium hominum, & abjectio plebis.* (*Blos. Marg. spirit. cap.* 19. *num.* 3. No por otra cosa ha sido despreciado, sino por avernos hecho demasiado bien, y avernos amado con el mismo exceso.

IV. No ha sido tan maltratada la casa, ni la Persona del mas vil, y mas malvado hombre, como han sido ultrajados sus Templos, y su Sagrado Cuerpo.

V. El amor le obligò à Jesu Christo, à que se pusiesse disfrazado sobre nuestros Altares; mas, ò! Y à quanto se ha expuesto en venir assi disfrazado! Quantos desprecios, y quantos insultos se vè obligado à sufrir todos los dias, yà de los malos Christianos, yà de los Infieles! Quantos disolutos, quantos Hereges le tratan sobre nuestros Altares, como si fuera una Deydad ridicula, renovando todos los ultrajes, que sufriò en su Passion, quando le insultaron, ado-

randole como à un Rey de burlas?

VI. Menos crueldad exercieron los Judios ſobre ſu Sagrada Perſona, que la que ſe eſtà executando oy en dia con ſu Sagrado Cuerpo. Hanſe piſado las Hoſtias Conſagradas, han ſido quebrantadas, echadas à las beſtias, arrojadas al fuego, mil vezes han corrido Sangre coſidas á puñaladas, han ſido clavadas en las horcas publicas, ſin hablar aora de otros aun mucho mas execrables uſos, para que han ſervido. San Epifanio los refiere: haze helar la Sangre, pone horor el ſolo penſarlos. Jesus mio, y à viſta de eſtos ultrajes, que por mi amor padeces, yo no te amo! Yo no lloro! Yo no ſiento! Arrancadme, Salvador mio, eſte corazon de bronce, y dadme un corazon de carne.

VII. La eleccion miſma, que Jeſu Chriſto hizo de los inſultos, y oprobrios, que recibiò en Jeruſalen, les quitava en parte ſu amargura; pero avrá, quien ſe atreva à penſar, que eſte Corazon adorable, que no ſe puſo en eſte eſtado, ſino à fin de ſer mas amado, y mas honrado de

los

los hombres, sufra con alegria el estraño menosprecio, que le hazen estos mismos hombres?

VIII. Tienese compassion de un hombre menospreciado, y ultrajado: solamente Jesu Christo es el unico, cuyos ultrajes no se sienten, antes bien parece, que ay gusto en maltratarle.

IX. Hazese callar à un niño, quando grita, ò llora en casa de un hombre particular, à quien se visita, y en las Iglesias se permite, por una muy culpable tolerancia, que sean immodestos, desde que comienzan á andar. Mas modestia se tiene á las vezes en un sarao, y con mas atencion se oye una representacion profana, que la celebracion del adorable Mysterio de la Missa. Unos se están en piè, otros sentados, aquèl rie, el otro parle; y los jovenes llegan á ser insolentes hasta en el pié mismo de los Altares. Alli mirán immodestos, hazen alarde de la bizarrìa, y se glorìan del vicio mismo. Què respeto es este, Dios mio, en vuestra soberana presencia! Quando aun los Turcos no se atreven, ni à levantar los

ojos

ojos en sus Mezquitas de Mahoma, á donde serìa un delito de muerte el reir, ò el parlar. Christianos à donde està nuestra Fé! O ignominia del Christianismo!

X. Quantas casas se vèn mas ostentosamente alhajadas, que nuestros Templos? Quantas Personas se avergonzarian de llevar sobre sus cuerpos tan pobres ornamentos, como son aquellos, sobre los quales en muchas partes reposa el Cuerpo de Jesu Christo?

XI. Que se responderà à los Hereges, quando nos quieran dàr en rostro con las immodestias, que se cometen en nuestras Iglesias? Con razon se tendrá por mas observantes en su Religion, que nosotros en la nuestra, Si vosotros (nos podrán arguír) creeis, que Jesù Christo està real, y verdaderamente en la Hostia sobre vuestros Altares, como cabe, que siendo vosotros tan entendidos, y tan arreglados en todo lo que mira à la urbanidad civil, y à la devida cortesanìa; vosotros, que sois tan atentos, y mirados, no solamente en los Palacios, y Ante Camaras de los Grandes, pero aun en las ca-

casas de vuestros Amigos; si creeis, pues, esto, como dezis; en què consiste, que assi perdais todo el respeto à vuestro Dios? Nosotros despreciamos vuestros Sacramentos: es assi. Mas no sois vosotros mismos (nos podrà dezir algun Herege) los que nos lo estais enseñando con vuestro exemplo?

XII. No se puede negar, que los Paganos ayan exercitado reverentemente sus mas profanas ceremonias: y los Christianos, cuyos Mysterios son, los que verdaderamente son Santos, los estàn profanando! Qual de estos deve ser mas rigurosamente juzgado, ò aquéllos, que han sido religiosos hasta la superstición; ó èstos, que han sido impios hasta el sacrilegio? No temerèmos, que nos hagan algun dia nuestro processo estos Infieles?

XIII. Todo el mundo dize, que no ay cosa mas enorme, que esta ingratitud, y que aun el pensarlo, causa horror; y no obstante, somos muchas vezs testigos de vista de todas estas impiedades: tenemos quizá alguna autoridad, sobre los que las cometen, y las dexamos pas-

sar:

ſar: nos hazemos inſenſibles á eſte olvido, á eſta indiferencia, à eſtos ultrajes, à eſtas profanaciones, à eſtos ſacrilegos.

XIV. Jeſu Chriſto ſiempre ſenſiblemente herido de nueſtras miſerias, es todos los dias ultrajado, menoſpreciado, y profanado por toda ſuerte de Perſonas: y quien ay, que tome pena de eſto, y lo ſienta de corazon?

O dureza! Y, ò eſpantoſa inſenſibilidad del corazon de los hombres! Amabiliſſimo, y adorable Corazon de mi amado Jesus, corazon digno del reſpeto, y de todas las adoraciones, aſſi de hombres, como de Angeles: Corazon verdaderamente digno de poſſeer todos los corazones, de reynar ſobre todos ellos, què ſentimientos tendreis à viſta de tanta ingratitud? O! Y què ſentimientos deviera tener mi corazon, viendoos tan maltratado? Vos ſabeis, Señor, quanto ſiento yà todas eſtas indignidades. Poſtrado, pues aqui humildemente delante de Vos, quiero bolver en la forma, que puedo, por vueſtra honra: yo os pido humildiſſimamente perpon de todo.

Que

Què no pueda yo por algun medio desagraviaros de tantos ultrajes, como se os han hecho, ò por lo menos embarazar, el que en adelante se os hagan mas! Pero, Salvador amable, todos estos mis deseos son inutiles; quando yo diesse toda mi sangre, no seria capàz de impedir, ni lo uno, ni lo otro; mas à lo menos tengo un corazon capàz de amaros, y de tributaros algunos obsequiosos rendimientos: esto es lo que me consuela. Tengo, pues, un corazon, y con èl os he de amar, y no amará este corazon en adelante otra cosa sino à Vos, ò por Vos. Yo os ofrezco con este mi corazon todos los deseos, y movimientos, que caben en èl. Ofrezcoos, Salvador mio, todo quanto puedo hazer ayudado de vuestra gracia, que sea capàz de agradaros, todo aquello, que sea capàz de honraros: y à este fin os invoco, y humildemente os ruego à vosotros todos, ò Angeles de la paz, ò Seraphines del Cielo, ò Santos felicissimos, y sobre todos, à Vos, ò Reyna de todos los Santos, Angeles, y Seraphines, Divina

Ma-

Maria, à Vos, que sois la Madre de mi amable Jesus, la Madre de este hermoso Amor, que suplais mis deseos. Ruegoos, pues, que le honreis, que le adoreis, y que le ameis por mi, y por todos los hombres. Mas permitidme aun mas, adorable Salvador mio, permitidme, que yo os ofrezca à Vos mismo, para assi honraros dignamente, y que de esta suerte pueda yo en algun modo dezir, que Vos sois mio, y que en adelante todos vuestros deseos serán tambien los mios. Yo os alabarè, amable Jesus, y publicarè por todo el mundo, que Vos sois el unico, que deve ser amado, servido, y honrado eternamente.

PUNTO III.

El deseo extremado, que tiene Jesu Christo de unirse con nosotros.

COnsiderèmos, que la union de los corazones es el ultimo efecto del amor; y este mismo pretendiò Jesu Christo en la institucion de este Augusto Mysterio, en que executa todas las acciones de un amante, purissimo si, y Divino; pe-

pero verdaderamente apaſſionado para con los hombres; porque en eſte Sacramento admirable le obligò el amor à ſalir como fuera de sì miſmo, para no vivir mas, que en el objeto de ſu amor: *Myſterium unitatis noſtræ in hac menſa conſecravit*, dize San Aguſtin. Eſte Sacramento es un Myſterio de union. Verdad es, que en el Myſterio de la Encarnacion ſe uniò Dios perfectamente à nueſtra naturaleza. Pero eſta union hypoſtatica no fuè el fin de ſu Encarnacion, como la union Sacramental ha ſido el fin de la Inſtitucion del Santiſſimo Sacramento. Unióſe à nueſtra naturaleza, para tener un Cuerpo paſſible, en el qual queria padecer por noſotros; pero no ſe nos dá en la Euchariſtia, ſino por unirſe intimamente à noſotros. Combidanos à eſte banquete con ſus promeſſas: *Venite ad me omnes, & ego reficiam vos.* Y aun nos obliga con amenazas, à que nos lleguemos à èl: *Niſi manducaveritis carnem filii hominis, non habebitis vitam in vobis.* Manda, que nos hagan entrar por fuerza: *Compelle intrare.* Y enfin pone todos los

los medios, para que se engendre en nosotros un deseo grande de llegarnos à él, á fin de que nada se oponga al que èl tiene de venirse à nosotros, y de unirse estrechamente con nosotros. Se viò jamás señal mas evidente del mas ardiente amor? Què es esto, Señor! Aveis olvidado los malos tratamientos, que aveis recibido de nosotros? O es dable, que no huviessedes previsto, à lo que os exponia el exceso de vuestro amor para con nosotros? Es assi, que os es una muy agradable morada, la que hazeis en el seno de una Persona casta, y fervorosa; pero quantas de estas encontrareis? Podreis bien soportar la frialdad de aquel tropel de Christianos tibios, que os han de recibir? Sus desprecios, su poca Fè, y sobre todo la abominable corrupcion de sus corazones? Estos son si grandes impedimentos, especialmente para un corazon; que no puede sufrir ninguna mancha; pero la fuerza de su amor sobrepuja à todo; todo lo vence. Concibe en el modo possible, qual sea el aborrecimiento? que Dios tiene al pecado, èl es in-

infinito; y con todo esso es menor en algun modo, que el deseo, que tiene de venir à nosotros; pues quiere mas abandonarse (digamoslo assi) à los sacrilegos abrazos de los mas infames Pecadores, que renunciar las delicias, de que goza, quando se une estrechamente á los que le aman, Veis aqui el exceso, con que el Salvador nos ama en este adorable Mysterio. Què aya querido un Dios ser èl mismo nuestra recompensa! *Ego ero merces tua.* (Gen. 15. v. 1.) Què maravilla! Pero, que Jesu Christo quiera ser èl mismo nuestro alimento! *Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus.* (Joan. 6. v. 56.) Este es un milagro de amor, que excede à toda admiracion, esta es una liberalidad, en la qual (digamoslo assi) se agota Jesu Christo, y estos son los efectos de la ternura, y amor immenso del Salvador.

REFLEXIONES.

I. CReese esta maravilla, y no obstante estamos insensibles à este exceso de amor.

II. Cosa es, que aturde, que el Salvador

vador quiera amar hasta este punto à los hombres; pero es mas de estrañar, que estos mismos hombres no quieran amar à este Salvador, y que ningun motivo, ningun beneficio, ningun exceso de amor baste à excitar en nosotros el menor sentimiento de agradecimiento.

III. Hombre ingrato! Hombre insensible! Què hallas en este Señor, que te disguste? Acaso no ha hecho lo bastante, para merecer nuestro amor? Ay de nosotros! Mas ha hecho, que lo que no sotros pudieramos avernos atrevido á desear, que hiziesse: mas, de lo que podiamos aver llegado á concebir: mas, en algun modo, de lo que era decente à su infinita Magestad. Aora bien, Christianos, y nosotros nos resolverèmos à corresponder á tan grandes prodigios; ò continuarèmos en despreciarlos?

IV. Una muestra de amistad, una sola atencion gana el corazon de los hombres; y solo Jesu Christo, aviendose anonadado en este Mysterio de amor, y dado todo lo que tenia, dandose á sí mismo à los hombres, no les ganarà el corazon?

To-

V. Todo el mundo conviene, en que Jesu Christo nos ama infinitamente, que èl es infinitamente amable, y que ha hecho mas de lo que podiamos pensar, para merecer el amor de los hombres; y no obstante esso, son muy pocos, los que verdaderamente le aman.

VI. De donde proviene, que Jesu Cristo tenga tantos deseos de venir à nosotros, y que en nosotros aya tanta repugnancia para ir à èl? Que nos ame tan apassionadamente, y que nosotros nada le amemos?

VII. Como sucede, que salgamos tan helados de la Comunion, aviendonos servido de alimento el Sagrado Corazon de Jesus, que es todo fuego, y todo amor? Es, porque llegamos con un corazon de tierra, duro, è impenetrable à las influencias de su amor: es, porque nuestro corazon tiene entrada en el suyo, pero el suyo no halla entrada en el nuestro; y parece, que aun recibiriamos pesar, de que entrasse en él.

VIII. Mas queremos dexar la Comunion, que los vicios; porque, si nos acer-

acercaſſemos con mas frequencia à eſte Pan de Angeles, nos veriamos preciſados à vivir mejor arreglados, y con mas recogimiento, y à amar mas á Jeſu Chriſto. Pero ſu amor nos parece incomodo, guſtamos mas de abſtenernor por largo tiempo de eſte Pan de vida, y aun condenamos la frequente Comunion; porque nueſtro corazon tiene diſguſto grande del Cuerpo, y aun del Corazon de Jeſu Chriſto.

IX. Con anſia, y ardor (pudiera dezirnos oy Jeſu Chriſto) deſeo unirme eſtrechamente con voſotros: *Deſiderio deſideravi, & quomodo coarctor!* Mas de donde nace, perſiſtais tanto voſotros en hazer ineficaces mis deſeos: *Et quomodo coarctor!*

X. Jeſu Chriſto deſea venir à noſotros à menudo, ſabiendo bien, que eſte es el unico medio de hazernos cada dia menos indignos: y con todo eſſo ſe hallan muchos Chriſtianos, que con el pretexto, de que no ſon dignos, ſe hazen cada dia mas indignos, retirandoſe de Jeſu Chriſto.

Si

XI. Si esto, que dizen, fuesse efecto de una verdadera humildad, estos tales tendrian infaliblemente aquella virtud, que nos haze mas dignos; pero sucede lo contrario; porque no es sino la inapetencia del Cuerpo de Jesu Christo, la que les obliga à alejarse, y aun à vituperar à aquellos, que con frequencia se acercan.

XII. La humildad pretextada de San Pedro, con que quiso rehusar, que Jesu Christo le lavasse los pies, fue reprobada de tal modo, que si no huviere mudado de parecer, se perdìa para siempre: *Si non lavero te, non habebis partem mecum.* Quantos ay en el mundo, que con un aparente pretexto, y con una falsa modestia se alejan de la vida, y se pierden sin remedio, dexando la Sagrada Comunion!

XIII. Los Pagànos, y los Pueblos Gentiles del Oriente, exclamaron al oìr solo este Mysterio. O quan bueno es el Dios de los Christianos! O què bienhechor! O, y què amable! Pero què dirian, si supiessen, que un Dios tan amable no

es casi amado de los Christianos? Y qué en vez de tener hambre de esta tan exquisita vianda, les causava fastidio; y que se servian de ella en este oculto, y humilde estado, á que le reduxo su amor excessivo, para los mas horribles sacrilegios, y profanaciones?

XIV. Quales pues serán los sentimientos del Corazon Sagrado de Jesus, fuente de toda pureza, al verse como sepultado en un corazon lleno de mil horrores; en un corazon, que no respira sino es odio, venganza, inmundicia; que maldize aun contra el mismo Salvador, que recibe? Mas quales devieran ser tambien los nuestros, sabiendo la malicia, con que es tratado este inocente Cordero, que no abre su boca entre tantos desprecios, y ultrajes, dexandose llevar del Altar á ser otra vez degollado por nuestra salvacion?

XV. Una bondad tan excessiva, y una dulzura tan grande no nos moverán siquiera? Esta bondad, y dulzura de Jesus moviò à Pilatos, esta misma mudò en respeto, y amor la insolencia, y rabia

de

de los verdugos: ella ha ablandado la dureza de los corazones, y de los Pueblos mas barbaros: y nueſtro corazon ſe ha de quedar ſolo ſin poderſe ablandar? O Chriſtianos! Como no llorais? Como no ſentìs? Como no ſe parten nueſtros corazones de ternura, y de dolor?

XVI. Todo el mundo ſe horroriza con ſolo oír la traìcion de Judas, y el furor, y rabia de los Judios; y ſiendo noſotros todos los dias teſtigos de viſta, y quizà complices de los ſacrilegios, y ultrajes, que ſe le hazen al amable Jeſus en eſte adorable Myſterio, no nos hazen mella! Puede ſer eſto creìble?

XVII. *In conſpectu tuo ſunt omnes, qui tribulant me*: Delante de tus ojos tienes à los que tan mal me tratan en eſte Sacramento de amor, nos dize por ſu Propheta; teſtigo eres de ſus irreverencias: *Improperium expectavit Cor meum*: mi Corazon expueſto à tantas indignidades ſufre ſus ultrajes con paciencia; *Et ſuſtinui, qui ſimul contriſtaretur*: creìa, que à lo menos entrarìa alguno à la parte de mis dolores. *Et non fuit*: haſta aqui he

esperado, y no ha parecido ninguno. *Et qui consolaretur*: Esperava à alguno, que procurasse reparar con su amor, con sus adoraciones, y rendimientos, las indignidades, que se le hazen sufrir à mi Corazon, y el menosprecio, que se tiene de mi amor; *Et non inveni*: y no le hallè.

No ha de ser assi, mi dulce Jesus, no daré lugar, à que assi os veais abandonado. Yo quiero poner remedio à tan justas quexas; porque no merece vuestro amor, ó adorable Salvador mio, tan ingrata correspondencia. Que es possible, que aviendome Vos amado tanto, yo os aya amado tan poco! Que yo no os aya amado nada! No solo he sido insensible à los sentimientos de amor, y de ternura de vuestro Corazon Sagrado: no solo he sido un bronce á vuestros ultrajes; mas ay dolor! Yo, yo mismo he sido del numero de aquellos, que os han ultrajado. Mi amable Salvador, cuyo Corazon està siempre ardiendo de mi amor: siempre abierto, para recibirme: siempre pronto, para usar conmigo de misericordia, perdonadme el olvido, que hasta

aqui

aqui he tenido de Vos: perdonad mi tibieza, perdonad mi poca Fè, perdonad mis irreverencias. Dignaos, Divino Salvador mio, de aceptar esta multa honoraria, que yo à mi mismo me impongo, este acto de desagravios, que yo os hago postrado aqui delante de vuestra soberana presencia. Vos pensais sin cessar en mi en esse Augusto Sacramento: sin cessar me amais: todos vuestros sentimientos para conmigo son sentimientos de ternura, y de amor; y yo os olvidaré, Señor? Y yo no tendré mas para con Vos, que tibieza, y frialdad? Y yo no os amarè? Ay mi Dios! Muera yo mil vezes, muera, si no os tengo de amar mas en adelante: buelvase á la nada este mi corazon, si ha de estár yà mas tiempo insensible al mayor de todos los beneficios, qual es, Señor, avernos Vos dado à Vos mismo. Hizisteisnos, Dios de bondad, el presente mas precioso, el favor mas señalado, que cabía en vuestro infinito poder.

Audi Israel, quid nunc requirit Dominus, aut quid petit à te. Atiende Christiano,

no, què es lo que el Señor quiere de ti. *Nisi, ut diligas eum in toto corde tuo.* Pide, que le ames: solo pide tu corazon. Es possible, que os dé yo lugar, à que me pidais mi corazon, aviendome Vos dado tan graciosamente el vuestro? Què os haga yo pedìr este mi corazon? Y que aun quizá os lo rehuse, quando tan prodigamente se le estoy entregando todos los dias à las criaturas? O mi amable Jesus! Bien sè, que si os le ofrezco en este punto, os dignareis de aceptarle. *Cor contritum, & humiliatum Deus non despicies.* Contrito està yà este mi corazon: se ha humillado, y no dexarà assi de seros agradable. Recidle, pues, que os le ofrezco con todos los movimientos, que caben en èl, para honraros, y amaros lo restante de mi vida. La mayor parte de mis años se han passado, y se han malogrado, por no averos amado; mas me restan los mas felizes, pues en adelante os he de amar: *Diligam te, Sacratissimum Cor Salvatoris mei Jesu pro me vulneratum.* Yo os he de amar, Corazon Sacratissimo de mi amable Jesus, yo os amarè,

rè, ò adorable Corazon, herido en la Cruz por mis pecados, y herido en la Eucharistia de mi amor: *Diligam te.* Yo os he de honrar en lo que me resta de vida: yo os consagro los dias, que me quedan. Vos sereis mi descanso, mi morada ordinaria, y mi acogida: *Hæc requies mea, hìc habitabo.* En èl me hallaràn los que me buscàren, y no en otra parte: *Hìc fidenter habito, hìc me jucundè reficio, hìc quiescò suaviter, hìc pascò delectabiliter.* Este Sagrado Corazon es el lugar de mi estancia: Este Corazon será mi alimento: aqui descansaré de mis fatigas; y abrasado del mismo fuego de amor, en que èl se abrasa, serà en él, con èl, y à èl mismo, à quien he de amar siempre.

Se podrà concluìr con la Oracion siguiente.

ANima Christi sanctifica me.
Cor Christi accende me.
Sanguis Christi inebria me.
Corpus Christi salva me.
Aqua Lateris Christi lava me.
Passio Christi conforta me.

O bone Jesu exaudi me.
Intra tua vulnera abſconde me.
Ne permittas me ſeparari à te.
Ab hoſte maligno defende me.
In hora mortis meæ voca me.
Et jube me venire ad te,
Ut cum Sanctis tuis laudem te
In ſæcula ſæculorum. Amen.

MEDITACION.

Para el primer Viernes de cada mes, ſobre los ſentimientos del Corazon de Jeſu Chriſto, à viſta de la ingratitud de los hombres, y los ultrajes, à que el amor extremado, que tiene á eſtos miſmos hombres, le ha expueſto.

POdráſe repreſentar aquel eſtado tan congojoſo, à que ſe viò reducido el Hijo de Dios en el Huerto de las Olivas, quando hizo preſente en ſu imaginacion nobiliſſima con toda la vivacidad poſſible, y con todas las mas dolorosas circunſtancias, la grandeza, é indignidad de los tormentos, y oprobrios, que avia de ſufrir de tres ſuertes de Perſonas haſta el fin de los ſiglos; de los Judios,

dios, que no querian reconocerle: dé los Hereges, que reconociendole, no creerian en sus beneficios: y de los mismos Fieles, que creyendolos, avian de corresponderlos con ingratitud. A esta vista fuè, quando comenzò à estremecerse (como dize el Evangelio) à desmayar, y à estàr triste, hasta tanto que se rindiò à una mortal agonìa, sin aver quien le consolasse, ni aun de sus mas amados Discipulos, à quienes se quexò amorosamente, quando les dixo: *Triste està mi alma hasta la muerte, y vosotros me abandonais, viendome en un estado tan trabajoso?* Considerémos, que somos nosotros, à quienes Jesu Christo haze esta tan sentida, como amorosa quexa.

PUNTO I.

Sentimientos del Corazon de Jesu Christo, à vista de los tormentos, que avia de padecer por la crueldad de los Judios.

COnsiderémos, quales serìan los sentimientos de Jesu Christo, quando con toda distincion se le representaron de

de una parte los singulares beneficios, de que avia llenado á este Pueblo, y por otra las crueldades, y ultrajes, con que le amenazava este mismo Pueblo, despues de tantos beneficios. Todas quantas gracias avian precedido à su venida, no les fueron concedidas, sino en atencion à los meritos de Jesu Christo. Singularmente por esta Nacion se encarnò el Hijo de Dios: en ella con preferencia de otras escogiò sus Parientes, y Amigos, haziendo tantos milagros, y predicandoles su doctrina; y en correspondencia de todos estos beneficios, no experimentò, sino es dureza, persecuciones, y oprobrios. Quando estava para nacer, no huvo quien le alvergasse, y luego que naciò, se viò obligado à buscar su asylo, y refugio entre estraños. Con què ignominia le trataron despues, durante toda su vida? Y què no sufriò en su muerte? Prendieronle como à un ladron: arrastraronle como à malhechor por las mismas calles, por donde poco antes le avian llevado en triumpho como al Messias verdadero: abofetearonle como à un insolente en casa de

Cay-

Cayfás, y le eſcupieron ſu roſtro como à blaſphemo: trataronle como à un hombre vil, y como á un Rey de theatro, aviendo paſſado toda una noche, ſiendo la riſa, y juguete de una gente canalla, è inſolente, ſufriendo increìbles eſcarnios, è improprios. Herodes le tuvo por loco, è inſenſato: fuè condenado à azotes como un miſerable eſclavo, y poſpueſto, como peor, á un hombre infame. Enfin, fué condenado à las mas ignominioſa muerte, clavandole en una Cruz, en que eſpirò á viſta de una multitud caſi infinita de Perſonas, que las mas avian ſido teſtigos de ſus milagros, y que aun los avia obrado en ſu favor, ſin que en un concurſo tan numeroſo de hombres ſe hallaſſe uno ſolo, que ſalieſſe por ſu cauſa, ni que ſe compadecieſſe de él. De la inſenſabilidad paſſaron al menoſprecio; y del menoſprecio llegaron haſta el horror, y la execracion. Ni eſto fué, porque ſe engañaron; que bien ſabìan, que ſu vida avia ſido ſiempre irreprehenſible, ſanta, exemplar, milagroſa, bienhechora, y llena de maravillas; antes

tes bien le perſiguieron por eſto miſmo.

Todo eſto ſe le repreſentò á Jeſu Chriſto clara, y diſtintamente; conociò perfectamente la dignidad de ſu Perſona, la grandeza de ſus beneficios, el deſinterès de ſu amor, la indignidad, la baxeza, la malicia, y la rabia de los que le avian de tratar con tanta crueldad.

Una alma generoſa, eſpecialmente quando ſe vé poſſeìda de un amor grande, y que deſea por medio del ſufrimiento dár á conocer ſu paſſion, es capàz de ofrecerſe guſtoſa à los ſuplicios; pero quanto es mayor ſu generoſidad, y ternura, tanto mas ſiente la injuſticia, è ingratitud, que ſe le haze, mayormente quando ſe vè ſacrificada á la embidia de ſus enemigos, y vendida de aquellos miſmos, de quienes podia eſperar algun alivio en ſu deſgracia; y quando vè, que todo quanto padece de dolor, y afrenta en ella, no es capàz de inſpirarles el menor ſentimiento de compaſſion.

Jamás huvo hombre, à quien ſe la huvieſſen repreſentado las deſdichas, que le eſperavan, con mas diſtincion, con ta-

les

les circunstancias, y mas vivamente, que à Jesu Christo las penas, que avia de padecer. Tampoco huvo jamás quien tuviesse corazon tan generoso, y consiguientemente tan sensible à la ingratitud. Qual sería, pues, el torrente de amargura, que anegò en aquella agonìa este Sagrado Corazon, representandosele por una parte lo mucho, que avia hecho por este Pueblo; y por otra parte, lo que este mismo Pueblo queria executar contra èl! Juzguemoslo nosotros mismos, que somos tan sensibles al menor desprecio, mayormente, quando le experimentamos de aquellos, à quienes mas hemos obligado con nuestros beneficios. Juzguemos, pues, quales devieron de ser los sentimientos del amable Jesus, á vista de un tan horrendo espectaculo.

No ay duda, que esta afliccion, en que se viò anegado su corazon, fuesse en extremo cruel, pues fuè el unico tormento, de que en su Passion se quexò.

Triste està mi alma hasta la muerte, dixo à sus Discipulos; y viendome reducido á tan lastimoso estado,

me

me abandonais tambien vosotros?

Attendite, & videte, si est dolor, sicut dolor meus? Considerad, y ved si ay algun dolor semejante al mio? O ingratud! O crueldad! En tan penoso desfallecimiento, en una mortal tristeza, ningun consuelo? *Generatio prava, atque perversa, hæccine reddis Domino, populе stulte, & insipiens?* Hombres ingratos, Christianos insensibles, es este el reconocimiento, que teneis para con vuestro Salvador, y vuestro Dios?

No, no Señor, no Dios mio, no se ha de dezir, que tan universalmente seais desamparado, sin que aya quien entre à la parte de vuestro dolor. Ruegoos, Señor, que destileis de vuestro Corazon al mio una gota de aquel torrente de amargura, en que fuè anegado à vista de tantas ingratitudes, y oprobrios, à fin, de que, quando no sea yo tan dichoso, que pueda borrar mis pecados, derramando toda mi sangre, sea à lo menos bastantemente afligido, para lavarlos con mis continas lagrimas.

***

PUN-

PUNTO II.

Sentimientos del Corazon de Jesu Christo à vista de los ultrajes, que avia de sufrir à causa de la malicia de los Hereges.

CONsiderèmos, que el segundo objeto del conflicto, y de la grande tristeza, en que se viò, como abismado el Corazon del Hijo de Dios, fuè la multitud de injurias, y ultrajes, que havia de sufrir por la malicia de los Hereges hasta el fin de los siglos, que en su imaginacion tuvo tan presentes, y con todas las circunstancias de la mayor afliccion, sin que se le disminuyesse, ni se le ocultasse una sola.

Ninguna cosa ay mas sensible á un corazon grande, y generoso, que la ingratitud; mayormente, quando à esta se sigue un entero desprecio. Pero de todas las ingratitudes la mayor, y mas fea, es aquella, por la qual no solamente no se corresponde à los beneficios recibidos; sino que se niega aun el averlos recibido jamàs, à fin de ultrajar por este me-

medio con mas libertad à su bienhechor, sin querer passar por ingratos. Jesus conociò por entonces distintamente, que en ciertos tiempos avria Christianos, y en gran numero, que renovarian sobre su Cuerpo Sacratissimo en la adorable Eucharistia todos los ultrajes, de que podia ser capáz la malicia de los demonios, y que por tener toda libertad, para exercitar contra èl su furor, y rabia, llegarian al extremo de negar en la adorable Eucharistia la real presencia de su Sacratissimo Cuerpo. Quien creyera jamàs, que serìan capaces los hombres de tan diabolica malicia? Y se puede imaginar menosprecio mas sensible, que vèr, que se servian de la mas evidente demonstracion del mayor amor, para ultrajar hasta el excesso à aquel mismo que tanto nos amò? Jesu Christo viò entonces distintamente todo quanto està sucediendo en estos ultimos siglos. Veìa profanados sus Templos, demolidos sus Altares, degollados sus Ministros, y su Cuerpo Sacratissimo arrastrado por tierra, y aun pisado, hecho el objeto de las ir-

irrisiones, y de la insolencia de los mayores malvados, y el horror, y la execracion de tantos impios.

Quales serian, pues, los sentimientos de este tierno, y generoso Corazon con tan espantosa vista! Era menester, Señor, era menester, que hiziessedes un milagro tan grandioso, para que los hombres le tomàran por medio, para ultrajaros tan indignamente? Era preciso, que os quedassèis por un amor tan excessivo con ellos hasta el fin de los siglos, para ser el objeto de sus desprecios, y de su rabia? Una tal imaginacion no bastava, para secar un corazon de tristeza, y de dolor? Sois Vos, ò Rey de Gloria, aquel, à quien yo veo en tanta ignominia? Sois Vos, ò Dios de Magestad, en cuya presencia se estremecen de respeto los Seraphines, à aquel, à quien yo veo tan insolentemente tratado por unos miserables gusanos de la tierra? Sois Vos enfin, Señor, el objeto de la complacencia de el Eterno Padre, à quien yo estoy viendo hecho objeto de horror, y de execracion à vuestras criaturas, á

vueſtros eſclavos, y à vueſtros miſmos hijos, y todo eſto por averlos amado con exceſſo?

Se pudo imaginar jamàs, Señor, que cupieſſe en los hombres tal exceſſo de malicia, en correſpondencia del exceſſo de vueſtra bondad! Un exceſſo de ingratitud, que correſpondieſſe (digamoslo aſſi) al exceſſo del amor, con que nos aveis amado!

Pero, Salvador mio amable, mayor ſerá el exceſſo de mi ingratitud, ſi, conſiderando los ſentimientos, que tuviſteis à viſta de eſtas crueles ingratitudes, me hallo aun inſenſible à vueſtro dolor.

Yo os conſidero, Señor, qual os diſiniò vueſtro Propheta: *Noviſſimum virorum, virum dolorum.* Los Hereges os han tratado, como al mas infimo, y deſpreciado de todos los hombres, y han cumplido aquella prophecia, que dezia, ſeriais harto de oprobrios: *Saturabitur opprobriis.* (Thren. 3. v. 30.) Quando, pues, Dios mio, ſe hartarán eſtos Hereges, eſtos hijos degenerados, eſtos impios, de trataros con tanta inſolencia, y con tan-

tos

tos ultrajes? Y quando entrarè yo mismo en los sentimientos de veros tan maltratado?

Esta funesta representacion, esta vista os hizo sudar sangre. Yo os pido, Jesus mio, que à mi me haga verter, siquiera lagrimas; y quando mi corazon no pueda sentir el mismo dolor, que traspassò el vuestro, supla à lo menos esta mi insensibilidad la confusion, que me causa mi dureza.

PUNTO III.

Sentimientos del Corazon de Jesu Christo à vista de la ingratitud de la mayor parte de los Fieles.

COnsiderèmos, que el objeto mas triste, y doloroso para Jesu Christo fuè, vèr la ingratitud enorme de la mayor parte de los Fieles, que no tendrian sino frialdad, indiferencia, y olvido para con este amable Salvador. Entonces fuè, quando reconociò la poca estimacion (por no dezir menosprecio) que harian de la mas evidente prueva de su ardentissimo amor. Viò, que por mas que hi-

zieſſe para ſer amado de los Fieles, y por eſtàr con ellos continuamente, inſtituyendo la adorable Euchariſtia, ni eſte exceſſo de amor, ni ſus beneficios, ni ſu miſma preſencia, baſtaria á obligarlos à que le amaſſen, ni aun à impedirles el que le olvidaſſen. Veìa, que las Igleſias, en donde avia de reſidir, eſtarian la mayor parte del tiempo deſamparadas: tambien ſe le repreſentava el poco reſpeto, y la poca modeſtia, que ſe tendria en ſu preſencia: viò clara, y diſtintamente quantos avria, que, gaſtando horas enteras en paſſatiempos, y viſitas inutiles: quantos, que, viviendo ſiempre ocioſos, no tendrian tiempo, ò por mejor dezir, no eſtarian jamás de humor, para emplear un quarto de hora ſiquiera al piè de ſus Altares; y enfin, quantos, que no ſe reſolverian à viſitarle, y que apenas irian á adorarle una vez á la ſemana, y entonces con mas tibieza, que devocion. Aſſimiſmo veìa, quantas viſitas ſe le harìan ſin devocion alguna, antes bien con irreverencia, y puros geſtos; y que muy pocos ſerìan los que con diligencia le

avian

avian de cortejar. Este Salvador amable previò claramente, que la mayor parte de los Fieles harìan tan poco caso de èl, como si no habitasse sobre la tierra, ò como si no fuesse en la tierra el mismo, que es en los Cielos.

Que los Judios, que los Gentiles, y aun los Hereges no tuviessen sino es dureza, y desprecio para con èl, todos sus malos tratamientos le eran muy sensibles; pero por fin todos estos son sus enemigos declarados: y què se deve esperar de un enemigo: Pero, que aquellos, que le confiessan, y reconocen sus beneficios; que este pequeño rebaño, que haze profession de serle fiel; que sus mismos hijos sean insensibles á sus beneficios, y que sientan tan poco el dolor, que le causan tantos menosprecios, y que aun ellos mismos le menosprecien con sus irreverencias, y sacrilegios? Esto dolor no, no ay palabras que basten á explicarle. Si los Paganos, si los Turcos, si los impios de profession (nos pudiera dezir este amable Salvador) huviessen solos vomitado contra mi estas injurias, las huviera sufri-

frido sin quexarme: *Si inimicus maledixisset mihi, sustinuissem utique.* Pero que los Christianos, que los Catholicos, de quienes no solamente fuì Redentor, sino que les sirvo todos los dias de alimento, que estos mis proprios hijos no tengan para conmigo mas reconocimiento, y que aun me traten con menosprecio! *Tu verò homo unanimis, qui simul mecum dulces capiebas cibos!*

A vista de todo esto, quales avian de ser los sentimientos del Corazon de Jesu Christo? Es à saber, de un Corazon el mas generoso, y el mas tierno, que jamàs ha avido; de un Corazon tan apassionado por los hombres, no encontrando en el corazon de estos mismos hombres, sino dureza, frialdad, y desagradecimiento.

Super omnes inimicos meos, nos dize por su Propheta (Psal. 30. v. 12.) *factus sum opprobrium.* No me seria tan sensible el aver venido á ser el juguete de mis enemigos, si á lo menos en medio de los oprobrios, de que me cubrieron èstos, huviesse hallado un gran numero de Siervos,

vos, y Amigos fieles; pero todo me sucediò al contrario.

Qui videbant me foras, fugerunt à me. Apenas me vì disfrazado con las humildes apariencias de pan, à que el exceſſo de mi amor me reduxo, por tener el guſto de eſtàr continuamente con los hombres, quando ſe alejaron de mi, y me abandonaron, y olvidaron como à una Perſona, que no tiene entrada en ſu corazon: *Oblivioni datus ſum, tamquam mortuus à corde.* (Ibid.)

Mas ſerìa por ventura todo eſto, que ſe repreſentava al amoroſo Jesus, una triſteza, un dolor fantaſtico? Pudo ſer iluſion de ſu imaginacion? Mas ah! Que no, no ſe engañava, y era muy verdadera eſta imagen tan eſpantoſa, y horrible, que le hazia preſentes tantos tormentos, tantos oprobrios, tantos ultrajes, y tanta ingratitud, è inſenſibilidad del corazon de los Chriſtianos. Ello es bien cierto, que de eſta ſuerte ha ſido tratado Jeſu Chriſto, y no lo es menos, Jesus mio, que viendoos yo tan maltratado, aun me eſtoy como inſenſible.

Ay

Ay de mi! Y quales, quales son mis proprios sentimientos? Pues si al considerar todo esto, aun me siento insensible, no soy un prodigio, un monstruo de insensibilidad? Ah Señor! Puedo yo pensar en todo esto, y hazer reflexion á un mismo tiempo, que es un Dios, el que està poseìdo de esta espantosa tristeza, en que se anega su Divino Corazon à la vista de tantos oproprios, y tormentos; puedo yo hazer reflexion, de que es un Dios, el que acepta con plena voluntad, y sufre estos tormentos, y estos oprobrios por mi, sin morir, ù de dolor, ù de amor?

Si un hombre, si un esclavo huviera padecido la centessima parte de lo que padeciò Jesu Christo, y lo que està aun sufriendo todos los dias sobre nuestros Altares por nuestro amor, no nos podriamos escusar de amarle, de serle reconocidos, ò à lo menos, de darle algunas muestras de compassion, y de dezir alguna vez: Ah! Este pobre miserable me amò; creo, no huviera sido tan desdichado, si no me huviera amado. Será aora possible,

ble, Chriſtianos, que à ſolas las demonſtraciones de amor de Jesus crucificado, y muerto por noſotros, de Jesus aun tan olvidado, y menoſpreciado en la adorable Euchariſtia, ſiempre perſeguido, y maltratado por nueſtro amor, eſtèmos inſenſibles? Como le correſpondemos ſolo con frialdad, è ingratitud? O, què dureza! Què inſenſibilidad! El corazon del hombre es capàz de un tal exceſſo!

Ay Señor! Lo es demaſiadamente, y no harà otra coſa, mientras que aquel miſmo amor, que os obligò à exponeros à tantas indignidades, y à tantos ultrajes por èl, no os obligue, à quebrantar la dureza, y encender la frialdad de eſte corazon ingrato, para hazerle ſenſible á vueſtros ultrajes, y capàz de vueſtro amor. Porque, ay dolor! De què han ſervido, Jesus mio, ni los prodigios aſſombroſos, que aveis obrado, ni los tormentos horribles, que aveis ſufrido, ſino de endurecerme, haziendome cada dia mas delinquente; pues à viſta de ellos, ni mi corazon ſe ha movido, ni ha dado mueſtras de ſu reconocimiento, ſi haſta

aqui

aqui jamás os he amado con ternura, y con ardor?

Mas como yo eſpero, Señor, que no me aveis de negar vueſtra gracia por vueſtra bondad inefable, porque ſois infinitamente bueno; yo hago deſde eſte miſmo inſtante, una firme, y magnanima reſolucion, de daros ya en adelante pruevas ciertas de mi amor, y de un juſto, y humilde reconocimiento. Yo he ſido haſta aqui inſenſible à vueſtros beneficios: he ſido de bronce à vueſtros ultrajes: mi corazon ha eſtado ſiempre tibio, y aun elado para con Vos, no ignorando, que el vueſtro ha eſtado ſiempre ardiendo en amor para conmigo. Grandes motivos tengo, mi amable Salvador, para temer, y deſconfiar mucho de eſtas mis bellas reſoluciones, y promeſas, aviendo ſido haſta aqui tan poco conſtante, y tan infiel en vueſtro ſervicio. Mas yo creo, que vueſtra miſericordia me inſpira al preſente una reſolucion mas vigoroſa, y que yo he de ſer en adelante mas conſtante, y mas fiel en eſta promeſſa, que os hago, y he de dàr de ello mueſtras por

mi

mi reſpeto en vueſtra preſencia, por mis viſitas mas frequentes, y per mi permanencia en hazeros corte al piè de vueſtros Altares: Enfin por la devocion ſincèra, que he de tener à vueſtro Sagrado Corazon, y el deſeo ardiente, que yá ſiento de reparar, quanto me ſea poſſible, en lo reſtante de mi vida por mi amor, por mi veneracion, mi reſpeto, y toda ſuerte de obſequios, todos los deſprecios, y ultrajes, que aveis ſufrido en la adorable; y ſacroſanta Euchariſtia, como tambien el olvido, y la indiferencia eſtraña, que ay para con vueſtra adorable Perſona en eſte Sacramento de amor: *Diligam te, Domine, virtus mea: Dominus firmamentum meum, & refugium meum.* (Pſal. 17. v. 1.)

CAPIPULO II.

Varios aſſuntos de Meditaciones para todos los otros Viernes de cada mes.

ADemàs de la Meditacion, que ſe ſeñalò para el primer Viernes de cada mes, que es dia conſagrado mas particularmente al honor del Sagrado Co-

razon

razon de Jesus, ha parecido conveniente señalar varias Meditaciones para todos los demás Viernes del año, que tambien son dias proprios, para honrar con singularidad este Sagrado Corazon.

El assunto de estas Meditaciones se ha sacado de aquellos lugares del Evangelio, en que Jesu Christo sintiò mas tristeza durante su vida mortal, y en que diò à conocer en el modo mas sensible la extrema afliccion, en que se hallava su Corazon. Ponense juntamente con los sentimientos, que tuvo este afligido Corazon, los que tendrà al presente à vista de la tibieza, del menosprecio, y de los ultrajes, que recibe continuamente en la adorable Eucharistia; donde los malos Christianos renuevan todos los dias los malos tratamientos, que le avian hecho los Judios. Se ha procurado acomodar, en quanto se ha podido, estos assuntos con los Evangelios de las Dominicas del año.

Explicanse con mas distincion los dos puntos de esta primera Meditacion. Mas, porque no salga demasiado largo este volumen,

lumen, se apuntaràn solo los puntos de las demàs, haziendo sobre cada una, algunas reflexiones proprias al fin, que se pretende en ellas.

ENERO.

MEDITAC. PARA EL II. VIERNES de Enero.

Si opera non feciſſem in eis, quæ nemo alius fecit, peccatum non haberent; nunc autem, & viderunt, & oderunt, & me, &c. Joan. 15. v. 24.

Si no huviera yo hecho con ellos, lo que otro ninguno ha hecho, no tendrian pecado; vieron pues lo que hize, y no dexaron de aborrecerme, &c. *Joan. 15. v. 24.*

PUNTO I.

CONsiderèmos, que quando no huviessen sido tan evidentemente convencidos los Judios por el testimonio de los Prophetas, como lo devian ser, de que Jesu Christo era el Messias, solo las maravillas, que su Magestad hazia, devian ganarle la veneracion de todo el mun-

mundo. Y à la verdad sus admirables virtudes, su zelo infatigable por la salvacion de ellos, su extremada dulzura, y sobre todo los prodigiosos beneficios, con que llenava á este Pueblo, en cuyo favor hazia todas estas maravillas: todo esto no era bastante, para cautivar el corazon de quantos le conociessen?

Pero todo esto tuvo un efecto muy contrario. Jesu Christo es perseguido, aborrecido, y tratado mas indignamente, que lo huviera sido el mas malvado de los hombres. Es, porque se han olvidado de sus prodigios, y milagros? De ningun modo, porque bien se acuerdan, y hablan de ellos; pero le hazen delinquente en estos mismos beneficios, y milagros: y enfin èl es tratado tan indignamente de los Judios, solo porque los amò mucho, y por aver sido tan liberal con ellos. Concebid, si es possible, quales serían entonces los sentimientos de Jesu Christo, y qual la afliccion de su Corazon á vista de una tan fea ingratud.

PUN-

PUNTO II.

MAs conſiderèmos, quales deven ſer aora ſus penſamientos, viendoſe aun todos los dias tratado tan indignamente en la adorable Euchariſtia por los miſmos Chriſtianos, aviendo inſtituìdo eſte admirable Sacramento, ſolo por ſatisfacer el exceſſivo amor, que les tiene. Y quando Jeſu Chriſto no huviera hecho eſta maravilla, y quando no nos huviera amado haſta eſte extremo, avria alguna razon para no amarle? Chriſtianos ingratos, què os parece? Eſte amable Salvador no ha hecho lo baſtante, para merecer vueſtro amor? Y ſi eſte extremado amor le ha obligado (digamoslo aſſi) à hazer demaſiado, ſerà bien, que eſte exceſſo de amor os ſea cauſa, para no amarle, y para deſpreciarle? Eſto, pues, es lo que ſucede, deſpues que inſtituyò eſte adorable Myſterio. Serà harto de oprobrios, dezia el Propheta, ſerà el ultimo, y el mas menoſpreciable de los hombres. Y eſta prophecia no ſe cumple todos los dias en Jeſu Chriſto, deſpues

que

que se viò la maravilla, que hizo à nuestro favor en la institucion del Santissimo Sacramento? La ingratitud, y la impiedad de los Judios excita en nosotros una justa indignacion contra este infeliz Pueblo. Y viendo, que continuamente se renuevan estas impiedades, y esta ingratitud con las indignidades, à que sabemos, que el amor expone todos los dias à Jesu Christo en la adorable Eucharistia, no nos causará algun sentimiento?

Hasta aqui, Señor, he sido insensible, è ingrato, y aun he hecho, lo que parece impossible; pues por un prodigio nunca oìdo, y de que no ay exemplar entre hombres, sino para con Vos, no solamente no he correspondido á vuestros beneficios, sino con ultrajes; mas aun casi ha igualado (si pudiera tener ossadia para dezirlo) la grandeza de mi maldad, y de mi ingratitud para con Vos, à la grandeza de vuestra bondad, y de vuestras misericordias para conmigo. Continuad en mi, Señor, estas vuestras misericordias, à pesar de mis maldades: y la gracia, que os pido al presente, es,

que,

que, ò muera de dolor, ò que viva con continuo pesar de aver ofendido à un Dios, que me amò hasta este extremo, y que me dà continuamente en la Eucharistia la mas evidente prueba del mayor amor, que jamàs se ha oìdo.

Yo os amarè en adelante, Salvador mio. Quiero desde este instante empezar à rendiros frequentes veneraciones en el Santissimo Sacramento. La modestia, y el respeto, que he de tener en adelante en vuestra presencia, la devocion, que he de tener à vuestro Sagrado Corazon, y el ardiente deseo de reparar, en quanto estè de mi parte, con el socorro de vuestra gracia, todos los ultrajes, que os he hecho, y los que recibís todos los dias en la adorable Eucharistia, me serà una señal evidente, de que he comenzado à amaros verdaderamente. Hazed, que sea, para no cessar jamàs. Amen.

MEDITAC. PARA EL III. VIERNES de Enero.

Et scandalizabantur in eo. Jesus autem dixit eis: Non est Propheta sine honore, ni-

si in Patria sua, & in domo sua. Et non fecit ibi virtutes multas propter incredulitatem eorum. Matth. 13. v. 57. & 58.

Y se escandalizavan de Jesus. Pero les dixo: Un Propheta no se halla sin honra, sino en su Patria, y en su misma Casa. Y no hizo alli muchos milagros por causa de su incredulidad. *Matth.* 13. v. 57. & 58.

EN què consiste, que Jesu Christo pueda ocasionar escandalo, sino es, que sea en disfrazarse demasiado por nuestro amor, y no ostentar bastantemente su soberania? A la verdad el amor, que nos tiene, es tan excessivo, que no se puede medir. Pero este amor, que deviera ganarle el corazon de todos los hombres, no le sirve sino de desprecio.

Aquellos, con quienes mas avia tratado, son los que menos le conocen, y los que mas indignos se hazen de sus gracias; y como solamente entre estraños encuentra Siervos fieles, alli es, donde obra los mayores milagros, y donde con mas liberalidad franquèa sus beneficios.

Cosa es de estrañar, que un Prophe-ta no se halle sin honra, sino en su Pa-tria, y en su misma Casa; pero mas es aun de estrañar, que reciba Jesu Christo en su misma Casa tantos ultrajes, y que sea tan poco conocido de aquellos, con quienes continuamente trata, y que aun los que le conocen no le aman mas. Es de estrañar, que, abriendonos todos sus tesoros en el Santissimo Sacramento, y que, dandosenos à sì mismo, no sintamos mas los maravillosos efectos de su presencia; y que aquellos, que mas se le acercan, y con mas frequencia, no sean siempre los mas santos, y que no le amen cada dia mas. Es de estrañar tambien, que, estando continuamente Jesu Christo con nosotros haga tan pocos milagros, y que à muchos les sirva aun de escanda-lo. Pero no serà mas digno de estrañar-se que todo lo dicho, si, haziendo yo mismo oy en dia todas las reflexiones, no amo mas à Jesu Christo? Si me veo insensible á los ultrajes, que sufre en este adorable Mysterio, sin que me emplee por todos los medios possibles en reparar-los?

MEDITAC. PARA EL IV. VIERNES de Enero.

Dixit autem Dominus vineæ: Quid faciam? Mittam Filium meum dilectum; forsitàn, cùm hunc viderint, verebuntur: Quem cùm vidissent coloni, ejectum illum extra vineam occiderunt. Luc. 20. v. 13. 14. & 15.

El Dueño de la viña dixo entre sì: Què harè yo? Les he de embiar à mi hijo querido; acaso en viendole le tendràn algun respeto. Pero los Jornaleros, aviendole visto, le sacaron de la viña, y le mataron. *Luc.* 20. *v.* 13. 14. & 15.

EL sentido de esta funesta Parabola se cumpliò à la letra en la Persona de Jesu Christo, à quien los Judios le trataron de esta suerte. Pero no se renueva todos los dias entre los Christianos el cumplimiento de esta misma Parabola con el tratamiento indigno, que hazen á Jesu Christo continuamente en el Santissimo Sacramento?

El Eterno Padre no pudo, al parecer, ser-

ſervirſe de medio mas proprio, para ſolicitar Siervos fieles, que embiarles á ſu miſmo Hijo. Y podia inventar Jeſu Chriſto medios mas oportunos para hazerſe amar, y honrar, que inſtituir la adorable Euchariſtia? Entre tanto ſe ama por eſto mas à Jeſu Chriſto; ò antes bien al contrario, es por eſto miſmo peor tratado? Sentimos la ingratitud de los Judios, y no nos haze ninguna fuerza la nueſtra! Eſtrañamos mucho, el que la preſencia de Jeſu Chriſto, ſu dulzura, ſus beneficios, y ſus milagros no huvieſſen podido ganar el corazon de los Infieles! Y haſta quando la real preſencia de Jeſu Chriſto en la adorable Euchariſtia, ſu abatimiento, ſu ſilencio, y ſus beneficios, y todos los favores, que eſtá pronto à comunicarnos, no ſeràn baſtantes para ganar el corazon de los Chriſtianos?

FEBRERO.

MEDITAC. PARA EL II. VIERNES de Febrero.

Et dixit ad Mariam Matrem ejus: Ecce poſitus

ſitus eſt hic in ruinam, & in reſurrectionem multorum in Iſraël, & in ſignum, cui contradicetur. Luc. 2.v.34.

Simeon dixo à Maria: Eſte Niño, que veis, eſtà pueſto para ſer la ruína, y la reſurreccion de muchos en Iſrael; y ſerá el blanco de la contradicion de los hombres. *Luc.* 2.v.34.

ESta prediccion atraveſsò como una eſpada el Alma de la Madre; y què impreſſion no harìa en el Corazon del Hijo! Jeſu Chriſto ſe ofrecia entonces à ſu Eterno Padre por la ſalvacion de todos los hombres, y era infinitamente mayor el precio, que la deuda, que pagava; y no obſtante, eſta Hoſtia, que ſe ſacrificò por todos, les ſerà inutil à muchiſſimos; y eſte precio infinito ofrecido por todos, ſerà la ruìna, y reſurreccion de muchos. Eſta miſma victima ſe ofrece, y ſe ſacrifica aun aora todos los dias por manos de los Sacerdotes ſobre nueſtros Altares por nueſtra ſalvacion: y podrèmos tambien dezir, que es para la ruìna de muchos? Mas como no lo dirèmos, pueſto que la vemos hecha como el blan-

co

co de la contradiccion de los hombres? Unos rehusan reconocer à Jesus en ella: otros, reconociendole, le desprecian: la mayor parte le olvida: y aun aquellos mismos, que mas piensan en èl, no son siempre los mas reconocidos. No bastava, Divino Salvador mio, que se cumpliesse, durante vuestra vida mortal, esta prophecìa? Es possible, que aun aora se aya de renovar todos los dias con el poco aprecio, que se haze de vuestra Sagrada Persona en el Santissimo Sacramento? Ella penetrò de dolor el Alma de la Madre, y no serà bastante alguna vez siquiera para mover mi corazon?

MEDITAC. PARA EL III. VIERNES de Febrero

Assumpsit autem Jesus duodecim, & ait illis: Ecce ascendimus Jerosolymam, & consummabuntur omnia, quæ scripta sunt per Prophetas de Filio Hominis. Tradetur enim gentibus, & illudetur, & flagellabitur, & conspuetur. Luc. 18. v. 31. & 32.

Y aviendo tomado Jesus à parte à los do-

dozè Apoſtoles, les dixo: Yà por ultima nos vamos à Jeruſalen, y todo quanto los Prophetas han eſcrito del Hijo del Hombre, ſe verà cumplido; porque ſerà entregado à los Gentiles, ſerà burlado, y ultrajado. *Luc.* 18. *v.* 31. & 32.

QUales ſerìan entonces los ſentimientos de Jeſu Chriſto, quando dezia à ſus Diſcipulos: Veis à eſte Pueblo, à quien he colmado de beneficios, y por quien tantos milagros he hecho? Pues aora me los quiere pagar con la mas fea ingratitud. Yo me entrego à ſus manos, y ellos me han de entregar à los Gentiles: yo me he de vér hecho objeto del odio del Pueblo, juguete de los Soldados, fabula de los Corteſanos, y una victima ſacrificada à la malicia, è impiedad de los Sacerdotes. No avrà deſprecio alguno, que yo no ſufra: ultraje, que no ſe me haga: ni tormento alguno, que no me hagan padecer. Y què huviera reſpondido eſte amable Salvador, ſi le huvieſſen preguntado entonces, què, como, previendo lo que le avia de ſuceder, ſe

que-

quería poner en sus manos? Diria, que su amor era mucho mayor, que estos ultrajes; y que de buena gana se exponia à ellos, por manifestarnos este amor. Todo esto aun se renueva todos los dias en la adorable Eucharistia. Jesu Christo tiene para con nosotros los mismos sentimientos. Pero, ò Dios mio! Què sentimientos son los mios para con Jesu Christo tan poco amado, y tan maltratado?

MEDITAC. PARA EL IV. VIERNES de Febrero.

Omnibusque mirantibus in omnibus, quæ faciebat, dixit ad Discipulos suos: Ponite vos in cordibus vestris sermones istos: Filius enim Hominis futurum est, ut tradatur in manus hominum. Luc. 9. v. 44.

Quando todos estavan admirados de todo lo que hazia, dixo à sus Discipulos: Tened en vuestros corazones lo que os voy à dezir: El Hijo del Hombre serà entregado en manos de los hombres. *Luc. 9. v. 44.*

ERa necessaria toda la autoridad de Jesu Christo, para persuadir à sus Dis-

Discipulos, que las maravillas, de que eran testigos, y que le atraìan por entonces la admiracion de todo el mundo, aun no serían capaces de impedir el que los hombres le maltrataſſen. Los Judios no quisieron amar à Jesu Christo; y para maltratarle con mas libertad, cerraron los ojos por no reconocerle. Los Hereges siguen aun todavia en esto el exemplo de los Judios. Pero podrà creerse, que se hallen hombres, que traten à Jesu Christo aora con la ultima indignidad, y con el mayor desprecio en la adorable Eucharistia, haziendo profession de creer, que es Jesu Christo aquel, á quien tan indignamente tratan?

Señor, Vos mandasteis á vuestros Discipulos, que estampassen bien estas tristes verdades en sus corazones; hazed tambien, que ellas penetren mucho en el mio.

MARZO.

MEDITAC. PARA EL II. VIERNES de Marzo.

Tristis est anima mea usque ad mortem; sustinete

ſtinete hìc, & vigilate mecum. Et venit ad Diſcipulos, & invenit eos dormientes, & dicit Petro: Sic non potuiſtis unâ horâ vigilare mecum? Matth. 26. v. 38. & 40.

Triſte eſtà mi alma haſta la muerte; deteneos aqui, y velad conmigo. Bolviò luego à ſus Diſcipulos, y aviendolos encontrado durmiendo, les dixo: Como no aveis podido velar una hora conmigo? *Matt.* 26. *v.* 38. *&* 40.

ES menester, que eſtè bien poco tocado de la afliccion de ſu amigo, quien con tranquilidad repoſa en el tiempo, que le vè ſumergido en la mayor triſteza. O, y quan ſenſible es eſto, para quien ſe halla extraordinariamente afligido! No eſtavan entonces con Jeſu Chriſto ſino tres Diſcipulos; y el eſtado tan digno de compaſſion, à que ſe veìa reducido eſte Divino Salvador, no pudo obligarlos á que le hizieran compañia, y à velar ſiquiera una hora con èl. Jeſu Chriſto ſe vè muchas vezes maltratado en la Euchariſtia: y què pocos, aun de los que hazen profeſſion de ſeguirle, y amarle, ſienten

eſ-

estos ultrajes! Jesu Christo está expuesto á ser entregado en manos de sus mas mortales enemigos: y quan pocos, aun de aquellos, que se precian de serle fieles, se llegan al pié de nuestros Altares à hazerle compañia! O, y à quantos pudiera Jesu Christo hazerles aun aora este mismo cargo! No aveis podido velar siquiera una hora conmigo? Y què podrè responder yo, que pierdo tantas horas preciosas en passatiempos inutiles!

MEDITAC. PARA EL III. VIERNES de Marzo.

Et confestim accedens ad Jesum, dixit: Ave Rabbi. Et osculatus est eum. Dixitque illi Jesus: Amice, ad quid venisti? Matth. 26.v.49. *Juda, osculo Filium Hominis tradis?* Luc.22.v.48.

Se acercò Judas á Jesus, y le dixo: Dios os guarde, Maestro mio. Y le besò. Jesus le respondiò: Amigo, à qué has venido? Y como, Judas, vendes al Hijo del Hombre con un beso? *Matth. 26.v.49. Luc.22.v.48.*

Es

ES muy sensible el vèr, que un ingrato quiera dissimular su malicia, disfrazandola con demonstraciones de paz, y valiendose de la familiaridad, y de las señales de la mayor amistad, para mejor engañarnos, y perdernos. Divino Salvador mio, quales seràn vuestros sentimientos, al vèr tantos Christianos, à quienes tan liberalmente convidais à vuestro banquete, y admitìs con tanto amor á vuestra Mesa? Vos les dais en esto un testimonio de amor muy excessivo. Ellos executan tambien una accion, que por sí misma en lo exterior, y en lo aparente parece corresponde à la ternura, y al amor que os deven. Mas ay Dios mio! Y á quantos de estos pudierais con razon dezir, lo que dixisteis al Discipulo traydor: *Amice, ad quid venisti?* A qué venìs, Amigo? Con beso de paz me quereis vender? A quantas almas impuras os veis entregado? Què sacrilegios no se cometen debaxo de esta falsa apariencia de piedad? Y á todo esto, Dios mio, siempre he de ser yo insensible! Soy de marmol, ù de bronce!

ME-

MEDITAC. PARA EL IV. VIERNES de Marzo.

Milites autem duxerunt eum in atrium Prætorii, & convocant totam Cohortem, & cœperunt salutare eum: Ave Rex Judeorum. Et percutiebant caput ejus arundine, & conspuebant eum: & ponentes genua adorabant eum. Marc. 15. v. 16. 18. & 19.

Los Soldados le llevaron al patio del Pretorio; y juntandose todos, le empezaron à saludar, diziendole: Dios te salve, Rey de los Judios. Y herìan su cabeza con una caña, y le escupian: y poniendose de rodillas delante de èl, le adoravan. *Marc.* 15. *v.* 16. 18. & 19.

EL mas infame, y el mas malvado de los hombres pudiera aver sido peor tratado? Pero estos tan atroces escarnios, estos ultrajes, y estas crueldades nunca oìdas, que executaron los Judios en la Persòna adorable de Jesu Christo, no duraron sino algunas horas, y han sido lloradas despues de tantos siglos con com-

compassion, y amor de muchos fieles Siervos suyos. Pero no se renueva todos los dias esta funesta tragedia con las irreverencias, que se cometen contra su Magestad en el Santissimo Sacramento? Y qual de estos ultrajes, y menosprecios por grande que sea, no se ha cometido, y renovado cien vezes por los malos Christianos, y por los Infieles? Quantos son los que parece no entran en la Casa del Señor, sino à insultarle? Y quantos desacreditan con sus immodestias la santidad de nuestros mas altos Mysterios? O Salvador mio, y si á lo menos hallasseis algunos fieles Siervos, que sintiessen vivamente el veros tan poco amado, tan poco honrado, y tan maltratado!

ABRIL.

MEDITAC. PARA EL II. VIERNES de Abril.

Pilatus autem iterùm respondens, ait illis: Quid ergo vultis faciam Regi Judæorum? At illi iterùm clamaverunt: Crucifige eum. Marc. 15. v. 12. & 13.

Pi-

Pilatos les dixo: Què quereis, pues, què yo os haga del Rey de los Judios? Ellos bolvieron à gritar: Crucifícale, crucifícale. *Marc.* 15. *v.* 12. & 13.

QUien oyera à Pilatos, y à los Judios, diria, que no saben, que hazerse de Jesu Christo, y que ha llegado à un extremo de inutilidad tal, que apenas puede servir para otra cosa, que para ser ultrajado, menospreciado, y crucificado. O infeliz Pueblo! No sabes, que hazerte de Jesu Christo, quando á ti tan particularmente se te ha dado este Divino Salvador? Pues èl se te quitarà à ti, y se darà à los Gentiles, y à los Pueblos barbaros, que sabràn aprovecharse mejor de esta piedra Mysteriosa, que tu has reprobado. Mas, ò Christianos! Jesu Christo está aun aora real, y verdaderamente presente en el Santissimo Sacramento. Os sirve de algun provecho en este Augustissimo Mysterio? Conocemos el tesoro que posseemos? Sabemos bien, quanto sea el precio de esta preciosa Victima? Nos aprovechamos de los immen-

sos

ſos bienes, que tenemos en ella? O infelices Provincias! O Reynos deſgraciados, en que con tanta tyranìa reyna la heregia! El abuſo, y deſprecio, que hizìſteys de eſte Auguſto Sacramento, no pudo llegar à mas. No ſupiſteis, que hazeros de eſte Divino Salvador; y aſſi ſe os ha privado de èl, y llevado al miſmo tiempo à tierras de Indios, de Iroques, y de Barbaros. O! Dios mio, y he ſabido yo, ſobre Chriſtiano Catholico aprovecharme de la preſencia, y manſion de eſte Divino Salvador?

MEDITAC. PARA EL III. VIERNES de Abril.

Pilatus autem, cùm audiiſſet hos ſermones, adduxit foràs Jeſum, & dixit Judæis: Ecce Rex veſter. Illi autem clamabant: Tolle, tolle, crucifige eum. Tunc ergo tradidit eis illum, ut crucifigeretur. Joan. 19. v. 13. 14. 15. & 16.

Saliò Jesus, trayendo una corona de eſpinas, y Pilatos les dixo: Veis aqui eſte hombre. Ellos bolvieron à gritar: Quitale de nueſtros ojos, y crucificale. En-

tonces se les entregò, para que le crucificassen. *Joann.* 19. *v.* 13. 14. 15. *&* 16.

JEsu Christo estava yà de forma, que no le conocian. La rabia de los Judios le puso en un estado tan horrible, que fuè menester, que el mismo Juez les dixesse, que aquel, que les mostrava, era Jesu Christo. Este espectaculo huviera movido el corazon de los mas barbaros, y aun los mismos Judios le huvieran tenido compassion, y huvieran sido movidos á ella, si no fuera Jesu Christo, el que padecia. Veis aqui, pues, yà à este Divino Salvador entregado à la rabia de estas fieras. Os veis yà bastantemente satisfecho de tormentos, y oprobrios, mi Salvador adorable? Vuestro amor os ha reducido à estos estremos. No bastava esto, sin exponeros aun todavia todos los dias en el Santissimo Sacramento à tratamiento tan semejante? No era esto, no solo bastante, pero aun demasiado? Diria este manso Cordero, que si, que esto bastava, para aplacar à su Eterno Padre, y para apagar el odio de sus enemigos, y para borrar los pecados del mundo,

do, y aun para apagar todo el fuego del infierno; pero que no bastava, para testificar à los Christianos lo excessivo de su amor. Fuè suficiente, para mover à su Juez, y à sus verdugos, y para que se partiessen las piedras de dolor. Como, pues, la memoria de los tormentos, que padeciò, y la vista de los ultrajes, que aun sufre continuamente, no hieren, y penetran los corazones de los Christianos? O dureza! O insensibilidad! Es possible, que todos estos excessos no vencerán mi indiferencia? Todos los dias estoy viendo tratar mal á Jesu Christo en la adorable Eucharistia, y siempre siento la misma frialdad!

MEDITAC. PARA EL IV. VIERNES de Abril.

Venit Jesus januis clausis, & stetit in medio, & dixit: Pax vobis. Deinde dicit Thomæ: Infer digitum tuum hùc, & vide manus meas, & mitte in latus meum: & noli esse incredulus, sed fidelis. Joan. 20. v. 26. & 27.

Entrò Jesus, estando cerradas las puer-

tas, y se puso en medio de ellos, y les dixo: Paz sea con vosotros. Y dixo luego à Thomàs: Mete aqui tu dedo, y mira mis manos: trae la tuya, y metela en mi Costado, y no seas incredulo, sino fiel. *Joann. 20. v. 26. & 27.*

O Què condescendencia tan dulce, y amorosa! Bien era menester amar mucho à este Apostol incredulo, quando quiso convencerle con medios tan obligatorios, y fuertes. La vista sola de este Costado abierto abrasó de amor el corazon de este Apostol. Jesu Christo se nos viene todos los dias en el Santissimo Sacramento, nos dà este mismo Cuerpo, y en èl hallamos estas mismas llamas: en fin nos dà su Corazon, y nos le haze tocar. Y todo el fuego, de que està abrasado, aun no ha podido abrasar el nuestro, que con tanta frialdad se retira de la Comunion, y està todo helado à los pies de Jesu Christo? La Fè, y el nuevo fervor de este su Discipulo alegrò sumamente el Corazon de Jesu Christo; pero qué sentimientos puede tener de mi insensibilidad, y de mi poca Fè? Y qué devo yo sentir de mi mismo? MA-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

MAYO.

MEDITAC. PARA EL II. VIERNES de Mayo.

Tanto tempore vobiscum sum, & non cognovistis me? Joan. 14. v. 9.

Ha tanto tiempo, que estoy entre vosotros, y aun no me conoceis? *Joann. 14. v. 9.*

PArece imposible conocer bien á Jesu Christo, y no amarle con ternura; no parece dable conocerle bien, y no amarle mas. La quexa, que diò à sus Discipulos, nos descubre los sentimientos de su Corazon: aunque lo avian dexado todo por seguirle, no le amavan todavia con bastante fervor; porque aun todavia era imperfecto su conocimiento. Pero este Divino Salvador no tendrá aora mas motivo de darnos semejante quexa, y de dezirnos: Ha tanto tiempo, que habito con vosotros dia, y noche, y que no estoy con vosotros, sino por el amor que os tengo, y aun no me conoceis; porque si me conociesseis, seria possible

ſible me dexaſſeis ſolo la mayor parte del tiempo? Tendriais tan pocas anſias de viſitarme? Eſtariais con tan poca confiança de mi en vueſtras neceſſidades? No recurririais á mi immediatamente en todos los accidentes de la vida? Podriais ſepararos de mi ſin pena mientras vieſſeis? Y què tendrè yo que reſponder á eſto?

MEDITAC. PARA EL III. VIERNES de Mayo.

Dormite jam, & requieſcite: Ecce Filius hominis traditur in manus peccatorum. Marc. 14. v. 41.

Dormid pues yà, y deſcanſad: Veis aqui la hora, en que el Hijo del hombre ſerà entregado en manos de los pecadores. *Marc.* 14. *v.* 41.

ES muy ſenſible para una Perſona, que ama mucho, el verſe abandonada en el tiempo de la deſgracia, de ſus mayores amigos; pero aun es mas ſenſible el ver, que eſtos miſmos amigos, que hazen profeſſion de no abandonarle, no ſe comuevan de modo alguno con ſu

ſu deſgracia, y que no les quepa alguna parte de ſu afliccion. Jeſu Chriſto en el Santiſſimo Sacramento, ſe ve ultrajado de la mayor parte de los hombres: todos los dias es entregado en manos de los pecadores, y la mayor parte de los que hazen profeſſion de amarle, no ſienten de ninguna manera ſus ultrajes, ni aun ſe pienſa en manifeſtarle algun dolor, de verle tan indignamente tratado. Voſotras dormis, Almas devotas, Perſonas Religioſas, voſotras repoſais en el tiempo, que por todas partes ſe vé deſpreciado, y ultrajado Jeſu Chriſto en la adorable Euchariſtia. Allà los Hereges profanan los Vaſos Sagrados, y arrojan por tierra las Hoſtias Conſagradas; aqui los Pecadores cometen todos los dias los mas horrendos ſacrilegios, en todas partes le olvidan, y menoſprecian; y voſotras no ſentis eſtos menoſprecios? Y nada hazeis, en que le teſtifiqueis vueſtros ſentimientos? En algun modo eſtà en noſotros el reparar eſtos ultrajes; pero no tomamos de ello pena, ni aun caſi penſamos en eſto.

ME-

MEDITAC. PARA EL IV. VIERNES de Mayo.

Et cæpit pavere, & tædere. Marc. 14. v. 33.

Comenzò Jesus á temblar, y afligirse estremamente. *Marc. 14. v. 33.*

VNa alma grande, y un corazon verdaderamente generoso, parece que no se aflige extraordinariamente á vista de las injurias, de los tormentos, ni de la muerte, de que èl mismo haze eleccion, y à que de su mera voluntad se ofrece. Pero este mismo corazon, hecho á la prueba de todos los tormentos, no es possible, que dexe de sentir la ingratitud de aquellos, por quienes padece. Veis aqui, pues, el suplicio, que hizo gemir à Jesu Christo. Que yo sea arrastrado, podia dezirnos, por las calles de Jerusalen: que me abran à azotes, y que yo muera en una Cruz infamado, bien està, no me quexo de todo esto; porque fué por mi eleccion: el amor, que tengo à los hombres, no supo tomar otro rumbo; pero, que yo sea maltratado en la

Eucha-

Euchariſtia, que es la obra mayor de mi amor? Y que yo la he mirado como el medio mas eficàz, para hazerme amar de los hombres, y para obligarme yo miſmo à amarles mas cada dia, y para recibir en ella ſus veneraciones, y reparar aſſi en algun modo los ultrajes ſangrientos, que recibì de los Judios? Que ſea eſte el lugar donde yo recibo los mayores ultrajes, y que en ella ſea yo continuamente olvidado, y muy à menudo deſpreciado, y maltratado, aun de aquellos miſmos, que hazen profeſſion de piedad? Eſto es poſſible?

JVNIO.

MEDITAC. PARA EL II. VIERNES de Junio.

Ego ſum Panis vitæ: qui venit ad me, non eſuriet: & qui credit in me, non ſitiet unquam. Sed dixi vobis, quia, & vidiſtis me, & non creditis. Joan. 9. v. 35. & 36.

Yo ſoy el Pan de vida: el que viniere à mi, no tendrà hambre: el que cree en mi,

mi, nunca tendrà ſed. Mas yá os he dicho, que voſotros me aveis viſto, y no me creeis. *Joann. 6. v. 35. & 36.*

O Qué duro es el cargo, que ſe haze deſpues de un beneficio de eſta calidad! Eſto es, como ſi nos dixera Jeſu Chriſto. Hijos mios, no me he contentado con daros mi Sangre para vueſtro reſcate; ſino que he dado tambien mi Cuerpo, para que os ſirva de alimento. Morir por alguno, es la mas evidente ſeñal del mayor amor: para mi no era eſta la mayor prueba, ſi no renovàra todos los dias, y aun cien mil vezes cada dia eſte Sacrificio; y no pudiendo morir yà, à lo menos no me puſieſſe otra vez en un eſtado de muerte continua, por el amor, que os tengo, en el Santiſſimo Sacramento: yá os lo he dicho, voſotros me aveis viſto, mas voſotros me amais poco; porque es poco lo que creeis en mi. Chriſtianos ingratos! Yà aveis viſto, lo que eſte amable Salvador ha hecho por voſotros: tambien eſtais viendo, lo que haze todos los dias en la

Eucha-

Euchariſtia: le amais mas por eſto? Pues, ſi no os mueve lo que haze por voſotros, muevaos à lo menos, lo que contra eſte Señor hazeis voſotros miſmos.

MEDITAC. PARA EL III. VIERNES de Junio.

Et miſit nuncios ante conſpectum ſuum, & euntes intraverunt in Civitatem Samaritanorum, ut pararent illi, & non receperunt eum. Luc. 9. v. 52. & 53.

Embiò Jesus delante, quienes anunciaſſen ſu venida; y aviendo entrado en una Ciudad de los Samaritanos, para prevenir en ella ſu habitacion, no le quiſieron recibir. *Luc. 9. v. 52. & 53.*

QUè dirèmos de eſtos infelices Samaritanos? Què dicha para ellos, ſi aviendo reconocido à eſte amable Señor, que ſe preſentò à ſus puertas, le huvieran franqueado la entrada en ſu Poblacion? Pero quales ſerìan los ſentimientos del Corazon de Jeſu Chriſto,

to, quando ſus Diſcipulos le contaron el modo, con que le avian tratado, y el deſprecio, que hazian de ſu Perſonà? Mas ay! Que no han ſido ſolos eſtos los infelizes! En todos tiempos ha avido eſta ſuerte de Samaritanos, que han negado la entrada en ſus Ciudades, y Villas á los Diſcipulos de Jeſu Chriſto, y que han echado de ellas al miſmo Jeſu Chriſto. Caſi de toda la Africa, y de los Paiſes Orientales, y aun de la infeliz Inglaterra, le han echado; y en la mayor parte de los Pueblos de Alemania rehuſan recibirle, y ſe vè deſterrado eſte Divino Salvador aun de los Reynos del Norte. O ſi à lo menos fuera menos mal recibido del reſto de los Chriſtianos! Y ſi fuera mas amado, y menos indignamente tratado, ſiquiera de aquellos miſmos, que le reciben!

MEDITAC. PARA EL IV. VIERNES de Junio.

Et exierunt Phariſæi, & cœperunt conquirere cum eo, quærentes ab illo ſignum de Cœlo, tentantes eum; & ingemiſcens ſpiritu,

Spiritu, ait: Quid generatio ista signum quærit? Marc. 8. v. 11. & 12.

Los Fariseos le vinieron à buscar, y de pidieron por tentarle, que hiziesse algun prodigio del Cielo; pero Jesu Christo dando un suspiro de lo intimo del Corazon, les dixo: A qué fin esta generacion pretende, que Yo haga este prodigio? *Marc. 8. v. 11. & 12.*

Què de quexas, y què bien fundadas, no contenia este suspiro? Porque este Corazon Sagrado sentia por estremo la insensibilidad, y la malicia de los Fariseos. No huvo tan sola una Ciudad, ni Poblacion, por donde huviesse passado Jesu Christo, en que no se publicassen sus maravillas: ellos mismos pudieron ser mil vezes testigos de vista. Pero quando los que obran estas maravillas no son amados, no se miran con atencion, ni se haze aprecio de ellas. Muy poco amamos sin duda á Jesu Christo; pues que el mayor, y el mas apreciable de todos los milagros, que es el de la Eucharistia, nos mueve tan poco. Pero, ò Salvador mio amantissimo!

Y la insensibilidad, que en esto mismo tenemos nosotros, no serà, siquiera, un motivo bien poderoso, para movernos? Bien cierto es, que á lo menos serìa capàz de causar continuos suspiros à vuestro Corazon, si todavia se viera en estado de poder ser oprimido del dolor, y la tristeza. Pues, mi adorable Salvador, yà que el mio es capáz de dolor, y de tristeza, hazed, que à lo menos en adelante sienta vivamente la poca reverencia, que se os tiene, y el agravio, que os hazemos en esto.

JULIO.

MEDITAC. PARA EL II. VIERNES de Julio.

Clamaverunt ergo rursùm omnes dicentes: Non hunc. Joan. 18. v. 40.

Bolvieron á gritar, diziendo: No queremos á este. *Joann.* 18. *v.* 40.

DE donde podia provenir este odio tan estraño, y qual podia ser la causa, que à Jesu Christo le hiziesse tan odioso? Què enfermo le buscò, que no qui-

quisiesse curar, ò què miserable se acogiò à èl, à quien no consolasse? Esta rabia, y este furor de los Judios nos espantan, y ciertamente oprimiò mucho el Corazon de Jesu Christo. May ay dolor, Salvador mio! Que aun todavia se hallaràn corazones, que encierren un odio semejante contra el mas Augusto, y el mas amable de todos vuestros Sacramentos! Quantos Hereges ay, que rehusan reconoceros en este milagro el mayor de vuestro amor, y gritan todavia: *No queremos à este?* Y quantos malos Catholicos ay, que rehusan recibiros so color de algun falso pretexto, ò recibiendoos indignamente, gritan tambien: *No queremos à este: No queremos à Jesus?* Enfin quantas Personas ay, que se creen ser de vida ajustada, que por su olvido, y por su indiferencia para con Vos, y por la pena, que sienten, en ir à visitaros en este adorable Mysterio, dàn á conocer, que no tienen que hazer con Vos? Y no he sido, y soy yo mismo uno de estos? Ay, no sea assi en adelante, Jesus mi dulce amor!

MEDITAC. PARA EL III. VIERNES de Julio.

Ego veni in nomine Patris mei, & non accipitis me; si alius venerit in nomine suo, illum accipietis. Joan. 5. v. 43.

Yo vine en nombre de mi Padre, no me recibis; y si viniere otro en su nombre le recibireis. *Joann. 5. v. 43.*

O Qué justa es esta quexa! Mas què dolorosa, y expressiva al mismo tiempo de la amargura, que siente el Corazon del que la diò! Quales no serìan los sentimientos de un Principe, al vèr se recibia con las mayores demonstraciones de honra al mas minimo criado de su Padre, mientras que èl mismo era tratado con el mayor desprecio del mundo? Tiene se respeto à un hombre, que se sabe aver sido embiado de Dios. Las reliquias de aquellos, que han derramado su sangre por Jesu Christo, nos causan aquel genero de veneracion, que se merecen estos generosos Martyres. Emprendense viages largos, con incomodidades, por darles el culto debido, y

no

no dexa de ser muy sòlida, y loable esta piedad. Pero puede ser buena nuestra devocion en estas peregrinaciones, quando la real presencia del mismo Jesu Christo no es la primera, que se lleva nuestros respetos? Ninguna devocion se siente para con el Santissimo Sacramento, y no se tiene, sino es disgusto de este alimento Celestial, siendo immodestos aun hasta el piè de sus Altares, y jamás se tiene lugar de ir à visitarle. Y no ay quien se resuelva à tomar una determinacion fixa de adorarle con mas frequencia? Què harè yà en adelante?

MEDITAC. PARA EL IV. VIERNES de Julio.

Qui manducat mecum panem, lavabit contra me calcaneum suum. Cum hæc dixisset Jesus, turbatus est spiritu: & protestatus est, & dixit. Joan. 13. v. 18. & 21.

Aquel, que come el pan conmigo, levantarà el piè contra mi. Jesus, despues que dixo esto, se turbò en su espiritu, y les declarò lo que avia de sucederle, y les dixo. *Joan. 13. v. 18. & 21.*

MUcho motivo de dolor era menester, para turbar un Corazon tan generoso como el de Jesu Christo; los desprecios, que recibe en el Santissimo Sacramento del Altar, le sirven de tan excessivo dolor, que no parece halla modo para dissimularlos. Estava este Divino Salvador para instituir el Santissimo Sacramento: el amor le solicitava, y le obligava por una parte; y por otra su espiritu le representava distintamente los ultrajes, à que este Mysterio le exponia. Este triste objeto sumergiò su Corazon en un abismo de afliccion. Veìa los Hereges, que no queriendo creer, que nos quisiesse amar hasta este exceſſo, se servirian de esto mismo, para hazerle los mayores ultrajes; veía tambien à tantos impios, que haziendo profession de creerlo, cometerian, no obstante esto, tan horrendos sacrilegios. Si este Divino Salvador huviesse hecho por los demonios la centessima parte de lo que por los hombres hizo, huviera sido tan maltratado de los demonios mismos? Mas, què es esto, Divino Salvador mio!

Es-

Estas indignidades, y ultrajes pudieron assi turbar vuestro constante Corazon, y no serán capaces de mover el mio?

AGOSTO.

MEDITAC. PARA EL II. VIERNES de Agosto.

Ex hoc multi Discipulorum ejus abierunt retrò, & jam non cum illo ambulabant. Dixit ergo Jesus ad duodecim: Numquid, & vultis abire? Joan. 6. v. 67. & 68.

Desde entonces se apartaron de él muchos de sus Discipulos, y yà no andavan con èl. Por esto les dixo Jesus á los doze Apostoles: Y què os quereis ir tambien vosotros? *Joan. 6. v. 67. & 68.*

ESta pregunta salìa de un pecho todo abrasado de amor, y era una evidente prueba de la mas extremada ternura, que no podia dexar de empeñar à aquellos, à quienes se dirigia, à amar mas ardientemente à Jesu Christo: y assi tovo el efecto, que este Divino Salvador pre-

tendia; y el fervor, que causó en los Apoſtoles, le pudo aliviar parte de la afliccion, que le avian ocaſionado los otros Diſcipulos, que le avian abandonado. Muchas vezes nos haze Jeſu Chriſto la miſma pregunta, y con el miſmo motivo: dichoſos ſeriamos, ſi el efecto fuera tambien el miſmo. Continuamente ſe vè abandonado eſte Divino Salvador de los Siervos tibios, que, como enfadados de ſus beneficios, ſe apartan de ſu amable compañia, dexandole ſolo. Siervos fieles, Chriſtianos fervoroſos, eſcuchad la pregunta, que os haze Jeſu Chriſto: Y voſotros me quereis tambien dexar? Os ha diſguſtado por ventura eſte alimento Divino, y os enfadais de ſervirme? Hareis voſotros tambien, lo que los demàs, que no vienen à viſitarme, ſino es en bulla, ò por ceremonia, y como de paſſo?

MEDITAC. PARA EL III. VIERNES de Agoſto.

Dixit illi Jesus: Vulpes foveas habent, & volucres Cœli nidos: Filius autem hominis

nis

nis non habet, ubi caput reclinet. Luc. 9. v. 58.

Jesus le respondiò: Hasta las zorras tienen sus cuevas, y las aves del Cielo sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza. *Luc. 9. v. 58.*

COn qué sentimiento harìa Jesu Christo este genero de lamento! Pues es cierto, que nada exagerava, quando assi se quexó. No es verdad, que fué maltratado Jesu Christo, y perseguido en todo lugar? No ay duda; pues aun antes que naciera le amenazavan yà las persecuciones; y apenas naciò, quando se viò obligado à buscar su asylo, y refugio hasta entre los mismos Idolatras. El mismo se quexò de los malos tratamientos, que le hizieron en Nazaret. Echaronle de Jerusalen, y en las Poblaciones de Samaria no le quisieron recibir. Muchas vezes le fuè precisso hazerse invisible, para librarse de la rabia de los que le querian quitar la vida, aun antes del tiempo, que su Magestad tenia escogido para ello. Pero enfin, este tiempo

po de desprecios, y persecuciones se acabò con su vida mortal? Huvierase acabado, á no aver instituìdo el Santissimo Sacramento. Y què Jesu Christo no estarà defendido de los insultos, y ultrajes de los impios en este adorable Mysterio? Quien podrà dudar esto? Quien? Los Barbaros, los Canades, y todos los Idolatras lo dudarian, y jamás lo podrian creer, no conociendo à los Christianos; pero como podràn dudarlo los Christianos, siendo ellos mismos testigos de desprecio que se haze de Jesu Christo en la adorable Eucharistia: y siendo tambien ellos los que se quedan insensibles à vista de estos desprecios? Corazon mio, como no sientes los ultrajes de tu Dios?

MEDITAC. PARA EL IV. VIERNES de Agosto.

At ipse nihil illi respondebat; sprevit autem illum Herodes cum exercitu suo, & illusit indutum veste alba, & remisit ad Pilatum. Luc. 23. v. 9. & 11.

Jesus no le diò respuesta alguna; y assi Herodes con sus Guardas le menos-

pre-

preciò; y tratandole con mofa, veſtido con una tunica blanca, le bolviò à embiar à Pilatos. *Luc.* 23. *v.* 9. &

11.

QUan heroyca es eſta paciencia! Quan amable eſta dulzura! Y que admirable eſte ſilencio! O què eloquente, y quanto nos enſeña! Pero, ò Dios mio, que ſiendo eſtas grandes virtudes tan evidentes pruevas de tu Divinidad, y que deviendo ſolo grangearte la veneracion, y amor de todo el mundo, te acarreaſſen menoſprecios! Mas eſta vueſtra paciencia prodigioſa, amable Salvador mio, y eſte vueſtro ſilencio admirable á viſta de tantas inſolencias, como ſufris en la adorable Euchariſtia, no tienen tambien aora la miſma correſpondencia? Si la menor irreverencia, ò una ſola Comunion indigna, ſe huviera caſtigado al punto miſmo, que ſe cometiò, no avria tantos immodeſtos, ni tantos impios; pero eſte Divino Salvador, que ha ſabido caſtigar tan riguroſamente aun en eſta vida las menores injurias, que ſe han hecho à ſus Siervos, eſtà ſufrien-

friendo èl miſmo, ſin hablar palabra, el menoſprecio, que ſe haze de ſu Divina Perſona en eſte Myſterio de amor; y quiere mas exponerſe à los ultrajes de los Pecadores con ſu indecible paciencia, que no el que ſe le aleje de ſu Meſa Sagrada una Alma juſta à cauſa de el miedo, que concebiria con ſus caſtigos. O Dios mio, y quanto me dize eſte ſilencio de Jeſu Chriſto en la adorable Euchariſtia! O què bellas lecciones, que me dà! Què, pues, ſerà razon, que yo aprenda de ellas?

SETIEMBRE.

MEDITAC. PARA EL II. VIERNES de Setiembre.

Jesus dixit: Nonne decem mundati ſunt? Et novem ubi ſunt? Non eſt inventus qui rediret, & daret gloriam Deo, niſi hic alienigena. Luc. 17. v. 17. & 18.

Jesus dixo: No ſon diez los que he curado? Y donde eſtàn los nueve? No huvo otro, que bolvieſſe à dàr gloria à Dios, ſino eſte eſtrangero. *Luc. 17. v. 17. & 18.*

EL

EL mundo no sufre ingratitudes, solo para con Dios no sentimos la mala correspondencia. Esta admirable curacion, y este milagro, à todos los diez leprosos fué comun; pero de los diez solo uno huvo, que diesse gracias á su Bienhechor. De todos quantos beneficios hemos recibido de Jesu Christo, no se puede dudar, que sea uno de los mas señalados el de la Eucharistia, y aun la mayor parte de los que nos està haziendo, dimana de este mismo manantial. Pero, quien se acuerda del agradecimiento continuo, que devemos à Jesu Christo por este beneficio tan grande? Y quien dà gracias à este admirable Salvador de que, anulando todos los demàs sacrificios, nos huviesse dexado una Hostia, que no podia dexar de ser muy grata à su Eterno Padre? Una Hostia proporcionada à los demàs beneficios, que hemos recibido de su liberal mano, y à quantos quisieremos pedirle? Una Hostia capàz de borrar todos los pecados de los hombres? Una Hostia, que verdaderamente es un remedio soberano contra

to-

todos los males? Un Arbol de vida, que nos puede comunicar, no solamente la salud, pero aun la immortalidad eterna? Este olvido tan culpable, y esta tan fea ingratitud, pudieron hazer impression en el corazon de un Hombre Dios, y no le haràn en el mio, siendo yo mismo uno de estos ingratos?

MEDITAC. PARA EL III. VIERNES de Setiembre.

Et, ut appropinquavit, videns Civitatem flevit super illam, dicens: Quia si cognovisses & tu, & quidem in hac die tua, quæ ad pacem tibi, nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis. Luc. 19. v. 41. & 42.

Luego que se acercó Christo à la Ciudad de Jerusalen, mirandola con atencion, llorò sobre ella, y dixo: Ah Jerusalen! Y si tu conocieses en este dia tuyo, lo que convenia à tu bien, y tu salud; mas por aora esto no lo conoces. *Luc.* 19. *v.* 41. & 42.

O Què bien declaravan estas lagrimas del Hijo de Dios los sentimien-

mientos de ſu Corazon ! Deſgraciada Jeruſalen ! Deſventurado Pueblo ! En quantas deſgracias te precipita tu ceguedad! Què diràs, quando veas, que has tenido en tus manos tu felicidad, y que de ti pendìa el ſer el mas dichoſo de todos los Pueblos, como huvieſſes querido reconocer en eſte dia al mejor Dueño del mundo, y al mas dulce Rey de todos los Reyes ? Si Jeſu Chriſto fuera capàz todavia de ſentir pena, y de derramar lagrimas, amandonos con tanto extremo, como nos ama ; podria poner en noſotros ſus Divinos Ojos ſin llorar, ò à lo menos podrà (conſiderando la indiferencia, que tenemos para con èl en el Santiſſimo Sacramento, el poco aprecio, que hazemos de ſu Real Perſona, y las infelicidades, que nos acarrea eſta tibieza, y eſte deſprecio) dexar de dezirnos como à eſte deſventurado Pueblo : Ah Chriſtianos tibios ! Hombres ingratos ! Y ſi à lo menos conocierais en eſte dia, que ſe os ha dado, al que eſtà en medio de voſotros, que èl ſolamente puede traeros la paz, y hazeros eternamente felizes ! Pero

por

por aora todo està escondido à vuestros ojos ; y vosotros no quereis conocerme; porque , si conociendome , me amàsseis, como podriais ser infelizes ?

MEDITAC. PARA EL IV. VIERNES de Setiembre.

Ecce venit hora , & jam venit , ut dispergamini unusquisque in propria , & me solum relinquatis. Joan. 16. v. 32.

Ya và llegando el tiempo , yà ha llegado, en que os esparcireis cada uno por su lado , y me dexareis à mi solo. *Joan.* 16. *v.* 32.

QUales serìan los sentimientos del Corazon de Jesu Christo , quando predixo à sus Apostoles esta su flaqueza , su ingratitud , su huìda , y su olvido ! Y quando ellos mismos pudieron persuadirse , que serían capaces de abandonar à un Maestro tan bueno? Esto se viò cumplido. Pero , Salvador mio , este tiempo passò yà. Mas , como digo yo , que passò este tiempo ? Antes bien aora ha llegado el tiempo , en que os daxan solo : y quando mas , que en estos tiem-

tiempos? Dia, y noche està Jesu Christo sobre nuestros Altares; y quienes ay, que con diligencia soliciten visitar frequentemente à Jesu Christo? Qué Palacio avrà de un Principe, que no estè continuamente lleno de Cortesanos, aunque no todos le puedan hablar? Jesu Christo es, quien recibe sin excepcion à todo el mundo, y quien siempre està pronto, deseando por extremo hazer bien à todos; y no obstante casi siempre está solo. Y yo, Señor, no resolverè yà visitaros con frequencia, con constancia, con devocion, con amor? Si, si Jesus mio, harèlo assi.

OCTVBRE.

MEDITAC. PARA EL II. VIERNES de Octubre.

Amen dico vobis; quia unus ex vobis tradet me, qui manducat mecum, vg autem homini illi, per quem Filius hominis tradetur. Marci 14. v. 18. & 21.

Yo os digo en verdad, que uno de vosotros, que come conmigo, me ha de ven-

vender; pero desdichado de aquel, por quien el Hijo del hombre ha de ser vendido. *Marc.* 14. *v.* 18. *&* 21.

QUe los Escribas, y Fariseos, que los impios, y malvados se ayan conspirado contra Jesu Christo, no es de admirar; porque todos estos eran sus enemigos mortales. Y què se puede esperar de un enemigo? Pero que Jesu Christo sea vendido de un favorecido, de un Apostol, de un hombre, á quien este Divino Salvador avia escogido, preferiendole à tantos, y à quien avia dado tantas muestras de su amor! Salvador mio, yà que Vos escogeis à vuestros Siervos, y favorecidos, hasta quando encontrareis tantos ingratos, y aun traydores entre aquellos mismos que escogeis? Entre tantos Christianos, que Vos aveis escogido solo à fuerza de vuestro amor, preferiendolos á tantos Infieles, y con quienes hazeis vuestra mansion, y sobre quienes derramais tan liberalmente vuestros beneficios, y à quienes os dais à Vos mismo: quantos ay, que abusan de vuestras gracias; quantos ingratos, que re-

rehusan comulgar, y quantos traydores, aun entre los que comulgan? A todo esto he de estàr yo insensible siempre?

MEDITAC. PARA EL III. VIERNES de Octubre.

Populus hic labiis me honorat; cor autem eorum longè est à me; in vanum autem me colunt. Marc. 7. v. 6. & 7.

Este Pueblo me honra con los labios; pero su corazon està bien lexos de mi: Bien pues en vano me honra. *Marc. 7. v. 6. & 7.*

LA honra que estos hombres davan á Jesu Christo, no era sincera, sino solo aparente, y estava bien lexos sin duda su corazon de las alabanzas, que de quando en quando le davan con la boca, pues todos sus rendimientos se terminaron en hazerle padecer los mayores ultrajes, y hazerle morir en una Cruz. A quantos Christianos tibios pudiera hazer oy en dia Jesu Christo este funesto cargo? Las immodestias en sus Iglesias, el poco respeto, que se tiene delante

lante del Santiſſimo Sacramento, y el diſguſto, que cauſa eſte Divino alimento: todo eſto no es prueba, de que nueſtros rendimientos no ſalen de lo intimo del corazon? Tenemos algunas exterioridades de devocion; pero ay mucho engaño en eſto. Ay Señor! Puede eſtár mi corazon junto al vueſtro, y no abraſarſe de vueſtro amor; ò à lo menos amaros tan poco?

MEDITAC. PARA EL IV. VIERNES de Octubre.

Jeruſalem Jeruſalem .... Quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos ſuos ſub alas, & noluiſti. Matth. 23. v. 37.

Jeruſalen, Jeruſalen, quantas vezes quiſe juntar tus hijos, aſſi como la gallina junta ſus polluelos debaxo de ſus alas, y tu no quiſiſte: *Matth.* 23. v. 37.

QUè reſponderìa eſte infelìz Pueſto à eſte cargo? Y qué reſponderemos noſotros, quando ſe nos haga? Eſta figura, de que ſe ſirve Jeſu Chriſto, def-

descubre nuestra ingratitud tanto mas, quanto es mayor el amor, que con ella nos manifiesta. Este amable Salvador se quedò en el Santissimo Sacramento, á fin, de que à todas horas hallassemos en su Persona un poderoso Protector, un Medico, y un Padre. Continuamente està en medio de nosotros; porque continuamente nos quiere tener à su lado. Pero este desvio, y este olvido de la mayor parte de los Christianos no le obligarà á que nos diga: Mis pobres hijos, quantas vezes he querido Yo juntaros al modo mismo, que una gallina junta sus polluelos, y vosotros os aveis retirado, y no lo aveis querido hazer? Què ay que admirar, de que os veais afligidos por largo tiempo, tantas vezes vencidos de vuestros enemigos, y tan peligrosamente heridos. Por esto ay muchos entre vosotros, que se hallan enfermos, desalentados, y aun que duermen el sueño de la muerte. He de ser yo en adelante insensible, amable Salvador mio, à este cargo, con que me convenceis, y al menosprecio, que has-

ta aqui he hecho de vueſtro amor?

NOVIEMBRE.

MEDITAC. PARA EL II. VIERNES de Noviembre.

Procidit in faciem ſuam orans, & dicens: Pater mi, ſi poſſibile eſt tranſeat à me Calix iſte!; veruntamen non ſicut ego volo, ſed ſicut tu. Matth. 26. v. 39.

Poſtròſe Jesus con el roſtro en tierra orando, y diziendo: Padre mio, ſi poſſible es, hazed, que eſte Caliz paſſe de mi; mas no ſe haga mi voluntad, ſino la vueſtra. *Matth. 26. v. 39.*

HAſta aqui deſeò Jeſu Chriſto apaſſionadamente derramar ſu Sangre por la ſalvacion de los hombres, como lo avia manifeſtado muchas vezes; y no era la muerte, lo que le amedrentava, y hazia tan amargo eſte Caliz, ſino la ingratitud de eſtos miſmos hombres, que no querrian aprovecharſe de ſu muerte. Yo he deſeado, Padre Eterno, dirìa el amable Jesus, y aora mas que nunca deſeo la Redencion del Genero Humano;

pe-

pero veo, que muchos os seràn ingratos. Nada me espantan los ultrajes, que voy à recibir de mis enemigos; solo me aflige el desprecio, que preveo, haràn de mi mis proprios hijos. Su ceguedad me hiere, y su fea ingratitud penetra de parte à parte con un vivo dolor mi Corazon. Deseava sumamente Jesù Christo, que llegasse el tiempo de instituìr el Santissimo Sacramento del Altar; pero el abuso, y desprecio, que previa se avia de hazer de este Augusto Sacramento, le era motivo de una suma, y mortal tristeza: con razon, pues dezia, que, à ser possible, passasse de èl este Caliz, que verdaderamente era muy amargo. Y sabemos por ventura, que pende de nosotros, el que se aleje de su Magestad este Caliz? Es assi, porque nosotros mismos somos los que con nuestro desprecio, y con nuestras indignidades se le hazemos amargo, y se lo presentamos. Y como pues, Señor, teniendo yo en mi mano el poder endulzaros este Caliz, con mi emienda, y con mis repetidas, y humildes adoraciones, no lo harè?

MEDITAC. PARA EL III. VIERNES de Noviembre.

Converſus autem ad illas Jesus, dixit: Filiæ Jeruſalem, nolite flere ſuper me, ſed ſuper vos ipſas flete, & ſuper filios veſtros. Luc.23.v.28.

Aviendoſe buelto Jesus àzia ellas, las dixo: Hijas de Jeruſalen, no lloreis por Mi, ſino llorad por voſotras miſmas, y por vueſtros hijos. *Luc.23.v.28.*

SE viò jamàs amor ſemejante al que en eſta ocaſion nos manifieſta Jeſu Chriſto? Tiene deſpedezado ſu Cuerpo á azotes: apenas ay una gota de Sangre en ſus Sagradas Venas: ſe vè hecho la irriſion, y fabula de todo un Pueblo; y en un eſtado tan digno de compaſſion no ſiente ſus males, ſino los que veía, ocaſionavamos à noſotros miſmos por nueſtro poco reconocimiento. O què dolor! Chriſtianos, ſi nueſtro corazon es de carne, ſi es capáz de ſentimiento, y eſto no le mueve, què es, lo que le podrá mover? Jeſu Chriſto es olvidado, menoſpreciado, y ultrajado en la adora-

ble

ble Euchariſtia, y ſiente mas (digamoſlo aſſi) las deſdichas, à que nos condenamos noſotros miſmos con eſte menoſprecio, que ſu menoſprecio miſmo. Llorad, pues, (nos dize) llorad, hijos mios, el olvido, que aveis tenido de vueſtro Redentor, de vueſtro Padre: llorad vueſtra fea ingratitud, que no ha podido llegar à mas, y las irreverencias, que aveis cometido tan atrevidamente en mi preſencia: llorad tantas Comuniones ſacrilegas: llorad enfin vueſtra ceguedad en no querer conocerme, que os ha privado de un teſoro de bendiciones, y de gracias; ò lo que es peor, ſi me aveis conocido, llorad, porque no me aveis amado. En què ſe han de emplear mis lagrimas, Salvador mio amable, ſi al conſiderar eſta mi enorme ingratitud, no lloro?

MEDITAC. PARA EL IV. VIERNES de Noviembre.

Regina Auſtri ſurget in judicio cum generatione iſta, & condemnabit eam: quia venit á finibus terræ audire ſapientiam Salomo-

lomonis, & ecce plusquam Salomon hic. Matth. 12. v. 42.

La Reyna del Mediodia se levantarà el dia del Juìzio contra este Pueblo, y le condenarà, por aver venido ella de lo mas remoto de la tierra à oìr la sabiduria de Salomon; y veis aqui, que este, à quien vosotros no quereis oìr, es mas que Salomon. *Matth.* 12. v. 42.

SE han visto en las Indias, y en el Japon Christianos nuevos, que hazian cada año docientas leguas de camino, por lograr la dicha de adorar una sola vez á Jesu Christo en el Santissimo Sacramento, por oìr una Missa, y no sentìan las fatigas de un viage tan largo, como lograssen el passar media hora delante del Santissimo Sacramento. Dios mio, quantos se levantaràn contra nosotros el dia del Juìzio, para condenarnos! Tenemos á Jesu Christo en nuestra Ciudad, Villa, ò Aldea. Los Religiosos tienen à Jesu Christo en sus proprias Casas, y que aprecio hazen de esta dicha? En tan poco la estiman algunos, que no visitan à Je-

Jesu Christo, sino con indiferencia, muchos con bastante pena, y los mas sin devocion. Como, pues, no se levantará la Reyna del Medio dia contra este Pueblo el dia del Juizio? No bastará ella sola para condenarle, pues ella vino de lo mas remoto de la tierra á oìr la sabiduria de Salomon? Como, pues, nosotros somos tan negligentes, quando sabemos, que el que està aqui sobre nuestros Altares es Jesus infinitamente mas, que Salomon?

DICIEMBRE.

MEDITAC. PARA EL II. VIERNES de Diciembre.

Hoc est autem judicium; quia lux venit in mundum, & dilexerunt homines magis tenebras, quàm lucem. Joan. 3. v. 19.

La causa de esta condenacion es; porque, aviendo venido la luz al mundo, los hombres quisieron mas las tinieblas, que la luz *Joan. 3. v. 19.*

OY què lamentable fuè la ceguedad de los Judios! Què responderàn

ràn eſtos infelizes, quando ſe les haga cargo de las deſdichas, que les acarreò eſta ceguedad? Teniais la luz en medio de voſotros, y cerraſteis los ojos, porque mas quiſiſteis las tinieblas. El Sol de Juſticia Jeſu Chriſto tan deſeado por largo tiempo, amaneciò en vueſtra tierra, y no quiſiſteis aprovecharos del hermoſo dia, que os devia hazer dichoſos. Eſta miſma luz eſtà con noſotros aun aora en el Santiſſimo Sacramento del Altar: y ſon todos los Chriſtianos mas ſabios, que los Judios? Todos los Chriſtianos acaſo ſe ſaben aprovechar de eſta luz? Y no ſerà de temer, que la preſencia de Jeſu Chriſto en el Santiſſimo Sacramento, que ſu Corazon abierto para todos los hombres, y pronto á comunicarnos todos los teſoros de gracia, que en sì encierra, y de que es manantial: no ſerà de temer, digo, que todo eſto ſea para nueſtra condenacion? Tieneſe recurſo á Jeſu Chriſto en el Santiſſimo Sacramento? Nos vamos con confianza á ſu Mageſtad? Eſperamos en él los ſocorros, y las luzes neceſſarias en la variedad de los

ac-

accidentes de la vida? Ay mi Dios! No se aprecia esta luz, porque queremos mas las tinieblas; y este menosprecio ha de ser sin duda nuestra condenacion.

MEDITAC. PARA EL III. VIERNES de Deziembre.

Respondit eis Joannes: Medius vestrùm stetit, quem vos nescitis .... cujus ego non sum dignus ut solvam ejus corrigiam calceamenti. Joan. 1 v. 26. & 27.

San Juan les respondiò: En medio de vosotros està, el que vosotros no conoceis.... no soy Yo digno de desatar la correa de su zapato. *Joann.* 1. *v.* 26. & 27.

O Y què infelizidad la de los Judios en no aver conocido, al que estava en medio de ellos! Y conocemos nosotros al que està en medio de nosotros? Grandes del mundo, le conoceis vosotros, que tan rigurosamente sabeis castigar las menores faltas, que se cometen contra el respeto, que se os debe, y tan poco sentis los ultrajes, que se hazen à este Soberano Señor, á quien haceis

ceis profeſſion de conocerle ? Pueblos, conoceis al que eſtà en medio de voſotros ? Voſotros, que ſois tan puntuales con aquellos, de quien eſperais algun favor, y tan corteſes en preſencia de aquellos, à quienes temeis, quando en las Igleſias teneis ningun reſpeto, y no hallais un momento de tiempo, para ir à viſitar á Jeſu Chriſto en el Auguſtiſſimo Sacramento? Y en fin Miniſtros del Señor, y Perſonas Religioſas, conoceis al que eſtà continuamente en medio de voſotros? Si le conoceis, como ſucede, que tan rara vez eſteis con èl? No, Señor, no os conocemos; confieſſo, que haſta aqui no os he conocido, pues que tan poco os he amado. Pero mi proceder en vueſtro obſequio, harà vèr en adelante, que yá deſde aora comienzo à conoceros; pues que he de comenzar à amaros, y amaros verdaderamente.

MEDITAC. PARA EL IV. VIERNES de Diciembre.

Factum eſt autem, cum eſſent ibi, impleti ſunt dies, ut pareret: & peperit Filium ſuum

suum Primogenitum, & reclinavit eum in præsepio; quia non erat eis locus in diversorio. Luc. 2. v. 6. & 7.

Llegò al fin el tiempo del parto: y pariò à su Hijo Primogenito, y le reclinò en un pesebre; porque no huvo lugar para ellos en la posada. *Luc 2. v. 6. & 7.*

PAre todo el mundo avria lugar, y solamente faltò para Jesu Christo! Aun antes que naciera fue desechado, y menospreciado este Divino Salvador. Un Hombre Dios se viò obligado à nacer en un establo, quando puros hombres nacen en Palacios! Què sentimientos tendria Jesu Christo, viendose tan mal hospedado, y qué sentimientos tendrá oy en dia, viendose tan mal recibido, quando son tantos los Christianos, que se hospedan en cosas magnificas? Todos los vasos sagrados, en que continuamente se encierra Jesu Christo, y todos los Lugares Santos, en que reside, corresponden à la sumptuosa magnificencia, que se vè en las salas, y à las demàs alhajas de la gente noble? O, y si à lo menos no se viera hospedado este amable Sal-

va-

vador en las almas impuras, y en corazones manchados con mil vicios! Bien sè (amable Salvador mio) que vueſtras delicias ſon el eſtar en un corazon puro. Purificad, pues, el mio, para que halleis en èl vueſtras delicias: Tenga yo en adelante la dicha de recibiros menos indignamente: abraſad eſte mi corazon de yelo con vueſtro puro amor. Hazed, Jeſus mio, que vueſtro Sagrado Corazon venga á ocupar el mio, que eſte ſe una intimamente al vueſtro, que no tenga otros ſentimientos, que ſolo viva en Vos. Amen.

CAPIPULO III.

DE LAS VISITAS DEL SANTISſimo Sacramento.

§. I.

Los motivos, que nos deben llevar á viſitar el Santiſſimo Sacramento.

SI antes de la venida del Salvador al mundo, en aquellos ſiglos de hierro, quando el Señor ſe nombrava el Dios de las venganzas, el Dios fuerte, el Dios

de

de los Exercitos : quando solo hablava, por dezirlo assi, à voz de trueno; quando no era permitido, ni aun à los Principes Soberanos, entrar en el Lugar, que le era Consagrado particularmente: quando pedia un culto tan respetoso, y que con tanta severidad castigava las menores faltas, que se cometian contra este respeto debido : quando los Reyes, y los Sacerdotes todos penetrados de un santo temor, no se atrevian aun solo á entrar en el Templo á vista de una simple nube, que no era mas, que una señal, por donde se conocia con alguna mayor luz la presencia del Señor en aquel lugar: quando esta maravilla obligava al Pueblo todo à postrarse profundamente, y á exclamar lleno de admiracion, y movido del agradecimiento con afectos llenos de ternura : O quan amable es el Dios, á quien adoramos? Cantarèmos sus misericordias por todos los siglos, pues se ha dignado de elegir un Templo entre nosotros. Digo pues aora, si en este tiempo huviessen previsto con algun conocimiento mas claro, lo que despues hemos

visto

viſto noſotros, ſi ſe les huvieſſe dicho, que eſte Dios tan terrible ſe humillaria, haſta hazerſe hombre por amor de los hombres, y que deſpues que fueſſe muerto por ellos, eſtaria haziendo continuamente el mayor de los milagros, por eſtàr con ellos haſta el fin de los ſiglos, huvieran podido por ventura creerlo?

Pues otra coſa aun, que les ſeria mas increible, eſtà ſucediendo. Podrian ellos creer jamàs, ni aun imaginar, que humillandoſe eſte Dios grande de eſta forma ſolo por el amor de los hombres, rehuſarian aun eſtos el amarle, el cortejarle, y viſitarle? Eſto es, pues, lo que ſucede. Ay gran numero de Chriſtianos, que ſienten mucha pena en pagar eſta deuda à Jeſu Chriſto; y el modo tan poco reſpetoſo de la mayor parte de los que le viſitan, no era bien digno, de que eſte Divino Salvador del mundo les hizieſſe oy dia aquella miſma pregunta, que hizo ya en otro tiempo: Quando el Hijo del hombre viniere, penſais voſotros, que hallará Fè ſobre la tierra? (*Luc.* 18. *v.* 8.) Y ſi eſta Fè no eſtà muerta, no es un prodi-

gio

gio aun mas estraño, el creer la real presencia de Jesu Christo sobre nuestros Altares, y no tener para con su Magestad mas reconocimiento, y no aver mas cuydado en rendirle nuestras veneraciones, que sino creyessemos, que estava alli? La urbanidad, la amistad, el agradecimiento, y el interès son ordinariamente los motivos, que obligan á los hombres à hazer sus visitas. Por ningun caso faltaràn à cumplimentar à una Persona, que se distinga por su merito, por su calidad, ò por sus empleos. Los grandes amigos nunca se separan sin pena, y no pierden ocasion alguna de estàr juntos. Hazense à lo menos algunas visitas de cortesia á las Personas, de quien se ha recibido algun servicio, y son continuas con aquellos, de quien se espera algun favor, ó se teme algun castigo.

O Christianos! Adonde està vuestra Fè? Jesu Christo no es de una Gerarquia bastante considerable, para merecer, se le corteje? Nos ha amado siquiera alguna cosa? Avemos recibido de èl algun beneficio? Tenemos motivos bastantes

pa-

para poder esperar de èl algun nuevo favor? Y enfin, pues, depende de èl, que es nuestro Juez, nuestra felicidad, ò infelicidad eterna, podrémos interessar algo en ganarle la voluntad, y el Corazon? Cosa notable, que todo el mundo convenga en este punto, en lo que se deve hazer, y no obstante esso, se tome tan poca pena en no hazerlo?

Si huviera estado à nuestra eleccion el pedir à este Divino Salvador alguna señal evidente del amor, que nos tiene, ò algun favor singular, se nos huviera ofrecido rogarle, quando estava para subir al Cielo, el que se quedasse con nosotros en la tierra hasta el fin de los siglos? Y si su Magestad nos lo huviera concedido, con què afectos de admiracion, de respeto, y de agradecimiento lo huvieramos aceptado? Pues este tan singular favor nos hizo Jesu Christo: el exceso del amor, que nos tuvo, le obligò à dàr esta evidente señal de su ternura; pero esta extremada ternura no ha servido (para dezirlo assi) sino para aumentar nuestra ingratitud, hasta no poder mas. Qué se di-

diria de un hombre, que no visitasse sino rara vez, y no saludasse sino de passo á una Persona de la primera calidad, y merito, que solo avia venido de tierras muy remotas, à hazerle algun servicio, y que no se detenia sino por su amor en un Pais estraño?

Què motivo, pues, le obligò à Jesu Christo, à quedarse con nosotros, despues, que bolviò à su Eterno Padre? Por qué, pues, baxa invisiblemente todos los dias à la tierra? Por qué està dia, y nocho sobre nuestros Altares en un estado tan humilde, y oculto, sino porque no puede separarse de los hombres, y porque sus delicias son el estàr con ellos? No os aflijais, hijos mios, (nos dize este Dios de bondad, y dulzura) que no os he de dexar huerfanos. Yo subo al Cielo; pero al mismo tiempo me quedo sobre la tierra. Vosotros estais flacos, enfermos, y débiles, muchas vezes os vereis afligidos, temereis mis juizios, temereis la ira, y la Justicia de mi Padre; pero hallareis en Mi en el Santissimo Sacramento un Padre, que os consuele, un Medi-

co, que os cure, una Guia, que os conduzga, un Maestro, que aclararà todas vuestras dudas, un Alimento Celestial, que os dará nuevas fuerzas; y enfin un Redentor, que muriò, solo por salvaros.

Y todo esto no bastarà à mover á los hombres tan amigos de sus proprios intereses, y tan naturalmente inclinados al reconocimiento? Menos ingratos serìan con qualquiera otra Persona, aun por el mas minimo beneficio. Mas si diràn, que siendo Jesu Christo, à quien devemos este reconocimiento, no serà delito el no ser reconocidos?

Ello es cierto, siempre se hallan razones, para dexar, abandonar, y olvidar à Jesu Christo sobre nuestros Altares. Y siempre sobra tiempo, para gastar muchas horas del dia en divertimientos vanos, y ociosidades, y si se quiere destinar algun tiempo despues de medio dia, para ir à adorar à Jesu Christo, y hazerle una visita, luego se ofrecen que hazeres, y apenas ay lugar, para hazerlo. Es possible, que cueste tanta pena el cumplir con una obligacion, que todo el mun-

mundo la tiene, y la confiessa por tan justa, y razonable! Acaso es menester mucho tiempo para no hazerlo con mas frequencia? De ningun modo: un quarto de hora, ò medio quarto de hora. Muchas vezes no nos cuesta, sino dár dos passos, el hazer un rendimiento á Jesu Christo. Pero el poco amor, que le tenemos, nos haze dificil, è incomoda esta visita; porque se ofrecen cien obstaculos, y escusas, que si fuera para otra cosa, no nos harìan ninguna impression, y solo nos detienen, quando tenemos, que pagar esta atencion, tan devida à Jesu Christo. Se han visto en tierra de Barbaros en la Canada, y en el Japon Christianos nuevos, que andavan ducientas leguas por adorar à Jesu Christo en alguna Iglesia: y muchos, que no podian emprender viages tan largos, se postravan mas de cien vezes al dia àzia donde sabìan, que huviesse Iglesias, supliendo de esta suerte con estas frequentes adoraciones el deseo, que tenian de cortejar continuamente á Jesu Christo. Què responderán el dia del Juìzio tantos Christia-

tianos tibios, que no coſtandoles (por dezirlo aſſi) mas que un paſſo muchas vezes el adorar á Jeſu Chriſto, al paſſar por junto à las Igleſias, donde reſide eſte Dios de Mageſtad, y de amor, ſe les paſſan dias enteros ſin viſitarle? Pero què reſponderàn tantas Perſonas Religioſas, que teniendo à Jeſu Chriſto en ſu propria Caſa, ſon tan omiſſas en viſitarle? *Populus verò meus oblitus eſt mei.* (Jerem. 2. v. 32.) Los que hazen profeſſion de eſtár del todo conſagrados à mi ſervicio, y que yo les miro como à mi Pueblo ſingularmente eſcogido, me han olvidado tambien.

Medius veſtrûm ſtetit, quem vos neſcitis. (Joan. 1. v. 26.) Ah Chriſtianos! Parece no conocemos, ò que no queremos conocer, al que eſtá dia, y noche en medìo de noſotros. Es, pues, nueſtro Señor, y nueſtro Dios, quien eſtà expreſſamente ſobre nueſtros Altares, para eſcuchar nueſtras ſuplicas, y para rebibir nueſtras adoraciones. Si nos hallamos triſtes, deſanimados, ò afligidos, recurramos à Jeſu Chriſto, y contemosle como à nueſtro

Pa-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
Padre los acontecimientos adverſos, que nos ſuceden, y las deſdichas, que nos amenazan. Tenemos alguna dificultad en nueſtras determinaciones: deſeamos vèr en paz la Familia: deſeamos la converſion de alguna Perſona: ſomos floxos en el ſervicio de Dios, inconſtantes, è imperfectos? Acudamos à Jeſu Chriſto, pidamosle todas eſtas gracias con toda ſimplicidad, y con una humilde, y reſpetuoſa familiaridad, y ſobre todo con una grande confianza: llamemos à la puerta, y pidamos con importunidad, que eſta confianza, y eſta importunidad pueden tanto, que roban el Corazon à Jeſu Chriſto: èl es todo poderoſo, y ſi muchas vezes dexa de eſcucharnos, es, à fin quizà de obligarnos, à que le viſitemos mas, y le pidamos mayores coſas, y entonces derramar ſobre noſotros los teſoros de ſu liberalidad, y de ſu amor.

Què pérdida para los Chriſtianos el deſcuydarſe de un medio tan facil, y tan poderoſo, para llegar á ſer dichoſos, y Santos! Pero, què dolor para las Perſonas Religioſas à la hora de la muerte, aver-

ſe

se hecho como insensibles á vista de esta pérdida! No se admiren, pues, de su poca devocion, y de que anden como arrastrados toda su vida en el camino de la piedad, y de que no reciban del Padre de las Misericordias, ni consolacion, ni dulzuras interiores, ni de que vivan angustiados, y sin quietud, y de que mueran en fin con miedo, con turbacion, y con congoja! La negligencia, que tenemos en visitar à menudo á Jesu Christo en el Santissimo Sacramento, la dissipacion de espiritu, la poca modestia, y respeto, con que hazemos este genero de visitas, son ordinariamente el origen, y causa de nuestras infelicidades.

Por el contrario, los que son fieles en visitarle con la mayor frequencia, que pueden, saben por su propria experiencia, que no ay ningun medio mas facil, ni mas seguro, para alcanzar de Jesu Christo todo lo que se le pide. Saben tambien, que, como sean repetidas, y continuas estas visitas, y con una confianza respetuosa, particularmente á ciertas horas del dia, en que muy pocos le vi-

visitan, apenas ay gracia, que no consigan, y sobre todo una verdadera devocion, y un amor tierno para con Jesu Christo; *Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos.* (Matth. 11. v. 28.)

§. II.

Practica para visitar el Santissimo Sacramento.

SI nuestras visitas han de ser muy frequentes, tambien deven hazerse con todo respeto. Jamàs hemos de entrar en la Iglesia, que no sea con una modestia grande: no estemos en ella, sino es con un profundo respeto, acompañado de afectos, de gratitud, de confianza, y de amor. Para ser Santo qualquiera lugar, basta estar destinado, para honrar à Dios. Desde el mismo punto, que solemnemente se consagra à este fin, se haze venerable à los Angeles, y terrible à los demonios. Serà, pues, justo, que la Magestad de Dios, de que se llena desde entonces de un modo especial este lugar, y la presencia de Jesu Christo, que reside en èl, le hagan tambien formidable à los hom-

hombres, y con mas particularidad à los Chriſtianos? Toda aquella ſantidad, que comunicò el Nacimiento del Hijo de Dios al Eſtablo de Belén, toda la que ſu precioſa Sangre comunicò al Calvario, y ſu Sagrado Cuerpo à la Sepultura, ſe halla dentro de nueſtras Igleſias: y ſi quando entramos en ellas, y nos ponemos cerca de los Altares, no nos ſentimos todos penetrados de aquel ſanto, y reſpetuoſo temor, y ſi no tenemos aquellos ſentimientos, que hazen derramar tan dulces lagrimas de los ojos à aquellos que logran la dicha de vèr, y adorar el Peſebre, en que naciò Jesus, ò el lugar, en que eſpirò, eſto no es ſino, ò por falta de Fè, ò por falta de atencion. Podemos remediar eſte mal, haziendo algunas reflexiones, antes de entrar en la Igleſia ſobre la ſantidad del lugar, adonde ſe entra, y ſobre la Mageſtad de aquel Señor, á quien vamos à vèr. Si fuera tan facil el entrar en los Palacios de los Grandes, y el acercarſe à ſu Perſona, como es entrar en las Igleſias, quantos ſe tendriàn por muy dichoſos? Y pudiendo con tanta

ta facilidad acercarnos à todas horas á la adorable Persona de Jesu Christo, en nada parece estimamos esta dicha.

Y si la modestia, y profundo respeto, con que se deve assistir en la Iglesia, son las señales mas claras de nuestra Fè, es necessario, que el amor à Jesu Christo sea como el alma de nuestras oraciones. Jamàs se deve olvidar el honrar, y adorar con un modo especial, el Sagrado Corazon de Jesu Christo todas las vezes, que se visitáre el Santissimo Sacramento. Esta devocion le es sumamente agradable, y serà muy util para los que la practicáren. Ordinariamente es mas provechoso meditar mucho, y rezar poco. Un silencio afectuoso, que (por dezirlo assi) es un lenguage del corazon, agrada mucho mas à Jesu Christo en este genero de visitas, que muchas oraciones vocales hechas precipitadamente, y muchas vezes sin atencion. El extremado amor de Jesu Christo para con nosotros, su bondad, su dulzura, su liberalidad, y su paciencia en este adorable Mysterio, deven excitar en nosotros los mas tiernos, y amorosos

sen-

ſentimientos. Los afectos de reſpeto, de gratitud, de confianza, y de ternura para con Jeſu Chriſto, nos deven ocupar caſi todo el tiempo. Se ha de ir à vèr á ſu Mageſtad con el miſmo eſpiritu, y con el miſmo fin, que los Angeles, los Paſtores, y los Reyes le viſitaron recien nacido, es à ſaber, para adorarle: ò como los Apoſtoles para oìrle predicar, ò como la Magdalena poſtrada à ſus pies para llorar nueſtros pecados, ò para contemplar alli ſus admirables perfecciones: ò en fin como enfermos, para pedirle la ſalud. Una de las razones, porque ſacamos tan poco fruto de eſtas viſitas, es, porque no vamos á hazerlas con baſtante ſimplicidad, y confianza en Jeſu Chriſto: todo el tiempo empleamos en una ſuerte de exercicios de devocion, en que tiene mas parte el entendimiento, ò la lengua, que el corazon. Eſpeculamos, ò parlamos demaſiado, en vez de deſcubrir con la mayor ſencillèz à Jeſu Chriſto nueſtras neceſſidades, nueſtras enfermedades, y nueſtras flaquezas, y de derramar delante de ſu Mageſtad nueſtro corazon, como

di-

dize el Propheta : *Effundite coram illo corda vestra.* (Psal. 61. v. 9.) Unas vezes diziendole con las hermanas de Lazaro : *Ecce quem amas, infirmatur.* (Joan. 18. v. 3.) Señor, aquel, à quien amais, està enfermo: aquel, por quien os hizisteis hombre, por quien os dais Vos mismo en la adorable Eucharistia todos los dias, y por cuyo amor estais continuamente sobre esse Altar, este pues, ha tanto tiempo, que padece tal, y tal enfermedad, este tiene necessidad de esta gracia, de este socorro, de este alivio : *Ecce quem amas, infirmatur.* O bien como el leproso : *Domine, si vis, potes me mundare.* Señor, Vos podeis curarme, si quereis : y porquè no quereis ? Despues de tanto como aveis hecho por mi, y estais haziendo aun aora à mi favor, puedo yo dudar, que lo querais? Y si Vos lo quereis, en què consistirá, que yo no lo consiga ? Otras vezes hagamos cuenta, que estamos à los pies de Jesu Christo como la Magdalena; y si no sentimos aun bastante devocion para derramar tantas lagrimas como ella, imitemosla à lo menos en el silencio; y si hablamos, no sea,

fino

ſino para expreſſar con Santo Thomàs los ſentimientos de admiracion, de reſpeto, y de amor, de que devemos eſtar penetrados, diziendo con una viva Fè: *Dominus meus, & Deus meus?* (Joan.20. v.28.) Vos ſois mi Señor, y mi Dios; y repitiendo muchas vezes con el Padre del Lunatico eſtas palabras: *Credo Domine, adjuva incredulitatem meam.* (Marc. 9. v. 23.) Yo creo, Señor, mas ſuplid Vos el defecto de mi Fè. Se deve tambien pedir à eſte amable Salvador con inſtancia, y con importunidad, á exemplo de la Cananéa, todos los ſocorros, de que neceſſitamos; y perſuadidos, que Jeſu Chriſto nos ama con ternura, y que no eſtà en el Altar, ſino para hazernos todo el bien, que puede, y deſea, dezirle con confianza: *Jeſu Fili David, miſerere mei.* (Luc. 18. v. 38.) Jesus Hijo de David, tened miſericordia de mi. Y aunque nos parezca, que nos deſecha, que nada nos reſponde, y que todo nos lo niega, perſeverèmos no obſtante con fidelidad, y pidamos ſiempre con mas inſtancia; y como ſi no reparaſſemos en el modo aſpero, con

que,

que, al parecer, nos trata, clamemos mas, y mas: assistidme, Señor: verdad es (podemos dezir) que no es justo tomar el pan de los hijos, para darlo à los perros; pero tambien, Señor, comen estos pobrecitos animales de las migajuelas, que caen de la mesa de sus Amos. Tratadme, Señor, siquiera de esta suerte, &c.

Y si nuestros pecados le obligan, à que no escuche nuestras oraciones, digamosle con simplicidad, con resolucion, y con confianza: Señor, Vos estais empeñado solemnemente à concederme todo lo que os pidiere en vuestro nombre: pues yo os pido en reverencia de este Nombre Sacro-Santo la gracia de emendarme de mi alma, y descuydada vida: de corregirme de este vicio, que me detiene tanto tiempo ha en el camino de la piedad: de vencer esta passion dominante, que es el origen de tantas faltas: de conseguir esta virtud tan necessaria para mi salvacion, y perfeccion. Pidoos en vuestro nombre adorable la conversion de este hijo, la salud del marido, el sucesso de este negocio, y todos los socor-

ros

ros de tal, y tal neceſſidad. Vos ſabeis, Señor, que tengo eſta falta, que no tengo eſta virtud, que tengo neceſſidad de valor en las adverſidades, de moderacion en la alegria, de fortaleza en tal, y tal ocaſion, y de grandes ſocorros para todo. Vos ſabeis bien, que mi Fè eſtà amortiguada, mi confianza no pocas vezes vacilante: enfin ſabeis, que no os amo ſino muy poco, apenas tengo ſolamente el deſeo de amaros. Dadme pues, Señor, todas eſtas gracias, todos eſtos ſocorros por medio de vueſtros auxilios; pero de unos auxilios, que ſean eficaces; en vueſtro nombre os lo pido, y acordaos, que me aveis prometido no negarme nada, de quanto en reverencia de tan excelſo nombre os pidiere. Tal vez podrè yo pediros, es aſſi, lo que os deſagrade, y que me lo negueis, por no ſaber lo que pido; pero no ay eſte peligro, ni podreis deſecharme, quando os pido vueſtro perfecto amor. Abraſadme, Señor, con vueſtro amor, dadme un amor generoſo, un amor conſtante, un amor fiel, y que ſea tierno, ſi os agrada; pero ſobre

todo,

todo, que sea sòlido, ardiente, y eficàz un amor, que no me dexe vivir, sino en Vos. Dadme, Señor, este perfecto amor por vuestra bondad inefable, ninguna otra cosa quiero: *Amorem tui solum cum gratia mihi dones, & dives sum satis.*

Será bien pensar algunas vezes, quales podrán ser los sentimientos de Jesu Christo sobre nuestros Altares, viendose olvidado, y abandonado casi de todo el mundo, y al mismo tiempo, que nos dize aquello mismo, que en otra ocasion dezia à sus Discipulos por un caso semejante: *Numquid, & vos vultis abire?* (Joan. 6. v. 68.) Y como assi, vosotros por ventura me quereis dexar tambien? Mas respondamosle con S. Pedro, penetrados de afectos amorosos de dolor, y de reconocimiento: *Domine, ad quem ibimus? Verba vitæ æternæ habes.* (Joan. 6. v. 69.) A quien irèmos, Señor, siendo tus palabras palabras de vida eterna? Creemos, y sabemos, que sois Christo Hijo de Dios vivo. Para excitarnos mas aun à mayor amor, para obligar amorosamente à Jesu Christo, à que nos abrase de una mas

ardien-

ardiente, y tierna caridad, podemos tambien imaginar, que este amable Salvador nos haze la misma pregunta, que en otra ocasion hizo á San Pedro: *Simon Joannis, amas me?* (Joan. 21. v. 17.) Simon hijo de Juan, me amas tu? Y al mismo tiempo encendidos de un sentimiento tierno de amor respondamosle con el mismo Apostol: Si, Señor, Vos sabeis, que os amo; ò bien: Vos sabeis, amable Salvador mio, quan apassionadamente deseo amaros.

Devieramos procurar desasirnos de todo lo que no sea Dios, ò que no tiene algun respeto à Dios, para poderle dezir à menudo aquellas admirables palabras del Propheta: *Quid mihi est in Cœlo, & à te quid volui super terram, Deus in æternum?* (Psal. 27. v. 25.) „ Què ay, „ Señor, en el Cielo, y sobre la tierra, „ que yo pueda desear fuera de Vos, Dios „ de mi corazon, mi herencia, y todo „ mi bien, durante toda la eternidad? Yà „ sè, Señor, que Vos sois el camino, la verdad, y la vida; y estoy persuadido, que todos los que se alejáren de Vos, han

de

de perecer desgraciadamente : *Quia ecce, qui elongant se à te, peribunt.* (Ps.72. v.27.) Para mi, Salvador mio amabilissimo, no hallo descanso, alegria, ni otra alguna segura felicidad, sino es, estando asido de Vos : *Mihi autem adhærere Deo bonum est, & ponere in Domino Deo spem meam.* (Psal.72.v.28.) En Vos,Señor,tengo puesta mi esperanza, todo mi consuelo serà passar el resto de mis dias al pié de vuestros Altares; y si no pudiere estàr de continuo personalmente, porque Vos, Jesus mio, quereis tambien de mi, que yo atienda à los empleos, cargos, y ocupaciones del estado,ù oficio,en que me aveis puesto, yá sea governando la Familia, yà trabajando para sustentarla, ò yá sea estudiando, ò enseñando, ò doctrinando à otros, procurarè á lo menos nunca perderos de vista : os visitarè à todas horas en espiritu desde qualquier lugar, y en qualquiera ocupacion, en que me hallàre; mis ojos estaràn siempre puestos en Vos: Vos sereis el principio, y Vos sereis tambien el fin de todas mis acciones. En esse Sagrario, en donde Vos estais, Jesus mio,

està mi teſoro, y aì eſtà tambien mi corazon. Mi corazon eſtarà unido eternamente à vueſtro Sagrado Corazon, pues, que èl ha de ſer en adelante mi aſilo, y el lugar de mi deſcanſo: *Hæc requies mea, hìc habitabo.* (Pſ.131.v.14.)

Penetrados de todos eſtos ſentimientos de amor, y llenos de confianza, podemos dezirle algunas vezes à eſte Salvador amable con toda ſimplicidad, y con el modo mas reſpetuoſo, aunque familiar: No eſtais aì, Señor, ſino para hazerme bienes; en què, pues, conſiſte, que no me los hagais? Si mis imperfecciones lo impiden, hazed, por quien Vos ſois, que me vea libre de ellas: curad eſtas llagas, que me ponen feo, y deſagradable à vueſtros ojos. Yà veo, que no os he amado: verdad es; ò y quanto me peſa! Pareceme no obſtante, que tengo un deſeo verdadero de amaros: pues ſi eſte deſeo no fuera verdadero, no me pondria tan à menudo delante de Vos, que penetrais haſta lo mas recondito de los corazones, á pediros vueſtro amor. Mas yo no dexarè de pediroslc con inſtancia, y

aun

aun con importunidad, hasta que me sienta abrasado de este amor: *Diligam te, Domine, fortitudo mea, & refugium meum.* (Psal. 17. v. 1.)

Tambien se puede emplear provechosamente este tiempo, haziendo actos de Fé, de adoracion, de agradecimiento, de esperanza, de amor, &c. cada uno segun su devocion, diziendo en esta, ò semejante forma: Creo, Señor, que estais realmente presente en este Altar, y pretendo, que la modestia, y el respeto, con que quiero estar aqui en vuestra presencia, hagan evidencia de la sinceridad, con que lo creo, &c. Yo os doy gracias, de que me ayais amado hasta este punto; y postrado humildemente à vuestros pies, deseo bolver por vuestra honra, en desagravio de los ultrajes, é indignidades, que aveis sufrido despues de la Institucion del Santissimo Sacramento. Espero, Señor, y estoy cierto, que no me faltará nunca vuestra providencia en mis necessidades, y que me conducirà felizmente al cumplimiento de vuestros designios, por el camino, que me aveis destinado.

Abridme, Señor, vueſtro Sagrado Corazon, porque èl es el lugar de mi refugio, y en donde deſeo eſtàr toda mi vida, y dàr á la hora de mi muerte los ultimos alientos. Eſtos actos no ſon otra coſa, que un como enſayo, y modelo, de los que ſe pueden hazer, y ſe les puede dàr la extenſion, que ſe quiſiere.

Para eſto ſirve tambien el conſejo, que dà San Franciſco de Sales (*Introduc. á la Vid. devo. 3. p. c. 13.*) ſobre eſte punto. Eſta ſuerte de oraciones, que no ſon propriamente ſino aſpiraciones, ſon muy utiles; pero à mi me parece, Philotea, (dize eſte gran Santo) que no ſe deven atar ſiempre á unas miſmas palabras; antes bien pronunciaràs (añade) de boca, ù de corazon, las que el amor te enſeñàre, porque èl te dictarà las mejores. Verdad es, que ay ciertas palabras, que tienen particular fuerza, para mover el corazon, como ſon varios verſos de los Pſalmos, y algunos lugares de la Eſcritura. Y enfin, ſe puede uſar de aquellas, en que mas devocion ſe ſiente, y detenerſe en ellas todo lo que ſe quiſiere.

§. III.

§. III.

Practica para tener todos los dias un quarto de hora, ò media hora de oracion delante del Santissimo Sacramento, muy propria à toda suerte de Personas.

Esta practica de devocion es facil, pues solamente consiste en amar à Jesu Christo, sirviendonos de el mismo Señor para amarle. Podrà hazerse de esta suerte.

DEspues de aver uno saludado à nuestro Señor en este Mysterio con todo el respeto, que pide su real presencia, se deve unir con èl, y con todas sus Divinas operaciones en la Santa Eucharistia, donde no cessa este Divino Salvador de adorar, alabar, y amar à su Eterno Padre en nombre de todos los hombres, con el modo mas perfecto, que se puede imaginar, estando en un estado de Victima. Se ha de meditar, y procurar concebir con viveza su recogimiento, su soledad, su vida tan escondida, aquel desasimiento admirable de todas las cosas, à que se re-

reduxo, su obediencia à la palabra del mas infimo Sacerdote, su humildad, y todas las demàs virtudes, segun el modelo, que nos ha dado de ellas en este estado Eucharistico. De aqui nos devemos excitar à imitarlas, proponiendo hazerlo en las ocasiones, que se ofrecieren. Pero sobre todo hemos de parar la consideracion en las admirables disposiciones de su Sagrado Corazon á nuestro favor, y todas las sublimes virtudes, que dimanan de èl. El amor immenso, que tiene à su Padre, la caridad ardiente, con que se abrasa para con los hombres, y el ansia, con que desea su salvacion. Devense tambien sondar, quanto fuere possible, en este Divino Corazon, todos los abysmos, que en sì encierra de humillacion, de abatimiento, de pobreza, de sufrimiento, &c. Considerese assimismo, quales serán los sentimientos de su Santissima Alma, à vista de la ingratitud de los hombres, que tan mal le corresponden, procurando excitar en nosotros al mismo tiempo actos proprios, para reparar, en quanto es de nuestra parte, todas estas indig-

ni-

nidades, con sentimientos de gratitud, y con un ardiente amor para con Jesu Christo.

Se ha de ofrecer al Padre Eterno à Jesu Christo su Hijo, como unica Victima, que es digna de tal Magestad, y por la que podemos rendir adoraciones à su supremo dominio, reconocer sus beneficios, satisfacer á su Justicia, y obligar à su Misericordia, à que nos socorra, diziendole con el Propheta: *Respice in faciem Christi tui* (Psal. 83. v. 10.) Verdad es, Dios mio, que merezco ser tratado como rebelde Siervo; pero mirad, ò Padre Eterno, à este vuestro querido Hijo perfectamente obediente, que aora mismo se os està ofreciendo à sì proprio sobre esse Altar. Mirad, Señor, los profundos abatimientos, en que se halla por el perdon de mis infidelidades, y de mi desobediencia: *Respice in faciem Christi tui.* Por qualquiera lado, que vuestra Justicia me cerque, al punto la pondrè por delante à este vuestro tan amado Hijo, para desarmarla à ella, y aplacaros à Vos. Aunque vea cien vezes vuestra ira à punto

to de descargar sobre mi, otras tantas repetirè lo mismo: *Respice in faciem Christi tui.* Nada merezco yo; pero os ofrezco una Victima, que lo merece todo. Yo convengo, en que me negariais el perdon de mis pecados, y las gracias, que os pido, si no os huviera satisfecho esta Victima, que os ofrezco; pero nada me podreis negar, de quanto os pido en virtud de los merecimientos de Jesu Christo, y en virtud de sus sufrimientos, y de su muerte, cuya recompensa nos toca por la cession, que nos hizo. Mucho os pido, ò Padre Eterno; pero tambien os ofrezco el Cuerpo, Sangre, y Vida de vuestro Hijo sacrificado sobre esse Altar, como en pago de lo que yo os pido. Y què puedo yo desear, por mucho que desee, que no sea mucho menos, de lo que os presente, para no esperar conseguirlo?

Ofrezcase tambien uno á sì proprio al Padre Eterno por manos de Jesu Christo, sacrificandole su vida, sus empleos, sus inclinaciones, y sus passiones, y en particular alguna accion de virtud, que se aya propuesto hazer, ò alguna

na mortificacion, que se resuelva executar, para vencerse á sì mismo; y esto por los mismos fines, por los quales se sacrifica nuestro Señor en el Santissimo Sacramento.

Enfin, devemos tambien ofrecernos à nosotros mismos à Jesu Christo, para unirnos estrechamente con èl, rogandole se digne de comunicarnos su espiritu, y sus sentimientos, y sobre todo, que nos dè entrada en su Sagrado Corazon, para nunca salir de èl. Considerémos despues à Jesu Christo como Cabeza nuestra, y que por ser nosotros sus miembros, ò bien como sus aliados, ò hermanos, á quienes ha cedido sus merecimientos, nos ha cedido tambien las recompensas, que le deve su Padre por su Passion, y por su Muerte. Y en esta calidad de aliados del Verbo Eterno, ò como hermanos, ò como miembros suyos, devemos ponernos delante de Dios con confianza, tratandole en cierta manera con familiaridad, y obligandole en algun modo, à que nos escuche favorablemente, y à que vea nuestros memoriales, y nos conceda

sus

ſus gracias, por razon de la alianza, y union, que tenemos con ſu Hijo; y particularmente, por el precio infinito, y por la dignidad de la Victima, que le ofrecemos en el Santiſſimo Sacramento. Se ha de concluír con la Comunion eſpiritual, haziendola con una perfecta conſagracion de todas nueſtras inclinaciones, y de nueſtros deſeos á ſu Sagrado Corazon.

Eſte modo de oracion es excelente, y deve ſer tanto mas familiar, quanto nueſtra felicidad en eſta vida pende de la union con Jeſu Chriſto en el Santiſſimo Sacramento. Bien ſeria, que ſe hizieſſe á lo menos una vez al dia; y aunque en todo tiempo es muy proprio eſte modo de oracion, ſerialo particularmente á ciertas horas del dia, en que Jeſu Chriſto rara vez ſe viſita.

Ay tambien otro modo de oracion muy util delante del Santiſſimo Sacramento, y es, que aviendo hecho un acto de Fè, y adorado á Jeſu Chriſto, ſe ha de excitar uno immediatamente à amarle con ternura, y pedirle, que cada dia le va-

vaya abraſando mas con ſu amor. Luego ſe deve recoger interiormente, y reconocer bien el eſtado de ſu alma, ſus defectos, ſus paſſiones, ſus flaquezas, ſus enfermedades, y miſerias, deſcubriendolas con ſimplicidad á Jeſu Chriſto, ſometiendoſe á ſu ſanta voluntad, y bendezirle igualmente por los caſtigos de ſu Juſticia, como por los favores, que recibe de ſu miſericordia, y humillandoſe delante de ſu ſoberana Mageſtad hazerle una ſincéra confeſſion de ſus infidelidades, y pecados; aborreciendo, y deteſtando muy de veras, quanto malo huviere hecho por todo el diſcurſo de la vida, y proponiendo la emienda en adelante.

Luego ſe ha de entrar (digamos lo aſſi) en el adorable Corazon de Jeſu Chriſto, y conſiderar, quales ſean alli ſus ſentimientos, conſiderando tambien el deſprecio, que haze de todo lo que eſtima el mundo, como ſon, los vanos honores, los aparentes bienes, y los placeres engañoſos, mezclados con tanta amargura; y por el contrario, la eſtima-

cion

cion que haze, de lo que el mundo desprecia, y quan preciosa sea à sus ojos una vida pobre, desconocida, y llena de humillacion. Quien dirèmos, pues, que se engaña, ò nosotros, que estimamos, y amamos tan apassionadamente todo lo que Jesu Christo desprecia, ò el mismo Jesu Chrìsto, que assi desprecia, y tan expressamente condena todo aquello, por què con tanto ardor anhelamos nosotros? Este genero de reflexiones hechas seriamente, son muy proprias, para desvanecer las falsas ideas, con que nos engañamos, y para que nos inspire aquella verdadera sabiduria, que tanto admiramos en los Santos.

Es muy provechosa esta oracion por su libertad, que admite toda suerte de afectos. Puede hazerse en qualquiera tiempo; pero sobre todo, es oportunissima, despues que nos ha sucedido algun accidente impensado, para someternos à los castigos de la Justicia de Dios, ò despues que nos vemos con algun distraìmiento, ocasionado de los negocios, y quehazeres, para entrar en recogimiento interior.

En-

Enfin, no ay mejor cosa, que visitar á Jesu Christo, para aprender à visitarle, y para gustar del placer indecible, que ay en conversar con este amable Salvador, es à saber, con la Persona mas amable del mundo, y con la que mas nos ama. Jamàs puede enfadar su conversacion; y dezir, que no sabemos, qué hazernos delante del Santissimo Sacramento, es dezir, que no sabemos creer, ni pedir las gracias, que nos son necessarias: es dezir, que no se sabe amar. Ah Christianos! Nosotros no somos infelizes en este mundo, sino porque no sabemos conocer nuestra felicidad. No conocemos al que està en medio de nosotros; porque si le conociessemos, seria possible, que le amassemos tan poco? Que tan raras vezes le visitassemos?

§. IV.

Algunos avisos para las frequentes visitas del Santissimo Sacramento.

Para sacar todo el fruto que se deve de las visitas frequentes del Santissimo Sa-

Sacramento, ſerà bien obſervar lo que ſe ſigue.

I. NO ſe deve entrar en la Igleſia jamàs, que no ſea con una modeſtia grande, tal, que pueda ſer una prueba manifieſta de nueſtra Fè, y de la veneracion, que tenemos à la ſantidad del lugar, en donde entramos; y para eſto baſta hazer reflexion de lo miſmo, que hazemos. Una poſtura humilde, y reſpetuoſa, una compoſtura modeſta, acompañada de un recogimiento interior, ſon grandes diſpoſiciones, y las mas neceſſarias, para merecer las mas tiernas caricias de Jeſu Chriſto.

II. Las oraciones vocales, que hazemos, han de ſer cortas, pero tiernas, y afectuoſas: las mas ſencillas, y menos eſtudiadas dizen mejor en una Perſona, que habla de corazon.

III. Aunque todo tiempo ſea proprio para hazer à Jeſu Chriſto nueſtros devidos rendimientos; no obſtante, ay ciertas horas al dia, y ciertos dias en el año, en que nueſtras viſitas le ſon mas agradables.

bles. Estas horas han de ser por la mañana para las Personas Religiosas, y Eclesiasticas, que tienen al Santissimo Sacramento en su propria Casa; y despues de medio dia, para toda suerte de Personas. Son indezibles los efectos, que causa en los primeros, el cuydado de visitar al Santissimo Sacramento por la mañana, luego que se levantan. Esta diligencia, que se muestra en ir à adorar immediatamente à Jesu Christo, y en ser los primeros en rendirle sus veneraciones, le es por extremo agradable. Es cierto, que si un Amigo, si un Criado, ò un Hijo tuviesse con nosotros este cuydado; esta misma puntualidad, y diligencia, nos robaria sin duda el corazon: juzgad aora, què efectos no producirà en el Corazon de este amable Salvador? Con este fervor, y exactitud obligamos à Jesu Christo, à que nos conceda, durante el dia, todas las gracias, que necessitàremos en el exercicio de nuestros empleos, y en las ocasiones, que se nos ofrecieren. Por esta razon, las almas tibias, è imperfectas, que aman poco à Jesu Christo, no tienen

nen conſtancia en eſte exercicio, en medio de ſer tan Juſto, y razonable, y que es tanto el efecto, como la cauſa de un muy ardiente, y tierno amor para con Jeſu Chriſto.

Deſpues de medio dia, es tambien tiempo muy proprio, para recibir grandes beneficios de eſte amable Salvador, y para manifeſtarle nueſtro amor: mayormente à ciertas horas, en que ſe halla olvidado, y no es viſitado, ſino muy rara vez. Como entonces no es el concurſo, el que nos mueve, ni la coſtumbre, la que nos lleva, el amor de Jeſu Chriſto es ſolamente el principal motivo; y por eſto obligamos á Jeſu Chriſto, à que ſea mas liberal en eſtas viſitas; y ſe puede dezir, que por ellas han recibido muchiſſimos Santos aquellas gracias tan ſingulares, que en poco tiempo les elevaron à la mas alta perfeccion.

Fuera de los dias de fieſta, que ſon ſingularmente conſagrados al ſervicio de Dios, ay tambien ciertos dias en el año, en que es muy provechoſo viſitar con mas frequencia á Jeſu Chriſto, que lo ordinario.

rio. Estos son los dias, que el mundo destina para divertimientos, como son los dias de Carnestolendas, ò Carnaval, y otras Fiestas publicas, y funciones, que ocupan, y dissipan el espiritu, y corazon de la mayor parte del mundo. Es este tiempo muy precioso, y por extremo oportuno, para que todas las almas, que desean ser fieles, y generosas, le consagren muy particularmente à Jesu Christo. Una sola accion de estas de amor, y de fidelidad, ha sido à las vezes el principio, y origen de la sublime perfeccion, à que han llegado muchos grandes Santos. Nunca deveriamos salir de la presencia de este Señor Sacramentado, sin dezirle aquellas dulces palabras de Jacob: *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi*: (Gen. 3. v. 26.) No os he de dexar, Salvador mio, ni me he de apartar de Vos, sin que me echeis vuestra bendicion.

Es, pues, menester, tener tanto respeto á todo lo que está consagrado à Jesu Christo, especialmente à los lugares, en donde reside este gran Rey de Magestad, y de amor, que ninguna cosa del mundo sea

capàz de hazernos en esto menos observantes. Por ningun pretexto devemos dispensarnos de aquella modestia, y silencio, que con tanta exactitud se guarda en los Palacios de los grandes Principes. No nos olvidemos jamàs todas las vezes, que visitàremos à Jesu Christo, de honrar particularmente su Sagrado Corazon con algun obsequio, ofreciendole incessantemente el nuestro, para que eternamente estè unido al suyo, y haga de ambos corazones un solo corazon. Enfin este consejo se puede dàr generalmente à todo el mundo, y asegurar, que es medio facil, y eficàz para reformarse una Persona, y llegar à ser espiritual, y solidamente virtuosa, visitar muy à menudo à Jesu Christo en el Santissimo Sacramento. Y si siempre no es possible sea con el cuerpo, que à lo menos sea con el espiritu. Y para que estas visitas sean provechosas, es menester hazerlas, como quien verdaderamente cree, que se hazen á Jesu Christo. Y portandose con su Magestad con todo respeto, simplicidad, y confianza,, hablar poco, escucharle con atencion, y amarle mucho.

CA-

CAPITULO IV.

DE LA MISSA.

§. I.

Reflexiones en orden al Sacrificio de la Missa.

NO aviendo ningun culto en la tierra, que rinda mas honra à Dios, que el Santo Sacrificio de la Missa, devemos mirar esta accion como la mas importante de nuestra vida. Todo es grande, y todo maravilloso en este Mysterio. El poder, que Dios muestra en èl, es infinito: su amor es excessivo: su paciencia es extremada. Nada ay en èl, que no sea motivo de admiracion: facilmente se conoce, que un Dios puede hazer todos estos prodigios, como quiera hazerlos; y no ay lugar de dudar, que no lo aya querido assi. Pero lo que parece mas increible, y aun nos deve llenar de assombro, es vér à un Sacerdote sin gravedad, sin devocion, y sin modestia en el Altar, y vèr à los Christianos, que, si assisten à

estos formidables Mysterios, es, para profanarlos con sus immodestias, con la dissipacion de su espiritu, y con la distraccion de sus sentidos.

Podrà quizá concebirse, como un hombre pueda llegar á ser tan ingrato, que menosprecie los beneficios, que recibe de otro hombre; pero jamàs parece se podrà comprehender como cabe, que un hombre, que tiene todos los dias la dicha de conversar familiarmente con Jesu Christo, de traerle en sus manos, y de destribuirle al Pueblo, no considere su dignidad tan sublime; y que no tenga sino indiferencia, y frialdad para con Jesu Christo; y que teniendo Fè, se ponga en el Altar lleno de muchas imperfecciones considerables, que estè sin ningun sentimiento de devocion, y ternura, y que salga tan poco tocado de la excelencia, y sublime santidad de este Mysterio, como quando entrava en el Altar.

Un Sacerdote en el Altar viene à ser un Medianero entre Dios, y los hombres: trata con Dios en nombre de toda la Iglesia, y le ofrece una Hostia pro-

por-

porcionada à los beneficios, que hemos recibido de su mano, y á los que le podemos pedir: una Hostia capáz de borrar todos los pecados de los hombres: una Hostia enfin, que no puede dexar de ser muy agradable á Dios; y no obstante se hallan Sacerdotes, que de ningun modo son tocados de un Mysterio tan santo, y tan relevado! Ay dolor! Y quantos se vèn, que no se conoce, sean Sacerdotes, sino es, quando están en el Altar, y que aun alli mismo desdoran con su poca devocion la santidad de su ministerio!

El apressuramiento, con que se ofrece este formidable Sacrificio, no es una manifiesta señal de nuestra poca Fè? Passanse horas enteras con gusto en las conversaciones, y media hora, que se estè con Jesu Christo, nos sirve de pena: es possible, que solo Jesu Christo nos ha de causar fastidio!

Si la cuenta, que nos ha de pedir Dios, ha de ser proporcionada à la excelencia de nuestros empleos, y à los beneficios, que huvieremos recibido; si para sal-

salvarnos es preciso, que nuestra virtud corresponda à la santidad de nuestro estado, y de nuestros ministerios; un Sacerdote, que no tiene, sino una mediana virtud, y que despues de aver ofrecido mas de dos mil vezes este adorable Sacrificio, no se halla mas devoto, sino quizà aun mas imperfecto, que antes que fuesse Sacerdote: este Sacerdote digo, tendrà motivo, para temer los tremendos juízios de Dios? Y aquel, á quien el Cuerpo, y Sangre de Jesu Christo, no le mueven al tiempo mismo, que le tiene en sus manos, avrá cosa en el mundo, que le pueda mover?

El Sacerdocio es verdaderamente una de las mas altas dignidades, y uno de los mas excelentes favores, que Dios ha hecho á pura criatura: es evidente, que un ministerio tan alto pide mucha perfeccion. Aunque la virtud de los Solitarios, que vivian en tiempo de San Juan Chrysostomo, llegò à una perfeccion tan alta, que los mas de ellos tenian el dòn de hazer milagros, no obstante (dize este Santo) que su virtud era tanto inferior

à

à la que es propria, y necessaria al estado de los Sacerdotes, quanto la condicion de una Persona particular es inferior à la Magestad de un Rey. (*Tantum discrimen, quantum sit inter Privatum, & Regem.* 6. de Sacerd.)

Es assi, que se necessitan muchas, y grandes gracias, para conseguir tan alta virtud; pero un Sacerdote no tiene ocasion de enriquecerse de todas ellas? Y la Missa no es un medio infalible, para conseguir toda suerte de gracias?

Si, Dios mio, exclama un gran Siervo de Dios, penetrado de estos sentimientos, (*Reflex. Christ. del V. P. Colomb.*) que yo reze, que ayune, ó que haga limosnas, lo hago con desconfianza. Puede ser (digo entre mi) que deshonre mas à Dios por mi mala intencion, y por las circunstancias de mis acciones, en vez de honrarle. Esta penitencia bien lexos de borrar mis delitos, puede ser, que ella misma tenga necessidad de penitencia; pero quando digo Missa, ò la oygo, quando yo ofrezco este Sacrificio adorable en calidad de Ministro, ù de miembro

bro de la Iglesia, entonces es, Dios mio, quando lleno de confianza, y aliento me atrevo à desafiar à todo el Cielo, por vèr, si se haze otra cosa, que os sea mas agradable. Entonces es, quando sin temor de ser acobardado, ni de la multitud, ni enormidad de mis delitos, me atrevo à pediros perdon, no dudando, que me lo aveis de conceder en el modo mas perfecto, que yo sabré desear. Por dilatados que sean mis deseos, por grandes que sean mis esperanzas, no pongo dificultad en pediros todo lo que sea capàz de llenarlos. Yo os pido muchas, y grandes gracias, y toda suerte de gracias para mi, para mis amigos, y para mis mayores enemigos, y bien lexos de ceder de mi demanda, y de desconfiar de conseguir tantas cosas à un mismo tiempo, veo, que es poco lo que pido en comparacion de lo que ofrezco; y aun creo, que hago poca merced á esta Hostia viva, en pedir infinitamente menos de lo que ella vale.

Nada temo tanto, como el no esperar con una firme, y constante esperan-

za,

za, todo quanto pudiere, y aun mucho mas que fuesse. Pluguiera à Dios, que conociessemos bien el valor del tesoro, que traemos entre manos! Dichosa una, y mil vezes la Nacion Christiana, si es que sabe aprovecharse del bien, que possee! Què manantial de toda suerte de bienes no hallarèmos en este Sacrificio! Què gracias, qué favores, que riquezas temporales, y espirituales pero el cuerpo, y para el alma, para la vida temporal, y para la eterna! Pero si hemos de confessar la verdad, no pensamos, ni aun en servirnos de nuestros bienes, ni nos dignamos de alargar la mano al tesoro, que Jesu Christo nos ha dexado.

Que teniendo tan à la mano el remedio para toda suerte de males, un arbol de vida, que nos puede comunicar no solamente la salud, sino la immortalidad misma, nos veamos no obstante cargados de enfermedades! Quando assistis à la Missa, sabed, que se haze por vosotros (como querais aprovecharos de ella) todo lo que se hizo por los que assistieron en el Calvario. Si huvierais estado

alli

alli preſentes, ſe os pudiera aver negado el perdon de vueſtros pecados? Pues eſto miſmo viene á ſer la Miſſa en quanto al efecto:

Jeſu Chriſto en la Miſſa ſe pone en nueſtras manos, como una Victima de infinito precio, para conſeguir de Dios todo quanto podemos deſear de ſu liberalidad, y por mas precioſo que ſea el bien, que le pidamos. Jeſu Chriſto no ſolamente ſe haze en el Sacrificio de la Miſſa nueſtro interceſſor delante de ſu Padre, para pedirle por ſus meritos todo lo que nos es neceſſario, y todo quanto deſeamos, ſino que ofrece tambien ſu Sangre, y ſu Vida, como en pago de lo que nosotros pedimos. Y què coſa podrèmos nosotros pedir, y deſear, ò tan grande, ò tan excelente, que no ſea infinitamente menos, que el precio, que ofrecemos por ella? Porquè, pues, no eſperarémos conſeguirla? Mas como ſucede, que todo el mundo ſe quexe, unos de miſerias temporales, otros de ſus imperfecciones, y de ſus faltas? Què las paſſiones nos tyranizen? Què nos tengan como apriſſionados

nados los malos habitos? Què èste se vea importunado de tantos deseos vanos? El otro tantas vezes vencido de las tentaciones? Què la impaciencia, y la colera precipiten à muchos à tan pesados lances? Què otros se vean consumidos del dolor de la melancolìa, y la tristeza?

De donde proviene, que aquella muger no puede aquietar al marido, ni mantener en paz à su familia? Qué aquel Padre vea à sus hijos con un sumo pesar, y sin poder ya remediarlo, tomar un camino desbaratado? Y en què consiste, que la mayor parte, aun de aquellos mismos, que hazen profession de piedad, passen toda su vida en tantas imperfecciones grosseras; y sobre todo, con una peligrosissima tibieza en el servicio de Dios? Bien parece querriamos corregirnos à nosotros mismos, y reformar à otros; pero nada de esto se haze. Pareceme vér en estos à un Avariento falto de todo, por mas que el oro, y la plata no le falte. Aveis pedido alguna vez vuestro remedio, como es menester, en la Missa? Quantas vezes la aveis oído con esta intencion?

cion ? Querreis perſuadirme , que Dios os aya querido negar coſa tan corta por un precio tan grande ? Y que aya hecho tan poco aprecio de la Sangre , y Vida de ſu Hijo , como ſi ſe perſuadiera , no mereciеſſen eſſa gracia , eſſa virtud, ò eſſe bien temporal , ò eſpiritual , que deſeais para voſotros , ó para qualquier otro , ſi huviera convenido el concederoslo ? Qué aviendo pedido con ſinceridad un amor grande à Jeſu Chriſto , no os le aya concedido ? No , no lo creo , ni lo creerè jamàs ; y es cierto , que ni voſotros miſmos lo querreis creer. Què es, pues, eſto? Eſto es , que no apreciamos el aſſiſtir à la Miſſa , y repreſentar à Dios con ſimplicidad , y confianza , durante eſte precioſo tiempo de ſalud , y de aceptacion, nueſtras miſerias , y pedirle las gracias, que neceſſitamos ; y enfin , que no ofrecemos eſte adorable Sacrificio , como gente , que cree, y que haze reflexion, ſobre lo miſmo, que cree.

***

§. II.

§. II.

Practica para los que ofrecen el Sacrificio de la Missa.

SI el Sacerdote conociesse bien la excelencia de su estado, y la sublime santidad de su ministerio, jamàs se acercaría al Altar sin un santo temor, ni saldria de él sin un reconocimiento infinito.

Dios es mas honrado por sola una Missa, que por todas las acciones, assi de Angeles, como de hombres, por fervorosas, y heroycas que sean. Assi devemos considerar esta accion, como la mayor, y la mas importante de nuestra vida, y hazerla con toda la perfeccion, que nos sea possible. Todos los empleos, con que Dios ha honrado à los Angeles, son inferiores á la excelencia, y dignidad del Sacerdote. Dezir una Missa, es mas que governar todo el universo, y mas que resucitar muertos, y mas que hazer los mayores milagros. Discurramos aora, si para una accion tan grande bastarà un quarto de hora de preparacion, y accion de gracias.

Se-

Señaleſe en eſto la regla, que ſe quiſiere; mas lo que yo digo es, que toda la vida de un Sacerdote, deve ſer preparacion, y accion de gracias, y que no baſta menos tiempo. Nada ha de hazer el Sacerdote, que no ſea, como quien ha de dezir Miſſa, ò como quien la ha dicho: eſto es, que todas ſus palabras, y todas ſus acciones, deven ſer tan ſantas, que ellas miſmas le puedan ſervir de diſpoſicion para celebrar eſtos Divinos Myſterios, y dè pruevas continuas de ſu reconocimiento, y amor. No ay en el mundo, quien por ſu miniſterio ſe acerque mas à la Perſona de Jeſu Chriſto; y finalmente, no ay quien mas ſe le deva aſſemejar en la ſantidad de ſu vida. Toda otra practica es defectuoſa; la pureza, y ſantidad de ſu vida, deve ſer la principal preparacion.

Bien ſerá, que luego que ſe levante, reze las oraciones, que la Igleſia tiene ſeñaladas para la preparacion de la Miſſa. No ſe deve terminar la accion de gracias, ſino con el dia, con alguna oracion particular; y el tiempo, que precede, ò

que

que se sigue immediatamente al Sacrificio, se ha de emplear en recogernos mas, y en renovar las intenciones, con que devemos ofrecer este adorable Sacrificio, y en procurar hazernos menos indignos con grandes reflexiones, sobre lo que se vá á hazer, ó sobre lo que se ha hecho, con actos de Fé, de contricion, y de humildad, de agradecimiento, y de amor.

Es menester, que el Sacerdote, quando và al Altar, no se considere yà como un hombre, sino como Jesu Christo, que và á hablar por su boca, y à sacrificarse por sus manos; por esto no deve hazer accion alguna exterior, que no pueda dezirse de ella: veis aqui una accion de Jesu Christo. Deve con suma diligencia executar las mas pequeñas Ceremonias, si pueden llamarse pequeñas las que sirven, para celebrar el mayor, y mas Augusto de todos los Sacrificios. Deve portarse en todas estas Sagradas Ceremonias con cierto ayre de grandeza, y Magestad, y con tanta modestia, que su modo, y presencia causen respeto, y devocion á todo el mundo, ofreciendo este adora-

ble

ble Sacrificio de un modo tan mageſtuoſo, tan devoto, y tan reſpetuoſo, que ſea Dios por ello honrado, Jeſu Chriſto reconocido en la Perſona de ſu Miniſtro, y todos los circunſtantes edificados.

Como es Jeſu Chriſto quien ſe ofrece, y ſe ſacrifica por manos de ſu Miniſtro, es neceſſario tambien, que el miſmo Miniſtro ſe ſacrifique, y ofrezca juntamente à sì miſmo con Jeſu Chriſto. El es eſcogido, y como deputado de toda la Igleſia, para rendir à Dios las devidas adoraciones, para agradecer ſus beneficios, para aplacar ſu ira, é implorar ſu miſericordia; y por eſto, deve cumplir exactamente con ſu miniſterio, ſobre todo deſpues de la Conſagracion. Entonces es, quando, como Moyſes, deve ligar (digamoslo aſſi) à Dios las manos de ſu Juſticia: entonces deve reconocer por medio de eſta precioſa Victima la grandeza infinita de aquel primer sèr, y ſobre todo anonadarſe delante de èl, como lo haze el Hijo de Dios ſobre el Altar: entonces deve repreſentarle todas las neceſſidades de ſu Pueblo, y perſuadir-

dirse, que conseguirà todo quanto pide; pues ofrece una Hostia de infinito precio, y que nunca puede dexar de ser muy agradable à Dios.

No ay que maravillarse, de que los Apostoles, y Discipulos, que tan familiarmente conversavan con Jesu Christo, huviessen recibido tan grandes gracias; lo que nos deviera admirar, es, el vér, que un Sacerdote en el Altar no sea del todo poderoso, y que no ame à Jesu Christo, sino es con imperfeccion, y que no sienta mas ternura al ofrecer este adorable Sacrificio El està con Jesu Christo, quando quiere, y todo el tiempo, que quiere; pero la desdicha es, que no le agrada el estàr con este amable Salvador largo tiempo. A vezes nos quexamos, de que no tenemos en el Altar ningun sentimiento de ternura, ni de devocion sensible. Vivimos para esto con bastante recogimiento interior? Hazemos una vida bastantemente pura? Como, pues, queremos sentir esta devocion, hallandonos en una continua inquietud, durante el Sacrificio, y teniendo ocupa-

do el entendimiento en las acciones exteriores, y tan deseosos de salir del Altar, que no se dà lugar, ni se permite (digamoslo assi) que Jesu Christo nos haga sentir los dulces efectos de su presencia, y mucho menos entender su voz.

Algo mas de Fè, y algunas sèrias reflexiones sobre nuestro ministerio, nos enseñaràn, como se deve dezir la Missa. Todo quanto aqui se puede dezir, es, que es menester dezir la Missa del mismo modo, que Jesu Christo la diria. Solo la vista de la Persona de Jesu Christo encierra las mas santas practicas de devocion, y el pensar de quando en quando, el que yo mismo represento aqui à Jesu Christo, que yo hablo en nombre de Jesu Christo, que yo tengo à Jesu Christo en mis manos: digo, pues, que estos pensamientos son capaces de inspirarnos en el Altar aquel ayre de santidad, aquel ayre de gravedad, y magestad, aquel ayre divino tal, qual le requiere esta accion, y que todos los Assistentes esperan de nosotros.

Ju Christo, es un medio poderoso, para hazernos dezir la Missa con mas devocion, yà sea, porque este objeto sea el mas proprio, para movernos, ò ya sea, porque Jesu Christo aya vinculado con singularidad à esta Devocion mas abundantes gracias. Lo cierto es, que la experiencia de los que la practican, nos dize, que luego que se dedican con fervor á ella, se sienten totalmente penetrados de devocion. Solo el pensar en el Sagrado Corazon de Jesu Christo, inspira sentimientos nunca experimentados: la Fè se aviva, y el amor para con Jesu Christo crece sensiblemente.

Devense observar las cosas siguientes. 1. Dezir la Missa con atencion, y sin apressurarse: el ansia, que se tiene de salir quanto antes del Altar, es una evidente señal, de que no nos agrada mucho Jesu Christo. Todo consiste en algunos momentos de tiempo mas, en medio quarto de hora mas á lo sumo: serà bien por cosa tan poca privarse por toda la vida del fruto de la mayor, de la mas santa, y de la mas importante de todas

acciones? 2. Hazer, siempre que se dize la Missa, un acto de desagravios, para reparar por la honra, que se le dà en este Augusto Sacrificio, las indignidades, que ha sufrido, y sufre en el Santissimo Sacramento. 3. Darle gracias de todos los beneficios, y de todas las gracias, que ha hecho à la Virgen Santissima: este reconocimiento le es muy agradable. 4. Pedirle con toda simplicidad, y confianza muchas cosas, y sobre todo su perfecto amor. Señor, hazedme Santo, se le puede dezir algunas vezes, hazedme Santo, que Vos sereis glorificado por ello, vuestra serà toda la gloria: yà veo, que hallareis por todas partes Siervos mas dignos de vuestras gracias que yo; pero atrevome á dezir, que no avrà otro, que os desee ser mas reconocido: *Inveni, quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam.* Permitidme, Señor, el que os diga, que por grandes que sean los beneficios, de que me aveis colmado, aun no me aveis dado lo bastante, si no me concedeis vuestro amor. Dadme, Salvador mio, dadme un corazon semejante al vues-

vuestro, dadme vuestro mismo Corazon.

A la verdad, un Sacerdote, que no siente los efectos de un Sacrificio, que basta para borrar todos los pecados del mundo, tiene grande motivo para temer. Dios mio, què gracias no derramais Vos sobre una alma bien dispuesta! Y quien podrà explicar las dulzuras, que hazeis gustar en el Altar!

Yo he recibido tan grandes gracias, y he sentido tan sensiblemente los efectos de este Pan de Angeles, dize un verdadero Devoto del Sagrado Corazon de Jesu Christo, que no sabrè pensar en ellos, sin ser herido al mismo tiempo de una sensible gratitud. Jamàs he concebido una tan grande confianza, de que he de perseverar en el bien, y en el deseo, que tengo de ser todo de Dios, sin embargo de las horribles dificultades, que me imagino en el resto de mi vida Yo dirè Missa todos los dias, y veis aqui mi esperanza, veis aqui mi unico recurso. Jesu Christo podrà bien poco, si no puede sostenerme de un dia para otro. Ah! Que no dexarà de reprehender mi relà-

xa-

xamiento al punto mismo, que yo comenzarè à afloxar, y distraerme. El me darà todos los dias nuevos consejos, y nuevas fuerzas. El me instruirà, y me consolarà, me animará, y me concederà, ò me conseguirá por su Sacrificio todas las gracias, que yo le pidiere. Si no le veo alli presente con los ojos del cuerpo, à lo menos yo le siento, y me considero como aquellos Ciegos, que se echavan à sus pies, no dudando, que le tocavan, aunque no le viessen. Veis aqui, de què modo devemos dezir la Missa, y los sentimientos, que devemos tener en presencia de Jesu Christo.

§. III.

Practica para los que assisten al Sacrificio de la Missa.

LOs que oyen Missa, deven persuadirse, que no ay accion ninguna en la vida, que con mas respeto, atencion, y devocion devan hazer, que esta. Siendo, pues, la Missa una representacion del Sacrificio de la Cruz, y juntamente un Sacrificio verdadero de la misma Victima, que

que fuè crucificada en el Calvario ; esto es , de Jesu Christo , quien todos los dias se està ofreciendo à su Eterno Padre en holocausto , por la remission de nuestras culpas, aplicandonos el precio de la Sangre , que derramò por nosotros en la Cruz ; devemos assistir à la Missa con los mismos sentimientos , que tendriamos, si nos huvieramos hallado presentes á su dolorosa Muerte en el Calvario ; ò aun mejor, hemos de procurar entrar en aquellos mismos , que tendrian entonces su Madre Santissima , y su amado Discipulo.

La modestia, y el recogimiento interior , el silencio , la postura humilde , y un profundo respeto , son disposiciones necessarias ; pero no estando animadas de una viva Fè , seràn inutiles. Es menester creer , y hazer reflexion sobre lo que se cree ; esto es , que nos hallamos en un lugar santificado con la presencia de Jesu Christo , y lleno de la Magestad de Dios, à quien venimos à adorar, y à pedirle las gracias, que necessitamos : que assistimos à un Sacrificio , en que Jesu Christo es

la Victima, y que esta Victima se ofrece por nosotros; y estando persuadidos à esto, podrèmor no tener confianza, ni respeto!

Hemos de evitar con diligencia todo lo que nos puede distraer la atencion, que devemos poner à todas las acciones del Sacerdote; porque de todos los modos de oìr Missa, este es el mas santo, y el mas conforme al espiritu de la Iglesia. Las oraciones vocales, dichas con devocion, son muy utiles; pero no nos deven ocupar todo el tiempo de la Missa. No hemos de hazernos importunos en hablar mucho, antes bien devemos contenernos algunas vezes, para escuchar lo que el Señor nos dize. En esto devemos imitar á los Pobres, que despues que han alargado la mano, y manifestado sus miserias, se ponen en silencio, esperando les hagan alguna limosna. Este silencio en tiempo de este adorable Sacrificio no es ociosidad, antes bien es señal de una viva atencion en la presencia de Dios, y de una humilde confianza en su misericordia. Unas sèrias reflexiones sobre lo que

se

se haze en el Altar, y algunos actos de Fè sobre la verdad de este Mysterio, produciràn en nosotros admirables sentimientos.

Con todo esso puede dezirse, que de todos los modos de oìr Missa, el que *la Devocion al Sagrado Corazon de Jesu Christo* nos enseña, es uno de los mas utiles. Consiste principalmente en actos interiores: y assi, desde que el Sacerdote ha consagrado, animados de una viva Fè, hemos de adorar à Jesu Christo con los sentimientos de quien no està alli, sino para rendirle sus veneraciones, y para hazerle por ellas un genero de desagravio por todas las indignidades, por los menosprecios, y ultrajes, à que el amor le expuso en este Augusto Sacramento. Luego hemos de adorar su Sagrado Corazon, dando gracias á este Divino Salvador del amor, con que està abrasado su Corazon adorable, y de todas las admirables disposiciones, con que se halla á nuestro favor; entrando tambien en este Divino Corazon, para admirar en él todos los tesoros de virtudes, y gracias,

que

que en sì encierra. Alli verèmos la mas profunda humildad, que es posible imaginar, una heroyca paciencia á prueva de todos los mas contrarios accidentes, una excessiva dulzura para con todo el mundo, y el dolor infinito, que le ocasionaron nuestros pecados, de que se hizo fiador: admirarèmos un amor infinito á la gloria de Dios su Padre, y un amor immenso para con todos los hombres: un cuydado, un zelo, y una extremada ansia de su salvacion, y muy en particular de la mia. Devemos considerar, quales serán los sentimientos de Jesu Christo sobre el Altar, à vista de tantos desprecios, y de tantos ultrajes; y penetrados de sentimientos de amor, y de gratitud, le dirémos todo quanto el dolor, y el amor pueden ministrar à un corazon generoso, y reconocido. Hemos de procurar disponernos con actos interiores de Fè, de dolor, y de amor á la Comunion espiritual, que consiste principalmente en un deseo ardiente de comulgar realmente, procurando reparar de un modo lleno de amor, y de respeto, con que se de-

deſea recibir à Jeſu Chriſto, la frialdad, la inſenſibilidad, y la poca diſpoſicion, con que muchos le reciben, y noſotros miſmos le hemos recibido.

Es coſa de admirar, que aya Chriſtianos, y en gran numero, que eſtén como enfadados, y ſin ſaber que hazerſe en la Miſſa: eſto viene á ſer como un enfermo, que ſe enfada de vèr, que ſe trabaja eficazmente en ſu curacion, ò como un hombre, que eſtando cargado de deudas, no ſabe que hazerſe en preſencia de un poderoſo Monarca, que le eſtà ofreciendo todos ſus teſoros. No ſabes que hazerte en la Miſſa? Mas como puede ſer eſto, dize el Padre de la Colombiere en las reflexiones, que haze ſobre eſte aſſunto; no has recibido jamàs ningun favor de tu buen Dios? O dolor! Vemonos cercados, y cargados de beneficios, y nunca hemos dado gracias, como era menester. Recorred á lo menos en el tiempo de Miſſa eſtos beneficios, tantos peligros, de que te ha librado, tantos delitos, que te ha diſſimulado, una tan amable, y conſtante providencia, con que te

ha

ha regìdo, una tan dulce, y tan continua violencia, con que te ha llevado à sì, para ganar tu corazon, y hazerte Santo, &c. La conſideracion de las gracias, que recibes en un ſolo dia, pudiera baſtar, para ocuparte durante toda la Miſſa. Todo eſto no es digno de recuerdo? Deſpues de aver repaſſado por tu eſpiritu todos eſtos beneficios, dirás confiadamente al Padre Eterno.

Yá veo, Señor, que ſon muchos los beneficios, que he recibido de Vos; pero ved eſta Hoſtia, eſte Cuerpo Divino, eſta precioſa Sangre, y eſte adorable Sacrificio, eſto es lo que os doy por tantos beneficios, no dudando, que ſeràn bien pagados con un preſente tan magnifico. Mas què otra coſa podrè yo ofreceros, y daros à Vos, ò mi adorable Maeſtro, á Vos, que me aveis dado con que ſatisfacer tan liberalmente los beneficios de vueſtro Padre, y con que borrar todos mis pecados? No tengo que ofreceros ſino un corazon: os dignareis de aceptarle, eſtando tan agitado de paſſiones, y manchado con tantas culpas? Por lo

me-

menos partido està de dolor, y de esta suerte os le ofrezco. Vos me abris, y me dais el vuestro: y como me atreveré yo à rehusaros el mio, Dios de Magestad? Mas quien soy yo, para que os digneis de aceptar el sacrificio de mi corazon? Enfin, vuestro serà yà del todo, y no tendràn parte en èl las criaturas. Sed, pues, Jesus mio amable, mi Padre, mi Amigo, mi Maestro, y todo mio; pues que estais contento con mi corazon, como podrà èste no estarlo con el vuestro? No deseo vivir sino con Vos: recibid, pues, amable Salvador de los hombres, el Sacrificio, que el mas ingrato de todos ellos os haze, para reparar las ofensas, que hasta esta hora no he cessado de cometer contra Vos, &c.

No sabes que hazerte en la Missa? No has ofendido alguna vez à Dios? No estás ofendiendole todos los dias, y aun à todas horas? Recorre durante la Missa todas las faltas, que has cometido desde la ultima Missa del dia precedente, y pidele perdon, &c. Y què tu no tienes necessidad de nada? Tu no te estàs quexando

do inceſſantemente de tus Padres, de tus Amigos, Hijos, y Parientes? Pidele, pues, á Dios, que ponga en razon à aquel Enemigo, que haga modeſta á aquella Hija, al Marido menos colerico, que trueque el corazon de aquel Hijo, y que te dè à ti miſmo mas dulzura, y paciencia, mas eſfuerzo, y zelo de tu ſalvacion, y ſobre todo ſu perfecto amor; y para conſeguir todas eſtas coſas, ofrecele á Jeſu Chriſto en ſacrificio, que no ſerà poſſible te las rehuſe, porque infinitamente vale mas lo que le ofreces, que lo que le puedes pedir.

Eſtraña coſa es, que no pueda el Señor llenar ſu Caſa, ſino que ſea con violencia, y forzandonos en algun modo, à que entremos en ella; pero no es de admirar menos, que entrando tan amenudo en la Caſa del Señor, y aſſiſtiendo todos los dias al mas Auguſto de todos los Sacrificios, no ſaquèmos ningun fruto, ni conozcamos aún los inefables frutos, que pudieramos ſacar. Eſta ignorancia, y eſta negligencia, es una de las coſas mas lamentables del Chriſtianiſmo. O

què

què infelicidad, que teniendo en medio de nosotros un tesoro immenso, è inagotable, vivamos, por no conocerle, con tanta necessidad, y pobreza! Y si es que conocemos este tesoro, no sacando de èl fruto alguno, no serèmos aun mas infelizes?

CAPIPULO V.

DE LA COMVNION.

Siendo la Eucharistia el mayor, y el mas Augusto de nuestros Sacramentos, no ay duda, que su uso es la accion mas importante de la vida Christiana, y la que mas aplicacion, y cuydado pide para su preparacion. Si no pudiessemos comulgar sino una vez en la vida, por larga que fuesse, no bastaria para prepararnos dignamente à la participacion de un tan Santo, y tan alto Mysterio. Pero no por esto nos devemos alejar, sino que hemos de procurar llegarnos con la disposicion requisita. No es à proposito, el que se diga: no quiero comulgar, porque soy indigno; al contrario, se ha de de-

dezir: yo quiero tratar de vivir bien, y hazerme menos indigno, para poder comulgar à menudo. Aquel que se considera indigno, y haze quanto es de su parte, para no serlo, llega dignamente á este Sacramento. Una Comunion bien hecha, basta para hazer à uno Santo; y esto se puede conseguir con una buena voluntad, y algunas reflexiones.

Los que comulgan á menudo, sin hazerse por esso cada dia mas devotos, mas mortificados, ni mas recogidos, y sin amar mas à Jesu Christo, se hallan en un estado mas peligroso del que piensan. Què dirémos de los que conversan aun mas á menudo con Jesu Christo, y comen à su Mesa continuamente, si cada dia no se hizieren mas virtuosos? Podrà aver alguna esperanza de curacion en aquellos enfermos, á quienes Jesu Christo con su presencia no los ha podido curar?

La esterilidad, ni la hambre, no son los mas terribles castigos, con que Dios castiga à su Pueblo, el mas espantoso (dize el Propheta) es aquel, con que le ame-

naza,

naza, diziendo, que en tiempo de una siega general, y abundante, morirà de hambre: estrujaràn, dize, muchos racimos, y no cogerán ni una gota de vino: (*Auferam robur panis.* Isai. 3. v. 1.) Veis aqui el mas horrible castigo. El pan, con que os alimentareis, no tendrà yà mas virtud para vosotros; vosotros comereis mucho, y no obstante morireis de debilidad, y de flaqueza, morireis en fin de hambre.

Por mas peligrosa que sea una enfermedad, siempre queda alguna esperanza, mientras ay recurso à los ultimos remedios; pero quando se han tomado yà los mas eficaces sin efecto alguno, què juizio se harà de este enfermo? Si nos hallassemos enfermos, y sin mejoria alguna, aviendo tomado los mas eficaces remedios, temblariamos de miedo, y mirariamos yá presente nuestra inevitable muerte: como, pues, no tememos la muerte del alma, aviendo recibido mas de ducientas vezes el adorable Cuerpo, y preciosa Sangre de Jesu Christo sin fruto alguno? Esta desgracia suele originar-

se de muchos funestos principios; y assi, cada uno examine bien su corazon sobre este punto.

Las disposiciones generales, con que se deve llegar á la Comunion, son una profunda humildad, y una confession sincera de su pobreza: una cierta hambre espiritual, que manifieste à un mismo tiempo la necessidad, que tenemos de este alimento, y nuestra buena disposicion para aprovecharnos de èl: una gran pureza de corazon: un ardiente amor de Jesu Christo, ò à lo menos un deseo ardiente de amarle, y de dàr cumplimiento à los designios, que tuvo al darsenos en la Eucharistia. que son el unirnos intimamente consigo por una perfecta conformidad de corazon, y de espiritu. Los que en la Comunion no sienten devocion alguna, ningun fervor, ni ternura, faltan ciertamente en alguna de estas disposiciones.

Es defecto ordinario en los que comulgan à menudo, el no prepararse lo bastante, para comulgar bien. Todos los libros estàn llenos de practicas muy utiles,

les ; para disponerse bien à este fin: cada uno deve escoger lo que mas le convenga. *La Devocion al Sagrado Corazon de nuestro Señor Iesu Christo* es propria para todo el mundo ; y la experiencia enseña, que puede ser quizà no otra cosa, que nos haga comulgar con mas devocion. Pero todas estas practicas deven ser acompañadas de sèrias , y profundas reflexiones sobre las admirables calidades de este Divino alimento , que tenemos delante, y que vamos à recibir : de una gran pureza de vida: de una generosa mortificacion : de los Dones del Espiritu Santo, que son las recompensas de la perfecta mortificacion : y en fin de la imitacion de las virtudes , que se admiran , y se aman en Jesu Christo. Imaginemonos, que aquella Comunion , à que nos preparamos , ha de ser la ultima de nuestra vida , llevando siempre tal preparacion, como si al salir de esta Santa Mesa , al punto mismo huvieramos de passar de esta vida à la eterna.

Si queremos , que el Sacramento de la Eucharistia produzca en nosotros senti-

mientos de amor de Dios, penſemos en el amor immenſo, que Dios tuvo para con noſotros al inſtituir eſte Myſterio, y en el fin, que tuvo de obligarnos por eſte medio, à que le amaſſemos perfectamente. La demaſiada ſolicitud exterior, que reprehendiò Jeſu Chriſto en Marta, deviera enſeñar à ciertas almas inquietas, y muy ocupadas en rezar muchas oraciones vocales, que la tranquilidad del corazon, el recogimiento interior, y la atencion de eſcuchar de quando en quando à Jeſu Chriſto en ſilencio, á exemplo de la Madalena, es el mejor partido, que ſe ha de elegir. Eſto es, que devemos emplear la mejor parte de eſte precioſo tiempo, que precede, que acompaña, y que ſe ſigue immediatamente á la Comunion, en hazer muchos actos interiores, de que el amor de Jeſu Chriſto ſea el principio, y el aumento de eſte miſmo amor el principal efecto. Hagamos algunas oraciones antes de la Comunion; pero paſſemos quando menos un quarto de hora en hazer grandes reflexiones, acerca de la accion, que vamos à hazer. Muy

dificultoso es, que esté un hombre persuadido, á que và à recibir à Jesu Christo, que lo desee, y que piense en ello, y que no se sienta movido.

No porque estè disfrazado un Principe, serà menos respetado de aquellos, que le conocen, y que saben, que solo por hazerles un beneficio singular, ha mudado de trage; antes bien les obliga à que le amen mas. Apliquemos esto à Jesu Christo. O Jerusalen, y si tu supiessés quien es aquel, que te viene à visitar, y los bienes, que tu puedes conseguir con esta su vista! Mas sobre todo considerad, que vais á recibir el Sacratissimo Cuerpo de Jesu Christo, con aquellas mismas Sagradas Llagas, que hizo tocar à sus Discipulos; y que en este admirable Cuerpo, recibireis tambien su Sagrado Corazon.

En este Sagrado Corazon, que nos està abierto, devemos entrar, en èl hemos de aprender à orar, y à dàr gracias à nuestro Dios, à alabarle, y à humillarnos en su presencia, y sobre todo à amarle. Què maravillas no obra Jesu Christo

en

en eſtos precioſos momentos de tiempo en una alma pura, en una alma, que verdaderamente le ama! Solo el penſar en eſte Divino Corazon, haze ſentir entonces una devocion extraordinaria.

Si Jeſu Chriſto nos dà al recibirle tan manifieſtas ſeñas de ſu preſencia (como ſucede de ordinario à los que tienen una tierna *Devocion à ſu Sagrado Corazon*) aprovechemonos de eſtos precioſos ratos: tengamonos algun tiempo en un profundo recogimiento interior: eſcuchemos à nueſtro Señor, y dexemos obrar à ſu gracia; que ſi no lo impedimos con voluntarias diſtracciones, y con la diſſipacion del eſpiritu, con que el demonio procura privarnos de todo el fruto de la Comunion, harà prodigios en noſotros.

La principal ocupacion de una alma fervoroſa en eſte tiempo, deve ſer abandonarſe enteramente al amor de ſu Divino Salvador, gozando dulcemente de ſu preſencia. Un amor tierno, y ſincéro es la mejor diſpoſicion, y juntamente el mejor fruto, que ſe deve ſacar. Poco hablan ordinariamente delante de Jeſu

Chriſ-

Christo los que le aman mucho, y los que con actos interiores, y fervorosos le manifiestan su amor. La Madalena admitida á los pies del Salvador, es el modelo de una alma, que sale de la Comunion, que si habla, es menester, que sus palabras sean expressiones de su amor, de su admiracion, y de su alegria.

Inveni, se puede dezir de quando en quando, *Inveni, quem diligit anima mea: tenui eum, nec dimittam.* He hallado à quien ama mi alma: tengole conmigo, y no me he de separar jamàs de él. Otras vezes se dirá: *Deus meus, & omnia!* Mi Dios, y todo mi bien! *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Mi amado es para mi, y yo soy todo para él. *Quid mihi est in Cœlo, & à te quid volui super terram, Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternum! Pone me, ut signaculum super cor tuum, &c.*

Entonces es quando se ha de procurar entrar en los sentimientos de Jesù Christo, y considerar todo lo que le desagrada en nosotros, y quales sean sus designios para con nosotros, y vèr lo que gusta que hagamos, y que es lo que nos

puede

puede impedir en adelante el cumplimiento de su voluntad. Postremonos en espiritu à sus pies; y avivando nuestra Fè con la presencia de Jesu Christo, adoremosle con profundo respeto, admirandonos de vèr, que este Dios de Magestad, en cuya presencia tiemblan los Serafines, se humille hasta venir à encerrarse en el corazon de un hombre, y de un hombre pecador, trastornando para esto todas las leyes de la naturaleza, y obrando milagros tan incomprehensibles. Passando luego de los sentimientos de admiracion al reconocimiento; hemos, considerando nuestra insuficiencia, para manifestarsele à nuestro Señor; hemos (digo) de invocar con este fin á todas las criaturas, á que le bendigan con nosotros, ofreciendole el amor, que le tienen todos los Bienaventurados, y el fervor, con que tantas Almas santas comulgan; y sobre todo, le hemos de ofrecer su proprio Corazon con el amor immenso, de que està abrasado.

Hemos de manifestarle tambien, con mucha confianza, y sinceridad, nuestras fla-

flaquezas, nuestras miserias, y nuestras necessidades. *Ecce quem amas infirmatur*, podemos dezirle con Marta, y Maria. Ay, Señor! que està enfermo aquel, á quien tan tiernamente amais. Como puedo yo, Señor, dudar de vuestro amor despues de aver hecho tanto por mi, y lo que actualmente estais haziendo? Y si me amais, como podreis vèr mis enfermedades, y no sanarme? Pero sobre todo podreis vèr, que os amo tan poco, y no abrasar mi corazon con el sagrado fuego de vuestro amor? Y quando me negueis todo lo demàs, podreis dexar de concederme este vuestro perfecto amor? Yá conozco, que he puesto grandes estorvos à los designios, que teneis de hazerme bien; mas comenzad Vos, ò mi amado Jesus, si os agrada, á deshazerlos.

No dexemos jamàs de hazer à Jesu Christo en cada Comunion algun sacrificio, que le pueda ser agradable, prometiendo aplicarnos muy de veras à la emienda de algun defecto, que conocemos le desagrada mas, y persuadamonos, que nunca sentirèmos los efectos sensibles

de

de la Comunion, mientras no pusieremos todo el cuydado, que nos fuere possible en passar lo restante del dia en un grande recogimiento interior. La frialdad, la tibieza, y la distraccion de espiritu, que tienen despues de la Comunion los que comulgan á menudo, casi siempre son señales funestas de un corazon insensible al mayor de todos los beneficios, y de una alma, que tanto mas tiene, que temer, quanto menos aprehende el infeliz estado de tibieza, en que vive, y la falsa seguridad, en que duerme.

San Buenaventura distingue ocho generos de motivos, que pueden tener los Fieles para la Comunion. Unos, dize este Santo Doctor, (*Proces. Relig. 7. c. 12.*) comulgan, porque conociendo sus enfermedades espirituales, desean ser visitados del Medico Celestial, que solo es capàz de sanarlos. Otros, porque aviendo cometido muchos pecados, nada tienen que ofrecer, que sea mas agradable à la Justicia Divina, que esta Santa Hostia, este Cordero sin mancha, que quita los pecados del mundo. Otros, porque viendose

dose cargados de trabajos, ò combatidos de violentas tentaciones, no tienen otro recurso, sino à un Dios Fuerte, y Poderoso, que siempre està pronto á assistirlos, y defenderlos. Otros, porque teniendo que pedir algunas gracias al Padre Eterno, solo esperan conseguirlas por los meritos de su Hijo nuestro unico Medianero. Algunos ay, que no pretenden en esta accion, sino el ofrecer al Señor el Caliz de la Salvacion, con un sentimiento de reconocimiento de los beneficios, que han recibido de su liberalidad. Muchos quieren honrar solamente á Dios, y à los Santos, haziendo à Dios esta oblacion, en honra de los mismos Santos. Tambien ay algunos, que llevados de la caridad, que tienen con sus hermanos vivos, y difuntos, emplean la preciosa Sangre de JesuChristo, en alcanzar à los unos el perdon de sus pecados, y à los otros el alivio de sus penas. Y enfin, otros abrasados de el verdadero deseo de amar al Salvador, le reciben en la adorable Eucharistia, para ser verdaderamente abrasados de su amor; y se puede dezir, que

este

este ultimo motivo es el mas perfecto, y el mas conforme al designio de amor, que Jesu Christo tiene en darsenos en este Sacramento.

Este Divino Salvador, viene à nosotros, para unirnos mas estrechamente consigo, abrenos su Corazon, y nos le dà; y nosotros nos atreverémos à negarle el nuestro? Entremos en este amable Corazon; y pues se digna de venir à nosotros, tome en hora buena possession del nuestro, para que en adelante no tenga otros sentimientos, que los suyos. Mas hagamonos bien cargo de sus sentimientos: considerémos, què es lo que Jesu Christo ama, què es aquello que estima, y aquello que desprecia. No se puede dudar, que Jesu Christo juzga sanamente de las cosas; y que no juzgando como él, todo es engaño. Què caso haze, pues, de las honras, de las riquezas, y de los placeres, que tan apassionadamente busco yo? Y por el contrario, las humillaciones, y las cruzes, que yo tanto huyo, y aborrezco, no son el objeto de su complacencia? Esto es lo que Jesu Chris-

to

to propriamente estima. Con estas reflexiones facilmente conocerémos, si es que está unido el Corazon de Jesu Christo al nuestro; y si nosotros tenemos verdaderamente el espiritu de Jesu Christo.

CAPITULO VI.

Quales son las señales seguras del perfecto amor de Jesu Christo, y de la verdadera Devocion á su Sagrado Corazon.

LAs señales del verdadero amor de Jesu Christo, son las qualidades contrarias à las faltas, que se han notado en el segundo Capitulo de la Segunda Parte. Jesu Christo, no solamente es el objeto, y juntamente el manantial de la sòlida virtud; mas es tambien su mas justo modelo, de tal suerte, que todo lo que no es conforme à este modelo, no puede tener nombre de virtud. Es cierto, que las imperfecciones de las Personas devotas hazen notable perjuìzio á la sòlida virtud. Como se vè, que muchos, que se tienen por virtuosos, y devotos, están de ordinaria llenos de amor proprio, y

de

de eſtimacion propria, y muy ſenſibles al menor deſprecio; otros, que continuamente eſtàn melancolicos, porfiados, triſtes, y aun à vezes colericos, mal ſufridos, ſin querer, que les falte coſa alguna, y que, de miedo de perder ſu ſalud, lo mas de el tiempo eſtàn ocioſos, floxos, é inutiles, extremamente blandos para conſigo miſmos, y ſiempre muy ſeveros para con los otros. Por eſto caſi inſenſiblemente ſucede, que ſe mira la virtud con ceño, à cauſa de las imperfecciones de las Perſonas, que ſe tienen por eſpirituales. Se juzga, que no puede ſer uno virtuoſo, ſin ſer melancolico, ſolitario, porfiado, incomodo, amador de sì miſmo, y del todo enfadoſo. Haſe perdìdo la alta eſtimacion, que ſe deve á la verdadera piedad, formando de ella una tan baxa idèa; y los mas diſſolutos ſe imaginan, que no es tan grande infelicidad no tener una virtud, la qual vèn por la mayor parte, acompañada de tantos defectos. Ello es cierto, que aunque las imperfecciones de algunos no devan de ninguna manera ſervir de eſcuſa à los vicios de

los

los otros, dán con todo esso ocasion á no pocas Personas, que ofendidas de una conducta tan poco conforme à la justa idèa, que se les ha dado de la verdadera devocion, se imaginan, que la virtud de una Persona, que ama verdaderamente à Jesu Chtisto, no es verdadera, ò que es impossible de conseguirse una verdadera, y sòlida virtud.

No me detengo aora en desvanecer estos falsos razonamientos; por quanto los han desvanecido bastantemente con la santidad de su vida todos quantos Santos ha avido; me contentarè solamente con dàr à conocer en pocas palabras, quales sean las Personas solidamente virtuosas, dando las mas justas señales de la verdadera devocion, y haziendo el diseño, ò caracter de una Persona, que ama perfectamente á Jesu Christo.

§. I.

Caracter de una Persona, que ama perfectamente à Jesu Christo.

EL caracter, que haze San Pablo, es el mas justo, y el mas natural. El verdadero

dadero amor de Jesu Christo, dize el Apostol, sin el qual, quando uno huviesse distribuìdo todos sus bienes à los Pobres, quando huviesse entregado su cuerpo, para ser quemado, es como si nada huviera hecho, y todo le servirá de nada. Esta perfecta caridad (dize el Santo) es paciente, es dulce, no es embidiosa, no es temeraria, no es precipitada, nada tiene de sobervia, no es desdeñosa, no busca sus proprias comodidades, no se enfada, no se irrita, no es suspicàz, todo lo tolera, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo sufre. Veis aqui el justo caracter de la sòlida devocion, y de la verdadera virtud; y faltandole alguno de estos titulos, serà imperfecta la devocion, y solo se amarà imperfectamente à Jesu Christo.

De suerte, que una Persona solidamente virtuosa, un hombre, que ama perfectamente à Jesu Christo, no tiene amor proprio, ni dobléz, ni es ambicioso. Es un hombre en todos tiempos severo para consigo mismo, no perdonandose nada, y sumamente dulce para con los otros: en todo les procura escusar. Es aten-

atento sin lisonja, agradable sin dissolucion, cortès, y servicial sin interés, extremamente exacto sin escrupulo, continuamente unido con Dios sin lucha, ni trabajo: nunca ocioso sin demonstraciones de muy apressurado: nunca muy ocupado, y aun menos distraìdo por los negocios; porque siempre conserva el corazon libre, no ocupandole sino en el negocio grande de su salvacion, lleno de sentimientos humildes de sì mismo: solo aprecia à los otros; porque en ellos solo considera las virtudes, que tienen, y en sì mira solo sus faltas, no guiandose sino por maximas sobrenaturales. No piensa, que los que le desprecian, le hazen daño alguno; porque no cree que la honra, que no le hazen, le es devida. Enfin, es un hombre, que nunca se halla de mal humor; porque siempre tiene lo que quiere, no queriendo jamàs, sino lo que tiene: siempre contento, siempre en paz, y siempre con igualdad de animo; de suerte, que ni los mas prosperos sucessos le desvanecen, ni los mas contrarios accidentes le abaten; porque sabe bien, que

assi los bienes, como los males, todos vienen siempre de una misma mano; y como solamente la voluntad de Dios es la regla de su conducta, siempre haze lo que Dios quiere, y siempre quiere lo que Dios haze.

De aqui proviene, que no siempre son las acciones mas relevantes, las que mas le tiran. Persuadido, que lo que hazemos, no tiene merito de otra suerte, sino en quanto es conforme à lo que Dios quiere, que hagamos; no siente no hazer mucho, con tal que haga perfectamente lo que puede, y lo que agrada á su Soberano Señor. Por esto, desconfiando continuamente de su natural, de sus inclinaciones, y de su amor proprio, prefiere siempre las menores obligaciones de su estado à las mayores acciones de su eleccion, y de su gusto. Animado de este puro espiritu de Jesu Christo, tiene tanta mayor resignacion en la privacion de aquellos talentos, que Dios no ha querido concederle, y en no emplearse en aquellas acciones virtuosas, y hazer el bien, que Dios no ha gustado, que practique,

tique, quanta es mayor su fidelidad en recibir las gracias, que Dios le haze, y en practicar las virtudes, y hazer el bien, que la ocasion le ofrece, y le inspira haga.

En fin es un hombre, que se distingue del comun de los Fieles por su dulzura, por su humildad, y sobre todo, por una ardentissima caridad para con Jesu Christo, por una singular ternura con Maria Santissima, y por un genero de compostura, de modestia, y olor de santidad, que no puede dexar de reconocerse en èl, y admirarse: un hombre, à quien el uso de los Sacramentos le và haziendo cada dia mas justo, y le enciende mas la sed de aquella justicia, de que habla Jesu Christo, y que lleno de Fè nunca assiste à estos Mysterios, que no estè todo penetrado de sentimientos de gratitud, de ternura, y de un profundo respeto: un hombre, que busca á Dios continuamente sin rodeos: que no sabe sino entregarse todo à un Dios, que todo se nos dà sin escacèz, y sin reserva, para obligarnos à no escusarle nada: un hombre

enfin extremamente mortificado en todo tiempo, en toda edad, y en todos estados; porque cree, que en todo, y para todo es Jesu Christo crucificado su modelo. Por esto, pues, lleno de su espiritu, todo su estudio es, poner en todas las ocasiones, yà sea en la oracion, yà en las acciones exteriores toda su mira, y sus pensamientos à la simple vista de Dios, que es el unico objeto, que le ocupa, y en fixar en Dios, como en su centro todos los movimientos de su corazon con un consentimiento pleno, sincèro, y amoroso á su divina voluntad.

Veis aqui el caracter de la verdadera, y sòlida virtud, trazada por el mismo Jesu Christo, el que se ha dexado vér en todos los Santos, y sobre que se ha fundado la santidad, y merito de todos ellos. Este es el mas vivo retrato de un hombre, que ama verdaderamente à Jesu Christo, y por él se conocerá claramente, quan falso sea el querer, que la verdadera virtud tenga el aspecto aspero, y enojoso, y que las Personas sòlidamente virtuosas sean siempre incomodas, melancolicas, im-

impacientes, enfadoſas, llenas de amor proprio, de zelos, y ambicion; y ſe verà tambien aun mas claramente el daño, que hazen à la verdadera virtud, y el perjuìzio, que ocaſionan en los Fieles, los que con la reputacion de devotos alimentan en sì imperfecciones tan grandes, y groſſeras, afeando con ſus defectos la virtud, que ſe les atribuye, y ſirviendo continuamente ſus exemplos, como de deſcargo (digamoslo aſſi) à los libres, y menos arreglados.

Ni ſe diga tampoco, que eſte perfecto amor à Jeſu Chriſto, que eſta verdadera virtud tal, qual ſe pinta, ſolo es una mera idéa; y que quando en efecto ſe hallaſſe en el mundo una vida arreglada ſobre todas eſtas maximas, ſerìa una coſa bien eſtraña, y que un hombre, que vive de eſta ſuerte, vive una vida harto incomoda, y melancolica. La vida, y conducta de todos los Santos, es el modelo, ſobre que ſe ha hecho eſta idèa; y no ay ninguno, que viviendo conforme à ella, no aya gozado una paz, y una alegria, que excede à todo penſamiento. Y ſi en

mu-

muchos de los que parecen mas exactos, no correſponde à eſte caracter, es, porque muchas Perſonas, que profeſſan virtud, no ſe esfuerzan à hazer todo lo que es meneſter, pará llegar à eſte grado de perfeccion. Hazeſe al principio algun esfuerzo, y aun algun progreſſo en el camino de la virtud; pero las mas vezes ſe pàra en medio de la carrera; y muchos que quizà no tendrian ſino un paſſo, que dàr mas, ſe privan de todas las dulzuras de la vida perfecta, por no aver tenido reſolucion para darle.

Pero el mayor numero (dize S. Franciſco de Sales) ſe compone de los que forman una falſa idèa de la devocion. Muy pocos ſe hallan, que no ſe la repreſenten ſegun ſu humor, ſu natural, y ſus paſſiones. Una Perſona naturalmente melancolica pienſa, que la virtud sòlida conſiſte en ſer ſolitario, y no puede creer, que ſiendo devoto, pueda ſiempre eſtàr alegre. Otros no miran à la vida eſpiritual, ſino por de fuera, y la fundan en penitencias exteriores, en ſilicios, en ayunos, en vigilias, y en otras ſemejantes ma-

maceraciones de cuerpo. Muchos se consideran estàr consumados en virtud, quando han hecho habito de rezar largas oraciones vocales, de oìr muchas Missas, de assistir à todo el Oficio Divino, de estàr mucho tiempo en la Iglesia, y de comulgar à menudo.

Algunos, aun de los que en Religion sirven á Dios, creen, que para ser perfectos, basta ser continuos en el Coro, amar el retiro, y el silencio, y el observar bien la disciplina Religiosa; y de esta suerte, los unos ponen la perfeccion en uno de estos exercicios, y otros en otro. (*Comb. Espirit. cap.* 1.) Pero lo cierto es, que todos se engañan; porque como las obras exteriores no son sino disposiciones, para llegar à ser Santos, ò frutos de la perfecta devocion, no se puede dezir, que solamente en esta suerte de obras consiste la perfeccion Christiana, ó el perfecto amor de Jesu Christo; pueden ellas servir, esto si, de frutos excelentes de una consumada virtud en las Personas del todo santas. Pero tambien pudieran dañar mucho à los que se atan á ellas de

tal

tal suerte, que descuydandose de velar sobre los movimientos de su corazon, no se aplicassen à la verdadera mortificacion interior, y á conformar en todas las cosas su volutad con la de Dios.

El verdadero amor de Jesu Christo, la verdadera devocion, esto es, que llamamos vida espiritual, consiste propriamente, como se ha visto por el caracter de un hombre perfecto, en amar à Dios, y en aborrecernos á nosotros mismos en someternos no solamente à su Magestad; pero tambien á toda criatura por su amor, en renunciar enteramente nuestra propria voluntad, à fin de seguir la suya, como en mortificar la sobervia, y el amor proprio; y sobre todo en hazer todas estas cosas por solo la gloria de su Nombre, sin otro designio, que el de agradarle solamente; porque assi lo quiere, y merece, que las criaturas le amen, y le sirvan. A esto obliga la ley del amor, que el Espiritu Santo ha fixado en el corazon de los Justos. En esto se practica la abnegacion de sì mismo tan encomendada por el Salvador en el Evangelio. Esto es

lo

lo que haze su yugo tan dulce, y su carga tan ligèra.

No todos los que me dizen Señor, Señor (dize el Hijo de Dios) entraràn por esto en el Reyno de los Cielos; entrará solamente aquel, que haze la voluntad de mi Padre, que està en el Cielo. Muchos me diràn aun oy en dia (continúa este Divino Maestro) Señor, Señor, no avemos profetizado nosotros en vuestro Nombre? No avemos echado los demonios en vuestro Nombre? No avemos hecho muchos milagros en vuestro Nombre? Entonces les dirè en alta voz, jamàs os he reconocido Yo, apartaos de mi. Admirable, pero terrible leccion para las Personas, que trabajan mucho, y aun con fruto en la salvacion de las Almas! Si despues de aver conducido à los otros á la mas sublìme perfeccion, son ellas mismas tan infelizes, que andan arraftradas toda su vida, para morir en las grandes imperfecciones, en que han vivido.

Harto nos convendria estàr nosotros bien convencidos, de que el amor de Je-

su

ſu Chriſto, que la verdadera devocion, eſta, que llamamos virtud Chriſtiana, y sòlida piedad, no conſiſte propriamente, ſino en una ſincèra humildad, en una mortificacion univerſal, y conſtante, y en una perfecta conformidad de nueſtra voluntad con la de Dios; porque faltando una de eſtas tres virtudes, no puede ſer ſino iluſion, y quimera, no puede aver devocion, ni virtud.

Eſte es el ſentir del Apoſtol de las gentes, y de todos los Maeſtros de la vida eſpiritual, y aun es dictamen uniforme de todos los que dignamente tienen el nombre de Chriſtianos, pues que lo ſiente aſſi el miſmo Jeſu Chriſto, y conſiguientemente todos los que tienen ſu eſpiritu. En nueſtros deſignios, y nueſtras empreſſas (dize un gran Siervo de Dios) mas vale, que propongamos hazer la voluntad de Dios, que procurar la gloria de Dios; porque haziendo la voluntad de Dios, infaliblemente procuramos ſiempre ſu gloria. Pero proponiendo por motivo de nueſtras acciones la gloria de Dios, no dexamos de engañar-

ñarnos alguna vez, haziendo nueſtra voluntad propria, debaxo de el eſpecioſo pretexto de la gloria de Dios. Es muy ordinario eſte genero de iluſion en los que ſe emplean en buenas obras, y en el miniſterio del zelo de las almas. La verdadera perfeccion, en que no puede aver engaño, es el cumplir en todo la voluntad ſanta de Dios; pero hallanſe muy pocas almas, que eſtèn iluſtradas, para conocer la excelencia de eſta perfeccion, y con la pureza neceſſaria, para poder gaſtarla.

Dios nos ha amado mucho (dize un Amigo fiel de Jeſu Chriſto) para que en adelante no andemos eſcaſſos con ſu Mageſtad: ſolo eſte penſamiento nos deviera cauſar horror. Como, pues, no ſerèmos del todo de Dios, aviendo uſado de tanta piedad, y miſericordia con noſotros? Eſcuſaremonos de alguna coſa, deſpues de todo lo que hemos recibido de ſu Mageſtad? Jamás mi corazon conſentirà tal coſa. Quando me pongo à diſcurrir lo poco, que noſotros podemos hazer por la gloria de Dios, aun empleandonos

en-

enteramente en su servicio, me averguenzo de pensar solamente, que se le escassee algo. No ay seguridad en tomar un medio; porque bien presto se puede dár en un extremo. Solo aquellos, qué no usáren de reserva con Dios, pueden esperar morir con una inefable dulzura; y estos son los que viven una vida dulce, y tranquila.

En esto se conoce, como los sentimientos, y la vida de los verdaderos Siervos de Dios concuerdan perfectamente con el caracter, que se ha hecho de el perfecto amor de Jesu Christo: quantas sean las verdaderas dulzuras, que experimentan, los que le son parecidos, y quan infelizmente se engañan los que, no aviendo gustado jamás estas celestiales consolaciones, por no aver tenido jamás verdadera devocion, piensan, que sucede lo mismo à los que son verdaderamente devotos, y que aman perfectamente à Jesu Christo.

Por estos mismos principios se puede juzgar, quan lexos estàn del verdadero amor de Jesu Christo, y de la verdade-

dadera piedad ciertas Perſonas, que practìcan algunos exercicios exteriores de virtud, y que continuamente hablan de eſto: Perſonas, que no ſon devotas ſino por genio, por natural, ò por capricho, y que un accidente, ò algun genero de retraìmiento les tendrà recogidos por dos, ò tres dias, ſin que por eſtos felizes intervalos de devocion ſe hagan mas Santos, ni menos imperfectos: gentes, que nada niegan á ſus ſentidos, y que proceden en los mas ſantos exercicios de un modo tan floxo, y deſcuydado, que ſiempre eſtàn en un continuo derramamiento à lo exterior, y ſu corazon abierto ſiempre à los objetos exteriores, expueſto à las ſorpreſas del enemigo, agitado de mil paſſiones, ſiempre turbado, y caſi nunca bien arreglado: gentes enfin de tan extremada delicadeza, que la menor coſa les enfada, que una palabrilla menos ſuave les hiere, llenos de doblèz, y faltos de toda liſura, no obrando coſa alguna ſino por amor proprio, y no llegando à ſu fin, ſino por la diſſimulacion, la liſonja,

ja, y el enredo; mudando de roſtro à todas horas, por quanto eſtán ſujetos á los diferentes movimientos de ſus paſſiones.

Es facil vér, que eſtas Perſonas no tienen raſtro del Eſpiritu de Jeſu Chriſto; que ſu virtud no es mas, que aparente; y que mientras perſeveràren en eſte infelìz eſtado, ſu devocion al Sagrado Corazon de Jeſu Chriſto ſerà ſiempre muy imperfecta, para poder tener jamàs entrada en eſte Divino Corazon, ò por lo menos para hazer en èl larga morada.

§. II.

Efectos ordinarios del perfecto amor de Jeſu Chriſto.

DE todo lo que ſe ha dicho haſta aqui ſe colige, que los efectos ordinarios del perfecto amor de Jeſu Chriſto ſe reducen, á hazernos ſemejantes à eſte Divino modelo, en quanto es poſſible en eſta vida mortal, por la perfecta imitacion de ſus admirables virtudes; de ſuerte, que nueſtra vida exterior, è interior ſea una viva expreſſion de la ſuya,

y

y que assi como este Salvador adorable es una imagen viva de Dios su Padre, nos hagamos tambien nosotros sus vivas imagenes, representando en nosotros mismos las empresas todas (digamoslo assi) de sus acciones, de sus Mysterios, y de sus virtudes.

Es cierto, que al que se ama mucho facilmente se imita: la perfecta imitacion de Jesu Christo se dexa conocer por una dulzura permanente, por una perfecta libertad de espiritu, y por una total dependencia de su Magestad en todas nuestras acciones, y por un amor grande á la Cruz.

Estos son comunmente los efectos del verdadero amor de este Divino Salvador, y quanto mas ardiente, y tierno fuere el amor, con que se ama á Jesu Christo, tanto mas perfectamente se poseen sus virtudes.

En tanto grado es la dulzura, virtud propria de Jesu Christo, que los Prophetas casi siempre se valen de ella, para darnosle à conocer. Entre todos los Santos del Testamento Viejo aquellos, que

mas se assemejaron à Jesu Christo, como Moyses, y David, se singularizaron tambien en esta virtud; del primero se dize, que era el mas dulce de todos los hombres, que en su tiempo vivian: (*Erat enim Moyses vir mitissimus super omnes, qui morabantur in terra.* Num. 12. v. 3.) y el segundo parece, que preferia la dulzura á todas las demàs virtudes. (*Memento Domine David, & omnis mansuetudinis ejus.* Ps. 131.) El mismo Jesu Christo nos enseña visiblemente por su conducta, y por sus palabras, que la dulzura es propriamente su caracter, y que es imposible serle semejante sin esta virtud; el perfecto amor siempre pide alguna semejanza. Y por quanto assi como esta dulzura inalterable es la que particularmente imprime en nosotros una como imagen exterior, y sensible de la conformidad de nuestras acciones con la de Jesu Christo; assi tambien es ella ordinariamente el efecto de su amor.

Ello es cierto, que esta amable virtud encierra en sì otras muchas, pues es imposible estàr siempre de buen humor; re-

recibir siempre con semblante alegre à todo el mundo, y tener una dulzura inalterable en todas las ocasiones, si no se tiene constantemente una sincéra humildad, una continua mortificacion, una caridad perfecta, y una paz inalterable del alma á prueva de todos los accidentes de esta vida; porque faltando alguna de estas virtudes, se pierde la dulzura. Aquel recibimiento seco, aquella austeridad exterior, y enfadosa, y aquel ayre de severidad, que se vè algunas vezes en las Personas, que se tienen por espirituales, regularmente suele ser efecto de un natural poco mortificado, y nunca fuè, ni serà proprio distintivo de los Discipulos de Jesu Christo; porque este Divino Salvador, y Maestro quiere, que la dulzura, y la perfecta humildad de corazon sean la divisa de sus Discipulos. Assi se experimenta siempre, que nunca se tiene mas dulzura para con todo el mundo, que quando se siente mas ternura para con Jesu Christo. Con esta dulzura ganaron los Apostoles á los mas insensibles, y los Varones Apostolicos,

que no tuvieren esta amable virtud, jamàs haràn fruto alguno considerable en la Iglesia.

La libertad de espiritu haze nuestro interior conforme al de Jesu Christo por el perfecto olvido de nosotros mismos, y por un perfecto consentimiento à sus preceptos, no mirando en todas las cosas sino là voluntad de Dios, estando continuamente en disposicion de cumplirla sin inquietud, y sin apressuramiento. Es certissima señal de que se tiene poco amor á Jesu Christo, quando no nos tira este perfecto consentimiento à su voluntad; porque si se tiene tanto gusto en agradar á aquellos, á quienes se ama, no es evidente, que no se sabrà amar verdaderamente à Jesu Christo, si no se siente uno llevado à hazer todo lo que èl desea? Quando se le ama, nada se haze, sino lo que le agrada, y nada nos agrada, sino lo que él quiere.

Un corazon, que se ha entregado al amor de Jesu Christo, no admite otro amor, otros sentimientos, ni otra voluntad: èl se despoja de todas las aficiones;

nes, y se pone en una santa indiferencia, en la qual todo le es igual: nada quiere, y todo lo quiere, no queriendo nada: no repara en que los ordenes de Dios le empleen en cosas sobresalientes, ò en cosas de poca consideracion; en cosas enfadosas, ò agradables: en todo lo que le sucede, se cumplen sus deseos; porque conformandose con todo lo que Dios quiere, que le suceda, nada le sucede, que no le contente.

Los que estàn sujetos á sus empleos, al lugar de su morada, à sus comodidades, ò qualquier otra cosa, no pueden servir à nuestro Señor con libertad de espiritu, por quanto son esclavos de su propria voluntad. De aqui nace, que vivan con poco merito, que se turbe la paz de su alma, y que se aparten de la conducta del Espiritu Santo, y del camino de la gracia: que les parezca insoportable, y pesado el yugo de nuestro Señor, y que se expongan à mil suertes de ilusiones, ò peligros. Por esto, pues, las Almas fervorosas deven dexar toda suerte de ocupaciones à vista del amor de Je-

ſu Chriſto, quando èl lo pide; y nada lès deve ſer conſiderable, ni nada les deve tirar ſino el amor de Jeſus, quedando en orden à todo lo demàs à viſta ſuya en una grande indiferencia; pero es neceſſario tener cuydado, que eſta indiferencia no paſſe à pereza, ò floxedad.

Todo nueſtro cuydado, nueſtro anhelo, y nueſtro guſto ha de ſer, en hazer lo que quiere Dios, que hagamos, quando quiere, y del modo, que quiere; ſin eſto no ay verdadera virtud, ſino iluſion, y amor proprio. Una perfecta conformidad à la voluntad de Dios, una entera ſumiſſion à las diſpoſiciones de la Divina Providencia, ſin hazer aprecio de otra coſa alguna, ſino de aquello, que quiere Dios, que hagamos, aora bien quiera ſervirſe de noſotros para coſas grandes, aora bien quiera dexarnos en una vida ſecreta, y deſconocida. Eſte es no ſolamente el mas ſeguro, y el mas corto camino, ſino tambien el unico, para conſeguir una perfecta pureza de corazon, un amor muy grande para con Jeſu Chriſto, y mucho merito en breve tiem-

tiempo para el Cielo. Un hombre, que està apoyado en Dios, y firme en él en todo, no puede ser contrastado; aunque le suceda todo al contrario, siempre está contento, porque no tiene otra voluntad que la de Dios. O feliz estado! O paz! O dichosa tranquilidad! Pero es menester pelear para lograrlo.

El tercer efecto de este amor es una dependencia absoluta de Jesu Christo en todas las acciones, la qual consiste propriamente en una casi continua memoria, y no sè qué vida de Jesu Christo, por la qual se tiene, sin cessar, presente este Divino Salvador, como un modelo vivo de todo quanto hazemos. A este modelo se ha de procurar imitar en todas las cosas, y no solamente se ha de hazer lo que quiere, sino que se ha de poner estudio particular en hazerlo todo, en quanto nos fuere possible, al modo mismo, que èl lo hazia, mientras estuvo visible con nosotros en el mundo. Este genero de vista interior, y exemplo de Jesu Christo es el que arregla la conducta de los que le aman, y que infunde en todas sus acciones

ciones aquel ayre de modestia, y aquel olor de santidad, que como encanta, y edifica juntamente à todo el mundo, inspirando un genero de veneracion por su Persona, y el amor à la virtud.

Son impenetrables las utilidades, que trae este exercicio del amor à Jesu Christo, y de la vista de este perfecto modelo en todas nuestras acciones. Por este medio se desapega el corazon insensiblemente de las criaturas, el amor proprio se disminuye, ò se extingue, las faltas se corrigen, el alma se ocupa del espiritu de Jesu Christo, y se và ganando mucha tierra en la perfeccion.

El amor, y aprecio de la Cruz es tambien efecto ordinario del perfecto amor de Jesu Christo. Quando se ama con ternura à este amable Salvador, no se siente pena en entrar en sus sentimientos: facilmente se sujeta à sus inclinaciones, y à sus designios. Tiene se respeto à todo lo que èl estima, y aficion á lo que ama. Todo lo que no es de su agrado, sirve de disgusto á quien le ama, y se puede dezir, que esta conformidad de

de-

deseos, y sentimientos, es un efecto necessario de el verdadero amor.

De aqui nace tambien aquel prodigioso amor à la Cruz en todos los que ardientemente aman à Jesu Christo. Nosotros sentimos pena en los exercicios de virtud, y el yugo del Señor nos parece pesado, solo el nombre de humillacion, y de cruces nos espanta; y con todo esso ay casi una multitud de Personas de todas edades, de toda condicion, y calidad, y de todos estados, que hallan tanto consuelo, y dulzura en padecer, que se hallarian inconsolables, si les faltàra que sufrir por un momento.

De donde, pues, viene una diversidad tan grande de sentimientos? Qual puede ser la causa de una contrariedad tan grande? El que nosotros amemos poco à Jesu Christo, y los otros le aman mucho. La privacion de trabajos en esta vida le parecia à Santa Theresa mas dura, que la muerte misma. Santa Maria Madalena de Pazzis nada hallava tan dificil en el morir, sino solo, que la privava de el consuelo, que sentìa en padecer en

es-

esta vida: y esto porquè? Porque una, y otra amavan ardientemente à Jesu Christo. La vista de Jesu Christo (dezia un gran Siervo de Dios) me haze la Cruz tan amable, que me parece, que sin ella no podrè ser dichoso. Hallome (dezia) dispuesto à passar toda mi vida sin consolacion alguna, ni aun espiritual: todo lo hallo en el amor de Jesu Christo. La Cruz tiene sus atractivos; y quando se ama perfectamente à Jesu Christo, se experimentan delicias inefables en ella; y si nosotros no tenemos estos sentimientos es, porque nos falta este amor.

Muchas Personas huyen de la Cruz, dize el Autor del Christiano Interior, (*Lib.c.4.*) pensando glorificar á Dios de un modo mucho mas noble con acciones elevadas, y al mismo tiempo de mayor provecho para el Proximo; mas no vén, que esto no es otra cosa, que un efecto de el amor proprio, y de ningun modo de el amor de Jesu Christo.

Es menester, que le sirvamos á su modo, y no al nuestro: su amor nos deve inspirar sentimientos, que sean conformes

mes á los suyos. Jesu Christo amò estremadamente la Cruz; y quien amáre á Jesu Christo, no dexarà tampoco de amarla. Este mismo amor de Jesu Christo produce aun aora todos los dias un deseo grande de amarle en los que le sirven; y quanto mas perfecto fuere este amor, tanto serà este deseo mas ardiente.

El ultimo efecto de este amor es una alta estimacion, y una singular veneracion à todo lo que tiene algun orden, ò relacion à Jesu Christo. Sientese una insaciable hambre de la Comunion: la sola Imagen de nuestro Señor Jesu Christo inspira una nueva devocion à los que le aman, y nunca pronuncian sus Divinas palabras, que no sea con un profundo respeto, y solo el Nombre dulce de Jesus haze crecer continuamente su amor.

Honrase en el mundo á los mas inferiores Criados de las Personas de calidad: veneranse sus armas: nadie se embaraza con lo que tiene su nombre, ni con los que llevan su librèa. Los Pobres en el Christianismo tienen una repre-

sen-

ſentacion particular de Jeſu Chriſto: traen ſingularmente ſu librèa, y el miſmo Jeſu Chriſto es, quien ſe repreſenta en ellos; y ſiendo eſto aſſi, es claro, que la caridad para con ellos deve ſer un efecto ordinario del verdadero amor, que ſe tiene à Jeſu Chriſto: eſte amor no ſolamente inſpira compaſſion para con los Pobres, ſino que inſpira tambien una ternura, y un no sé que genero de reſpeto tal, que á los mas grandes Monarcas les ha obligado no pocas vezes à ſervirles con ſus proprias manos. Se ſiente tambien un placer, y un guſto particular en hazer limoſna; y los que eſtán heridos de eſtos ſentimientos, no ſaben jamás, qué es deſechar un pobre; porque juzgarian, que lo hazian con el miſmo Jeſu Chriſto, à quien ellos repreſentan. Y es cierto, que eſta caridad es mas, ò menos ardiente, ſegun fuere el amor para con Jeſu Chriſto.

Por eſtas ſeñales ſe podrà conocer, ſi ſe ama perfectamente à Jeſu Chriſto. Quanto mas ardiente ſea el amor, que ſe le tiene, tanto mas ſenſibles ſeràn todos

eſ-

estos efectos, y no ay prueba menos dudosa de este amor, que la de estos efectos.

Como no se pretende señalar en este tratado todo lo que el amor de Jesu Christo obra en las almas puras, assi se omiten todas las otras maravillas, que si no son tan ordinarias es, porque son bien pocas las almas puras; y basta dezir, que desde que una alma queda abrasada de este amor Divino, pierde el gusto, y la aficion à las criaturas: sus deseos no le pueden llevar yà à las cosas de la tierra, y no tiene mas movimientos, que el buscar en Jesu Christo su centro, y su descanso. Dàn suspiros de quando en quando; un secreto fuego de amor Divino và consumiendo su cuerpo; y las impressiones de este Divino amor se aumentan hasta tanto, que no pueda una alma hazer otra cosa sino buscar à su Dios continuamente. En esto se ocupa en todo tiempo, y lugar; que trabaje, que repose, que vele, ò que duerma, que reze, ò que se divierta, siempre està pensando en el objeto de su amor, y no tiene mas cuydado, que amarle, y agradarle:

darle: todos los demàs cuydados se olvidan dichosamente con èste, que es el unico. Pero para llegar á esto, es menester purificarse mas, y mas, y renunciar todo otro amor, y desterrar de su espiritu todas las ideas, que no tengan relacion à Jesu Christo.

La Devocion à su Sagrado Corazon al modo, que se ha propuesto en este libro, es un medio seguro, poderoso, facil, y suave, para llegar à este sublìme estado de perfeccion, y para conseguir esta alta virtud, cuyo caracter se ha hecho; por quanto todas las practicas de esta Devocion no miran à otro fin, que à hazernos amar à Jesu Christo perfectamente, y con ternura, y en este perfecto amor consiste la sublìme perfeccion.

Corazon adorable de mi Divino Salvador, assiento de todas las virtudes, tesoro de todas las gracias, acogida de todas las Almas santas: Corazon Sagrado, que sois el objeto de la complacencia del Padre Eterno: Corazon digno de reynar sobre todos los corazones, y de posseer los corazones, assi de hombres,

co-

como de Angeles: Corazon adorable de mi amado Jesus, que con tan prodigiosa ternura nos amais, y que no obstante sois tan poco amado de aquellos mismos, à quienes tan tiernamente amais: què no pueda yo, ò mi amabilissimo Jesus, andar por todo el mundo, para dar á conocer à todos los hombres las inefables dulzuras, y las gracias extraordinarias, que tan copiosamente derramais sobre todos los que os honran, y aman de corazon! Aceptad à lo menos el sacrificio, que os hago del mio, y el tal qual trabajo, que puedo aver tenido en la disposicion de este libro, con el deseo de que se dè entero cumplimiento à los designios de vuestra infinita misericordia, y bondad, para que, estendiendose por toda la redondéz de la tierra, y llegando á noticia de todos, todos le lean, todos le practiquen, sin que aya Persona alguna de qualquiera estado, condicion, ò calidad que ella sea, que se escuse de hazerlo, y dar este gusto à vuestro Sagrado Corazon. O mi dulce, y amado Jesus! Y què dicha seria esta tan grande para el mun-

mundo todo, para los Justos, y para los Pecadores? Pues los Pecadores, contrapesando su enorme ingratitud con los excessos imponderables de vuestro amor, empezarian alguna vèz de veras à llorar sus pecados, abriendose de esta suerte entrada en vuestro adorable Corazon: y los Justos, entrando cada dia mas adentro de él, cada dia serìan mas abrasados en esse volcàn de amorosos incendios, à donde yo deseo os alaben, honren, y glorifiquen en compañia de todos los Angeles, y Seraphines, hasta poder hazerlo eternamente en Gloria. Amen.

Omitese aqui el Oficio de el Corazon de Jesus, que pone el Autor; mas se espera de la Santa Sede el privilegio de Missa, y Rezo, aviendoselo yà antes suplicado la piedad de nuestro Rey, y Señor Don Phelipe V. à la Santa Sede para todos sus Reynos, y Señorìos, deseoso sin duda de vèr establecida en su Reyno Catholico la Devocion al Corazon adorable de Jesus.

***

RE-

RESUMEN
DE LA VIDA DE LA VENERABLE SOR MARGARITA MARIA ALACOQUE,

RELIGIOSA DE LA VISITACION de Santa Maria, de quien se sirviò Dios, para establecer la Devocion al Sagrado Corazon de Jesus.

Muriò en olor de santidad el dia 17. de Octubre del año 1690.

SOR MARGARITA MARIA ALACOQUE, de quien se hizo mencion en el Capitulo segundo de la primera Parte de este libro, refiriendo lo que de ella avia escrito el Venerable Padre

dre Claudio de la Colombiere de la Compañia de Jesus, fuè una Religiosa de la Visitacion de Santa Maria en el Monasterio de Paroy, Ciudad del Ducado de Borgoña. Escogiòla Dios singularmente, para dàr à conocer *la Devocion al Sagrado Corazon de Jesus*, aviendola prevenido à este fin casi desde la cuna en las bendiciones de su dulzura con tanta profusion, y de una manera tan extraordinaria, que se pudo creer, que las sublìmes virtudes, que practicò en sus mas tierna edad, llegaron à tener algo de maravilloso. El amor extremo, que siempre tuvo al desprecio de sì misma, à vivir oculta, y desconocida, y el silencio inviolable, que su profunda humildad la hazia continuamente guardar sobre todo aquello, que por qualquier camino la podia grangear alguna honra, ó estima, nos huvieran sin duda robado el conocimiento de la mayor parte de estas grandes gracias, si la desconfianza, que siempre tuvo de sus proprias luzes, el temor de ser engañada, y la perfecta sumission, que tuvo toda la vida à los ordenes

denes de sus Confessores, y Superiores, no la huvieran obligado à consultar algunas vezes las Personas, de quienes tenia mayor confianza, y hazer assimismo algun resumen de las gracias mas señaladas, que avia recibido de Dios, en cuya obediencia llegò tal vez à sentir una repugnancia tan estraña, que no pudiendose vencer en esto de otro modo, se obligò con una especie de voto á obedecer en todo ciegamente. De estas dos fuentes, y de lo que dexaron escrito de ella algunas de sus Superioras, se ha sacado lo que aqui se dirà.

Como Dios avia destinado à esta Sierva suya, para dàr á conocer al mundo una devocion, que no mira á otra cosa, ni tiene otro fin, sino hazer amar ardientemente à Jesu Christo, aviala casi desde la cuna abrasado en un tan ardiente amor de este Salvador Divino, que à penas comenzò à vivir, quando yá no tenia otro placer, que en aquello, que pensava ser lo mas agradable à este su Divino Esposo. Desde la edad de dos à tres años dava muestras de un tan grande

horror aun à la misma sombra del pecado, que advertido esto por sus Padres, quando querian confradezirla alguna de sus afeccioncillas, bastava le dixessen, que aquella era ofensa de Dios, y sin ser menester mas palabra, al punto cessava todo. La gracia, previniendo el uso de la razon, y supliendo lo debil, y tierno de la edad, la inspirò sentimientos tan nobles, y generosos, que ay motivo justo para dudar, si en muchos siglos passados se viò cosa, que fuesse igual, ò semejante en este punto.

Desde esta primera edad, que es tan poco oportuna para una virtud heroyca, hizo acciones, que parecian efectos de una virtud yà consumada. El Espiritu Santo, quiso en señarla por sì mismo el punto principal de la vida interior, comunicandola el espiritu de oracion, porque desde entonces tuvo de ella un dòn tan singular, que sin aver sido enseñada à meditar, ni tener de ello algun uso, se hallò de repente, y como de un golpe elevada á una alta contemplacion. Despues, todo su placer era passar las horas en-

enteras en oracion; y quando no la hallavan puesta de rodillas en algun rincon de la casa, era costumbre irla à buscar à la Iglesia, en donde la hallavan immoble como un marmol delante del Santissimo Sacramento.

Desde entonces hizo voto de perpetua virginidad, el qual renovava en todas las Missas despues de la Consagracion. Toda su vida tuvo una ternura tan grande para con la Santissima Virgen, y fuè tan tiernamente amada de esta soberana Reyna, que despues de aver estado postrada con una especie de perlesìa por el espacio de quatro años, siendo inutiles todos los remedios, no hizo una vez mas, que acabar de ofrecerse, y consagrarse à su particular servicio por todo lo restante de su vida con un voto expresso, quando en aquel mismo punto se hallò milagrosamente sana.

El espiritu de la mortificacion, juntandose al de la oracion, la hizo concebir un odio santo contra sì misma, y un tan grande amor à la Cruz, y Caliz del Señor, que jamàs buscò desde entonces

otra cosa, que el padecer, y sufrir: passava à vezes dias enteros sin comer, y jamás comia sino de lo menos bueno, en quanto la era possible, y permitido. Usava, para macerar su innocente, y tiernecito cuerpo, de instrumentos de mortificacion, tales, que podian poner miedo à los Penitentes mas austèros: ceñiase tan apretadamente los brazos con unas pequeñas cadenillas de hierro, que llegando à sobreponerse la carne, cubria de tal suerte estas cadenillas, que no podian despues sacarse sin hazer un no pequeño estrago en la misma carne.

Despues de la edad de diez, ò doze años, su cama de ordinario era la tierra, passando frequentemente buena parte de la noche en oracion, aun en lo mas aspero, y crudo del Invierno.

El amor ardiente de Jesu Christo, que era el origen, y manantial de todas estas austèridades, la inspiró una compassion, y un amor extremo para con los Pobres: teniales un tan profundo respeto, y veneracion, que muy frequentemente se veìa toda movida à postrarse à sus pies, co-

como quien mirava en ellos sin duda la Persona de Jesu Christo. Su caridad la atraìa luego à sì una multitud de Pobres, para quienes no pocas vezes se privava de su proprio sustento; mas nunca los despedia, hasta aver primero instruìdo en los principios de la Fè à los mas ignorantes.

Estos eran los exercicios, en que esta santa Niña passò todo el tiempo, que la fué preciso vivir en el siglo, en el qual el pecado mayor, que se acordava aver cometido, y que despues procurò borrar con tantas lagrimas, y tantas austèridades, fuè aver por algun breve tiempo cuydado de vestirse asseadamente, bien que sin otro motivo, que el de complacer á su Madre, que se lo ordenó assì.

Bien se dexa vèr, que Alma adornada de una tan sublíme, y extraordinaria virtud, y tan querida de Dios, no era para el mundo: todo su anhelo era por el retiro, y soledad; y como nada la era gustoso, y agradable sino Dios, y las diversiones de las Personas, que viven en el mundo, fuessen para ella como una

Cruz

Cruz insoportable, solo la vida religiosa era todo su atractivo: mas sus Padres no podian bien resolverse à separar de sì una tan preciosa prenda; hasta que à fuerza de ruegos, de suplicas, è instancias, vino à alcanzar su bendicion, para lo que tan vehementemente deseava. Aviala Dios dotado de un espiritu vivàz, de un juizio solido, agudo, y penetrante, de una alma noble, y de un grande corazon: su perfecta modestia, su apacibilidad inalterable, su anhelo por la oracion, la devocion extraordinaria al Santissimo Sacramento, y à Maria Santissima, su mortificacion, y sobre todo su rara, y profunda humildad, que la hazia no atribuirse á sì misma ninguna de estas tan excelentes virtudes, eran los bellos efectos de este amor ardiente à Jesu Christo, que se puede dezir con toda propriedad, fuè en ella su distintivo, y caracter.

Con estas hermosas calidades, y admirables virtudes estava yà adornada esta Esposa de Jesus, quando entró en el Orden de la Visitacion de Santa Maria

que

que fundò el glorioso San Francisco de Sales, Obispo, y Principe de Genevà, en cuyo delicioso Vergel no tanto necessitava producir las ricas plantas, y hermosas flores de tan solidas virtudes, que yá llevava consigo, como de cultivarlas mas, y mas cada dia, y coger los abundantes frutos, que se podian esperar.

A la verdad, como yà llevava un corazon tan libre, y depurado de todas las passiones, que ocasionan en otros tantos combates, su ocupacion fué mas el elevar al ultimo grado de perfeccion las virtudes, que ya tenia, por la direccion de la obediencia, la qual la sirviò mas de freno, para moderar su fervor, que de espuela, para excitarle. Persuadida bien, que la observancia de sus reglas era el mas seguro medio, para llegar á aquella alta perfeccion, à que Dios la avia llamado, se puso al punto una ley inviolable, de guardarlas con una extremada exactitud; fuè esta tal, y guardòlas tan à la letra, que se pudiera dezir, tuviesse en ello tal vez algun exceso, à no ser tan notorio, que esta tan extraordinaria

naria puntualidad no provenia de otro principio, que de una suma fidelidad en no despreciar ocasion alguna de crecer en la gracia de Dios, y hazerse mas agradable à sus divinos ojos. En lo demàs ella sostuvo siempre estas demasias de regularidad con un tal ayre de santidad, y un tan grande numero de virtudes, que quanto executava, todo la adquiria la veneracion, y el respeto. Sobre todo llegò á formar una tan alta idèa de la obediencia, y se rindiò à ella tan perfecta, y ciegamente, que se puede assegurar, tuvo esta virtud en el grado mas alto, y excelente, y llegò hasta sofocar aquellos primeros movimientos naturales, de que por lo comun no somos dueños, y nos inclinan à hazer, ù desear otra cosa distinta de la que se nos manda: en orden à los favores, y gracias tan extraordinarias, con que tan frequentemente la regalava el Señor, jamás quiso otras reglas para su conducta, que la voluntad de sus Superiores, persuadida, que el que se substrae de la obediencia, necessariamente se aparta del Espiritu de Dios.

No

No es tampoco facil de dezirse, qual fuè tambien su despego, y desasimiento de todo aquello, que no era Dios: jamás pudo obtenerse de ella, aceptasse cierta pension, que sus Parientes la querian assignar; y todos aquellos necessarios alivios, de que fuè obligada à usar à causa de sus enfermedades continuas, à penas la podian ser tolerables, mientras no fuessen compatibles con la mas exacta pobreza, virtud, que durante toda su vida mantuvo hasta la delicadeza, y aun hasta el escrupulo. Su mayor ocupacion fué siempre la oracion. Llegò à unirse tan estrechamente con Dios, especialmente los ultimos diez años de su vida, que aun el sueño mismo la interrumpia pocas vezes este pensamiento; ò por mejor dezir, este mismo pensamiento era, el que interrumpia ordinariamente su sueño. Su dulzura, y su prontitud agradable para todo, siempre igual, eran tanto mas admirables, quanto se hallava en ella menos de disposicion natural; mas por esta continua vigilancia sobre sì misma, por esta su constante mortificacion,

y mas principalmente por esta su union con Dios, llegò á adquirir una tranquilidad de alma tal, que siempre se dexò vèr en ella con admiracion; y la gracia la elevò à un grado tan alto de paz, y de igualdad de animo, que siempre se mantuvo inalterable à la prueba de todos los sucessos, y acontecimientos de su vida: fuè enemiga de toda singularidad, y solía dezir, que tenia por tentaciones todos aquellos pensamientos de devocion, que eran incompatibles con las obligaciones mas pequeñas de su estado.

Estava tan lexos del cuydado censurable de su salud, que fatigava incessantemente à sus Directores, y superiores, para alcanzar la permission de macerar su cuerpo debil, è innocente con nuevas invenciones de austeridad. No parece facil, que aumentasse algo mas en la Religion la penitencia, à lo que avia hecho en el siglo; pues es evidente, que la obediencia la servirìa de freno, para moderar aquellos excessos, à que la estimulava su fervor.

Mas lo que es digno de toda admi-

ra-

racion es, que si bien casi siempre viviò consumida de dolores, y enfermedades, y practicò todo genero de penitencias, y mortificaciones, de tal suerte, que assombrava á quantos conocian lo debil de su salud, y delicado de su complexion: estava de esto tan poco satisfecha, que su lenguage en este punto era dezir, que ella nada padecia, y nada se mortificava. Los que tuvieren la dichosa suerte de emprender la relacion de sus acciones, dando à luz la Historia de su Vida, hallaràn en este punto sobrado para confundir la floxedad de no pocos, que passan por mortificados, y espirituales.

El deseo extremo, que tuvo siempre de buscar todas las ocasiones de afligirse, y mortificarse, y su fidelidad en aprovecharse en estas ocasiones, fueron el origen de las mas grandes, y señaladas gracias, de que la colmó el Cielo. Tenia tan estraña repugnancia à ciertos generos de viandas, que sus Parientes se vieron obligados, quando entrò en la Religion, à pactar con la Superiora, el que nunca se las darian; mas permitiò el Señor, que

al

al fin de su Noviciado, una de las Hermanas por descuydo la sirviesse una de ellas, al punto que la tuvo delante la fervorosa Novicia, juzgò, que era una bella ocasion, para hazer de sí un tal qual sacrificio, que seria tanto mas agradable à su Esposo, quanto sentia en sì mayor dificultad en hazerle. Llevada, pues, de el deseo de no portarse jamàs mezquinamente con Dios en abraçar todas las ocasiones de mortificacion, que se la ofreciessen, venciò generosamente esta extrema repugnancia. Los dolores excessivos, que sintiò todo el resto de el dia, y otras incomodidades, que se siguieron à esta victoria, mostraron bien, quan vigoroso fue el esfuerço, que avia hecho, para vencerse. Mas Jesu Christo recompensò bien pronto, y liberalmente la generosidad de su Sierva. Desde aquella noche, al entrar en la oracion, se sintiò con el corazon tan abrasado en el amor de Jesu Christo, que apenas la era possible sufrir estos Divinos incendios. Diò-la à entender el Señor desde entonces, clara, y distintamente, quantas gracias,

y señalados favores se le avian de seguir à este generoso vencimiento ; y desde este mismo punto empezaron á ser mas vivas sus luzes interiores, las inspiraciones mas fuertes, las gracias mas abundantes, los favores del Cielo mas frequentes. Enfin, desde este momento no hallò jamàs dificultad alguna, que pudiesse ser capàz de apartarla, ó detenerla en el camino de la piedad, y perfeccion.

Su silencio, su conversacion, su contenencia, su accion, todo su exterior inspirava en quantos la veìan, la veneracion à su Persona, y el amor à la virtud : qualquiera que la mirava, se sentia movido à devocion, y no se la oìa jamàs hablar, sin concebir una idea grande de la santidad, y un deseo no poco ardiente de conseguirla. De los que la trataron, ninguno dudò, que avia conservado siempre la innocencia del Bautismo, y uno de sus Directores, que la confessò generalmente cinco, ò seis años antes de su preciosa muerte, estuvo por mucho tiempo perplexo, y deliberando, si la mandaria escrivir, y conservar la confes-

sion

sion con la esperança, de que por un instrumento tan oportuno, se hiziesse despues de su muerte patente à todo el mundo la pureza extremada de esta bella Alma, y dar á conocer por aqui la innocencia, la delicadeza, y santidad sublime, à que puede llegar una Alma, à quien escoge Dios para governarla, y colmarla de sus bendiciones desde la cuna.

Esta grande innocencia, y el exercicio continuo de tantas virtudes, fueron como los escalones, por donde subiò à aquel grado altissimo de contemplacion, à que fuè elevada. Si la Vida de la Seraphica Santa Theresa, Santa Catalina de Sena, las Venerables Maria de Jesus, Marina de Escobar, y otras muchas, no nos huvieran instruìdo bien de las maravillas, que Dios obra algunas vezes en una alma, á quien èl quiere honrar con sus visitas, y à quien se digna de comunicarse confiadamente en el exercicio de una sublime oracion; pudieramos bien aprenderlo en la Historia de la Vida de nuestra Sor Margarita Maria, viendo las gracias extraordinarias, y favores prodigiosos,

con

con que la honrò el Cielo en aquellas grandes, y familiares comunicaciones, que tan frequentemente tuvo con Jesu Christo; ni nos faltaria razon justa, para dudar, si jamàs ha avido cosa mas admirable en este genero. Mas como al passo que tenia una alma noble, y un discernimiento de las cosas solido, y penetrante, era tan en extremo humilde, y desconfiada de sì misma; por una parte apenas podia dudar, que todas estas grandes cosas, que passavan por su Alma, no fuessen unas visibles señales del Espiritu de Dios; y por otra parte no parece podia acabar de persuadirse, que Dios se dignasse de hazerla unos favores tan extraordinarios, y señalados.

Esta perplexidad la hizo creer, tenia obligacion á romper aquel profundo silencio, que su humildad prodigiosa la avia hecho guardar hasta entonces sobre todo lo que mirava à estos singulares favores, que recibia de Dios; y al cabo, por el temor de alguna ilusion, declaró à sus Directores todo aquello, que el Espiritu Divino obrava en ella; mas

Dios

Dios, para aumentar mas el merito de su Sierva, permitió, que varios de aquellos, que consultò, no conocieſſen por entonces su espiritu: reprobaron aquel inato anhelo, que tenia por la oracion: la trataron como á iluſa, y la prohibieron seguir los movimientos, è inſpiraciones de aquel Espiritu, de que estava poſſeída. No se puede bien juzgar, què atròz suplicio sea á una Persona, que la sobra conocimiento, para advertir, que no se engaña en orden à sì, y que tiene demasiada virtud, para no obedecer; què atròz suplicio (digo) sea este, querer obedecer, por mas que no pueda dudar, que no se engaña. Muchos años toleró esta fuerte prueba, que ella misma asſegurò, ser la cosa mas cruel, que creía podia llegar à padecerse en esta vida. Mas el Hijo de Dios, à quien descubriò un dia humildemente tierna, y amorosa su temor de estàr iluſa, satisfecho yà de su tolerancia, le prometiò, que muy luego la enviaria uno de sus mas grandes siervos, que la dexaria bien asſegurada.

Este gran siervo de Dios fue el Venerable

nerable Padre Claudio de la Colombiere, que fué entonces embiado à Paroy à Superior de la Casa de la Compañia de Jesus, que ay en aquella Ciudad. Este sabio Director, tan ilustrado del Señor en los caminos de la perfeccion, en la qual avia ya hecho tan ventajosos progressos, apenas oyò hablar à esta congojada sierva de Dios, dandole cuenta de su interior, quando echò de vèr, que avia algo de muy extraordinario en aquel espiritu; por esta causa la mandò con autoridad de Director, le explicasse individualmente, y por extenso, todo lo que mirava à la conducta de su interior; y desde la primera conferencia descubriò en ella este divino hombre tan grandes tesoros de gracias, que llegò à dezir, no se persuadiria facilmente, huviesse por entonces en el mundo otra Alma mas querida, y regalada de Dios, y á quien Jesu Christo se comunicasse mas confiadamente. La asségurò enteramente de su conducta, y la mandò, dexasse obrar en ella al Espiritu de Dios, à quien hasta entonces avia resistido, por

el temor de caer en la iluſion, y por obedecer à ſus Directores; y deſde eſte tiempo fuè tanto el aprecio, que eſte hombre grande hizo de ella, como ſe puede vèr en lo que dize en ſu Rerito Eſpiritual, haſta llegar à valerſe de ſu conſejo, y direccion en todos ſus negocios, y empreſſas de conſideracion, aſſegurando, que avia en ellos tenido grandes ſocorros del Cielo por medio de ſus oraciones. Fueron muchos los que ſupieron, que eſtando el miſmo Venerable Padre à punto de partir de Paroy, recibiò un papel de eſta Muger fuerte, à quien avia dado noticia de ſu partida, en el qual le dezia, que eſtando yà muy proximo á ſu muerte, le aconſejava, apartaſſe ſus penſamientos de otro qualquier cuydado, que de el de prepararſe para eſte gran viage de el tiempo à la eternidad. Y aunque por entonces no avia la menor apariencia, de que el Venerable Padre Colombiere huvieſſe de morir tan luego, el caſo fuè, que muriò, como ſe le prevenia, y fuè á gozar, como ſe deve creer, de la viſta de

aquel

aquel Señor, à quien tanto ſirviò, por quien tanto trabajò, y à quien ſiempre amò tan tiernamente.

Fueron maravilloſos los progreſſos, que eſta ſanta Alma, colmada de tan ſingulares gracias, hizo en el camino de la perfeccion bajo la conducta de eſte ſanto Director; mas entre todas las virtudes, la que ſiempre fuè ſu diviſa, y como ſu proprio, y ſingular caracter, fuè aquel ſu ardentiſſimo, y extraordinario amor à Jeſu Chriſto. Eſte fuego divino, en que ſu corazon ſe avia empezado à abraſar deſde la infancia, fuè ſiempre en aumento; y ſi el amor de Jeſu Chriſto es capàz de hazer morir à una Perſona, bien ſe puede tener por cierto el conſentimiento uniforme de todas ſus Hermanas, que fué, aver muerto por un exceſſo de eſte ardiente amor. Al punto miſmo, que ſe ponia en la preſencia del Señor Sacramentado, ſe ſentia tan abraſada de eſte Divino fuego, que eran extraordinarios los esfuerzos, que hazia, para contener los raptos. Del miſmo modo, luego que ſe ponia en oracion, la

ocupava Dios de una manera tan inefable, y esparcia en esta Alma pura tanto golpe de luzes, y consuelos interiores, que quando salia de ella, se hallava tan exausta de fuerzas, que no podia mantenerse. Estos divinos ardores llegaron à ser en los ultimos años de su vida tan sensibles, y hazian tal alteracion en su debil cuerpo, que solo podia soportarlos de un modo sobrenatural, y milagroso, especialmente despues que el Hijo de Dios por un favor semejante al que hizo á Santa Gertrudis, y Santa Catalina de Sena, la purificò su corazon de una manera sensible: favor señalado, cuyos dulces efectos sintiò hasta la muerte.

De este mismo manantial, esto es, de este ardiente amor à Jesu Christo, dimanava tambien aquel otro amor prodigioso, que tenia à las penas, y humillaciones, al olvido, y desprecio de sì misma, y à todo genero de trabajos, à los quales llamava ordinariamente su pan delicioso. Y aunque cumpliò nuestro Señor bien liberalmente su deseo en este punto, estuvo toda su vida hambrienta de

de estas humillaciones, y penas, que dezia frequentemente, que ella padecia de un modo estraño, es à saber, por el temor solo, que tenia, de que se le passasse algun momento de tiempo sin padecer.

Las violencias tan continuas, que se hizo para vencer sus naturales repugnancias, y las victorias, que en este assunto alcanzò de sì misma, son tan heroycas, que costaria dificultad el creer, como una delicada Doncella fuesse jamàs capàz de tanto esfuerço, y de un tan singular valor, si no se supiera, quanto es lo que puede la gracia en una Alma amada singularmente de Dios.

Portòse en estas pruevas tan estrañas de tal suerte, que fueron menester milagros visibles, para sostenerla en tan recios combates. El demonio, no pudiendo conseguir de ella la menor victoria, nada olvidava, para hazerla padecer; mas no era este medio oportuno, para desmayarla, quando no tuvo jamás otro reposo, ni otro placer, que los dolores, y las penas.

Si

Si la obediencia no la huviera moderado su fervor, y el deseo extremo, que tenia de padecer por el amor de Jesu Christo, huviera passado en esto hasta el excesso. Considerando una vez la sed ardiente, de que el Hijo de Dios se quexò desde la Cruz, siempre ingeniosa en hallar nuevos modos de imitar à su Divino Maestro, entrando á la parte de sus tormentos, y penas, se resolviò à passar cada semana sin bever desde la tarde del Jueves hasta el Sabado. Por dificultosa que sea esta abstinencia, la practicò fielmente por un buen espacio de tiempo, hasta que la impidiò la Superiora su continuacion; y para probar mas su virtud, la ordenò bevieſſe estos dias dos, ò tres vezes, aun fuera de las horas de comer, y cenar, lo que executò puntual; mas presto hallò otra nueva manera de mortificarse en esta misma obediencia. Su anhelo en padecer por Jesus la hizo imaginar, que beviendo en estas ocasiones una agua la menos limpia, que pudiesse hallar, esto no seria contra la obediencia; y por otra parte seria para ella

por

por ſu debil complexion la mayor de todas las mortificaciones. El ſolo penſar en eſto, la hazia extremecerſe. Hizolo no obſtante no pocas vezes, padeciendo en ello penas increìbles. La Superiora, aviendo ſabido la induſtria, de que ſe avia valido, para buſcar en todo el padecer, diſimulando la admiracion, que la avia cauſado un fervor, y una generoſidad tan poco comun, la mandò llamar, y reprehendiò con tanta aſpereza, y con un modo tan deſapacible, que la inocente Virgen mirò deſde entonces aquella accion, digna de la admiracion de todos los que ſaben juzgar ſanamente de la verdadera piedad; la mirò, digo, deſde entonces por todo el reſto de ſu vida, como una de ſus mayores faltas, y como tal la llorò.

Una de las mas ciertas, y ſeguras ſeñales por donde infaliblemente ſe conoce, ſi una Alma es governada por el Eſpiritu de Jeſu Chriſto, es la obediencia, ſin fiarſe jamàs de ſus proprias luzes, y defiriendo en todas las coſas al dictamen de los Superiores; y por eſſo fuè tambien

bien eſta la prueva mas ſenſible, y evidente, por donde ſiempre ſe reconociò el Eſpiritu de Jeſu Chriſto en la conducta de eſta admirable Religioſa.

Aunque mi Divino Salvador, (dize en un papel, que ſe encontrò deſpues de ſu muerte, eſcrito de ſu propria mano.) Aunque mi Divino Salvador, fuè mi Maeſtro, y mi Director, no por eſſo quiſo, que yo hizieſſe nada de lo que me ordenava, ſin el conſentimiento de mi Superiora, á la qual queria, que yo obedecieſſe, por dezirlo aſſi, mas exactamente, que à èl miſmo: y lo que me enſeñò á mi ſingularmente fuè, à deſconfiar de mi miſma, como de el mas cruel, y poderoſo enemigo, que podia tener; mas que ſi puſieſſe en él toda mi confiança, teniendo una perfecta obediencia, y dependencia total en todas mis coſas de la voluntad de mis Superiores, èl me tendria ſiempre debajo de ſu amparo. Ademàs de eſto, me ordenò, no turbarme jamàs por ningun acontecimiento de la vida, pues qualquiera que el ſea, no vá fuera del orden

de

de su Divina Providencia, y Voluntad, la qual puede, siempre que quisiere, ordenar todas las cosas á su mayor gloria. Hallandome una vez con un empleo, que frequentemente no me dava lugar para tener la oracion con la Comunidad, se excitò en mi Alma un dia de Pasqua algun movimiento, aunque ligero, de tristeza, de lo que fuì luego reprehendida de mi Soberano Maestro, diziendome: que tuviesse entendido, que la oracion de sumission, y sacrificio de la propria voluntad, le era mas agradable, que la contemplacion, y que qualquiera otra meditacion, por buena, y santa que fuesse. Imprimiò esto en mi Alma una tan grande paz, que desde entonces jamás sentì la menor tristeza en hazer todo aquello, que querian de mi mis Superioras.

En otra parte dize: Desde este tiempo mi Divino Maestro, nunca ha dexado de reprehenderme mis faltas por sì mismo, haziendome conocer su fealdad; mas lo que muy extraordinariamente le ofende, y de lo que siempre me ha re-

pre-

prehendido con un modo mas severo, es qualquiera falta de respeto, y atencion delante de el Santissimo Sacramento, especialmente en los tiempos de oficio, y oracion. Ay! de quantas, y quan grandes gracias me he privado yo en estas ocasiones, por una distraccion, por una mirada curiosa, por una postura, ò mas còmoda, ò menos respetuosa. El dolor, que yo siento, luego que conozco le he desagradado en algo de esto, me obliga à ir prontamente à pedir alguna penitencia; porque este Divino Salvador me tiene dicho muchas vezes, que la mas pequeña penitencia, hecha por obediencia, le es mas agradable, que las mayores austeridades, hechas por propria eleccion, y voluntad. Por tanto, yo puedo assegurar, y mi Divino Salvador me lo ha dicho cien vezes, que no ay cosa, que mas daño trayga à una Persona Religiosa, que la falta de obediencia, por pequeña que parezca, aora bien sea à los Superiores, aora bien á sus Reglas, y la menor réplica en este punto, con qualquiera muestra de repugnancia, es un

defec-

defecto insoportable à los ojos de Dios.

Tu te engañas, hija, me dixo este Divino Salvador, tu te engañas en pensar, podràs agradarme por qualquier genero de acciones, ò mortificaciones, de que ha hecho solo tu propria voluntad la eleccion; porque sabe, que yo desecho todo esto como frutos podridos por la propria voluntad, à la qual miro con horror, especialmente en una Alma Religiosa; y apreciarè mas, que use de todos sus alivios, y comodidades por obediencia, que el que se consuma con austeridades, y ayunos por su propria voluntad.

Yo he experimentado, que quando me ha sucedido hazer algo sin expresso orden de mi Superiora de este genero de mortificaciones, este Divino Salvador no me ha permitido, aun siquiera ofrecerselas. Un dia, queriendo yo continuar en una penitencia, que me avia impuesto la obediencia, oì la voz de este amable Salvador, que me dixo: Lo que has hecho hasta aqui, ha sido por mi; mas lo que vas á hazer aora, es por el de-

demonio: lo que me hizo desistir de ello al momento; y desde entonces resolvì morir antes, que apartarme un punto de los ordenes de la obediencia, à la qual estoy resuelta à sacrificarlo todo, inspiraciones, deseos, visiones, gracias extraordinarias, &c.

Dios con varios efectos milagrosos hizo vèr, quanto le avia sido agradable esta perfecta obediencia: veráse, por lo que escriviò despues de su muerte una de sus Superioras.

„ Aviendo (dize) ido à verla á la „ Enfermeria, en donde estava enferma „ yà mas avia de un año, padeciendo „ de una manera estraña, me pidiò la „ permitiesse levantarse el dia siguiente „ de la cama, para assistir à la Santa „ Missa, assegurandome, para prevenir- „ me, que si fuesse mi voluntad conce- „ derla esta licencia, no dudava la da- „ ria Dios fuerças suficientes para ha- „ zerlo. Yo, aunque no avia de ello apa- „ riencia, segun lo postrada que estava, „ se lo permitì; mas con la condicion, „ de que se levantaria muy tarde, que

„ no

„ no avia de ser en ayunas. El deseo ar-
„ diente, que tenia de comulgar, la hizo
„ parecer algo dura esta condicion; y así
„ si pidiò à la Hermana Enfermera, que
„ procurasse aun alcançar de mí entera
„ esta gracia, y poder comulgar tambien.
„ La Hermana se lo prometiò, y bien de
„ mañana la hizo levantar, no dudando,
„ que yo se lo concederia; mas permitiò
„ Dios, que yo entrasse en la Enfermeria
„ un instante despues, que la Enfermera
„ avia salido de ella para buscarme, y
„ pedirme la licencia. Admirème de vèr
„ à la Enfermera en pié contra mi orden,
„ dila una severa reprehension, y la exa-
„ gerè de un modo harto expressivo los
„ pretendidos motivos de su conducta,
„ especialmente su desobediencia, su du-
„ reza de juìzio, y la adhesion estraña,
„ que tenia à su propria voluntad. Vos
„ ireis à Missa, añadì en un tono de co-
„ lera, si, vos ireis á Missa, y comulgareis:
„ mas pues vuestra propria voluntad os
„ puede dàr, quando quereis, tantos
„ alientos, yo os harè tambien andar à
„ mi gusto, que si teneis fuerças para ir

„ à

„ à Missa, quando aveis querido, tam-
„ bien las tendreis para servir á la Co-
„ munidad: bolveos á vuestra celda, y
„ no me hagais mas remedios: salid,
„ pues, incontinenti de la Enfermeria, y
„ os mando, que no me bolvais à en-
„ trar en ella en seis meses, sino que sea
„ à fin de visitar las enfermas: Esta mi
„ santa hija recibiò mi correccion pues-
„ ta de rodillas, juntas las manos, con
„ una mansedumbre, y humildad pro-
„ digiosa; pidiòme con una profunda
„ sumission perdon de su falta, rogan-
„ dome la impusiesse tal penitencia, qual
„ yo juzgasse ser la mas oportuna. Ape-
„ nas se levantò, quando, como si no
„ huviera estado mala, cumpliò exacta-
„ mente, y à la letra todo lo que la avia
„ mandado. Sabed aora, pues, mis caris-
„ simas Hermanas, que de seis años, que
„ yo tuve la honra de ser Superiora en
„ esta vuestra santa Casa, esta mi santa
„ Hija jamàs tuvo salud, sino solo estos
„ seis meses; y para que mas nos admi-
„ remos de este milagro tan visible, en
„ la misma hora, que estos seis meses se

„ cum-

„ cumplieron, bolviò de repente à caer
„ enferma, como antes lo avia eſtado.

Por grandes que fueſſen los dolores, que padecia, jamàs buſcava algun alivio. Las cortas treguas, que la davan à vezes ſus continuas enfermedades, ſe hazian bien remarcables por algun particular exceſſo de fervor. Su flaqueza, y debilidad, jamàs podia obligarla à eſtàr de otra ſuerte, que de rodillas delante del Santiſſimo Sacramento. Un Jueves Santo, acabando de ſalir de una grave enfermedad, me apretò tanto, dize una de ſus Superioras, para que la permitieſſe paſſar toda aquella noche en la Igleſia, que no hallè modo para negarſelo: entrò en ella, y aviendoſe pueſto de rodillas en medio del Coro, ſe eſtuvo alli immoble haſta las ocho de la mañana, que vino à tomar ſu lugar, para dezir con las otras el Oficio Divino; y me aſſegurò deſpues, añade la miſma Superiora, que nueſtro Señor la avia dado aquella noche à guſtar parte de los dolores extremos de ſu agonìa, y que jamàs avia tenido en ſu vida otro tiem-

po

po mas conforme à su inclinacion, por que jamàs avia padecido tanto.

Mas por nada se podrà conocer mejor, qual fuesse su deseo sobre este punto, que por lo que escriviò ella misma à un Padre de la Compañia de Jesus, de quien se confiava mucho, y à quien descubriò sus mas secretos, è intimos sentimientos, desconfiandose continuamente de sì, y estando sin cessar con el temor de caer en algun engaño, ò ilusion. Explicase con èl de esta suerte en una carta.

No mi Padre, nada es capáz en este mundo de agradarme, sino la Cruz de mi Divino Maestro: mas una Cruz semejante à la suya, èsto es, pesada, ignominiosa, sin dulçura, sin consuelo, sin alivio. Sean los demàs enhorabuena dichosos en subir con mi Divino Salvador al Tabor: para mi, yo me contentarè con no saber otro camino, que el del Calvario, en donde no hallarè otros atractivos, que los de la Cruz: mi parte serà estàr aora sobre el Calvario hasta el ultimo suspiro entre los açotes;

los

los clavos, las espinas, y la Cruz, sin otra consolacion, ni placer, que el de no tenerle. Qué dicha! Poder padecer siempre en silencio, y morir enfin sobre la Cruz, consumida de toda suerte de miserias en el cuerpo, y de aflicciones en el espiritu, en el olvido, y el desprecio. Bendecid aora, mi Reverendo Padre, y dad gracias á nuestro Soberano Maestro, que tan liberal, y amorosamente me honra con su preciosa Cruz, no dexandome un momento sin padecer: ay! Què fuera yo sin esto en este valle de lagrimas, en donde yo vivo una vida tan delinquente, que no puedo mirarme à mi misma, sin verme como un albañal de miserias? Esto es lo que me obliga à temer el hazerme indigna del infinito bien, de estrecharme con su Cruz, para hazerme semejante à mi paciente Jesus. Yo os conjuro, si es que teneis algun afecto de caridad para conmigo, que rogueis á este mi amable Salvador, que no me deseche por el mal uso, que he hecho hasta aqui, de este precioso tesoro de su Cruz, privandome de la bienaventuranza de padecer, y sufri

porque esta es toda la dulzura, que yo hallo en la prolongacion de mi destierro.

No dexemos, pues, jamás de padecer en silencio. La Cruz es buena, y á proposito en todo tiempo, y en todo lugar para unirnos à Jesu Christo, que padece, y muere. No se le puede amar verdaderamente sin padecer: yo puedo dezir, que no le amo del todo, pues me parece, que padezco tan poco, que mi mayor padecer es no padecer mas: yo tengo placer en saber, que los otros son todos colmados de las dulzuras de un amor gozoso; para mi yo no deseo en esta vida otra cosa, que verme abismada en los dolores de un puro amor crucificado. Mas yo conozco, que me satisfago demasiado en hablaros de las penas, y no sabrè hazerlo de otra suerte, porque la sed ardiente, que tengo de ellas, me es un tormento, que no lo puedo explicar; con todo esso conozco bien, que yo, ni sè amar, ni padecer. Esto es lo que me haze temer, que todo lo que he dicho, no sea acaso mas que un efecto de mi amor pro-

proprio, y de un orgullo secreto, que vive en mi. Ay! Que yo temo, que todos estos deseos de padecer, no sean otra cosa, que artificios del demonio, para engañarme por medio de estos sentimientos vanos, y esteriles: dezidme sinceramente lo que juzgais. En otra carta dize:

Ah! Mi R.P. à mi me parece, que yo no estarè jamàs con reposo, mientras no me vea metida en un abismo de humillaciones, y trabajos, desconocida de todo el mundo, y sepultada en un eterno olvido; ò que si algunos se acordàren de mi, no sea mas, que para despreciarme mas, y para darme alguna ocasion nueva de padecer algo por Dios. Ved mi R. P. lo que yo sin cessar pido à mi Divino Salvador, y yo no sé si en esto quizà padezco alguna ilusion: mas os puedo assegurar, que despues de su amor, yo no puedo pedirle otra cosa, ò por mejor dezir, yo no sé pedirle para mi mas, que una sola cosa, esto es, un ardiente amor de Jesu Christo crucificado, y por consiguiente un amor paciente.

Yo no sè si me engaño, dize en otra

parte, mas me parece que mi mayor placer serìa amar à mi amable Salvador con un amor tan abrasado, como el de los Seraphines; pero no llevaria à mal, assi lo juzgo, que esto fuera en el infierno mismo, con tal, que alli le amasse de esta suerte. El pensamiento de que ay, y avrà en el mundo un lugar, en donde por toda la eternidad un numero infinito de Almas redimidas con la Sangre preciosa de Jesu Christo no amarán de modo alguno á este amable Redentor: este pensamiento, digo, me aflige à las vezes con extremo. Yo quisiera, mi Divino Salvador, si esta fuesse vuestra voluntad, sufrir todos los tormentos del infierno, con tal, que yo alli os amasse otro tanto, quanto os pudieran aver amado en el Cielo todos aquellos infelizes, que padecen eternamente, y que jamàs os amaràn. Ay! Qué? Ello es razonable, que aya un lugar en el mundo en donde por toda la eternidad, no sea Jesu Christo amado! A la verdad, si se supiera el deseo, que yo tengo de padecer, y ser despreciada, yo no dudo, que la caridad obligaria

garia á todo el mundo à satisfacérme en este punto. Mas la virtud de la paciencia no consiste en el solo deseo de padecer : siempre ay motivo para desconfiar de estos deseos mientras el Cielo no expone nuestra virtud à la prueba ; y esta no es otra cosa, que el exercicio de las humillaciones, y las penas, en donde solo se puede juzgar con verdad, si es que se ama la Cruz. Se ha podido yá vèr bastantemente, que la vida humilde, y mortificada de esta fiel Sierva de Dios concuerda bien con estos sentimientos.

Tuvo una Superiora de un mérito singular, y de una virtud poco comun, la qual descubriendo los grandes tesoros de gracias, que Dios avia depositado en esta Santa Religiosa, nada omitia à fin de ayudarla à subir á aquel alto grado de perfeccion, á que Dios la avia destinado ; y persuadiòse, que el medio mas seguro, y mas eficàs, era exercitar su virtud, no dexando passar ocasion alguna sin humillarla : acertòlo sin duda ; y aprovechandose de la disposicion, en que estava por entonces la mayor parte de

las

las Religiosas de aquella Casa, à la verdad poco favorable en orden à esta virtuosa Virgen; empezò à mostrar, hazia poco caso de su virtud, y à desaprobar su conducta; davala à entender, desconfiava mucho de que aquellos caminos extraordinarios fuessen por donde el Espiritu Santo la conducia. El modo demasiadamente aspero, con que además de esto la tratava, todo pudiera aver persuadido à qualquiera otra, que podia à à lo menos procurar modestamente justificarse para con su Superiora, sin hazer en ello cosa contra la perfeccion. Mas esta muger fuerte, jamàs diò oídos à este sentimiento: todo quanto hazia se interpretava à mal, sea que diesse por obediencia razon de su conducta, para templar à sus Hermanas, ò que por un exceso de humildad se culpasse á sì mesma, lo uno, y lo otro era igualmente condenado: era tratada de aprehensiva en sus enfermedades, de hypocrita en sus devociones, de iluса en su oracion, humillada en casa, deshonrada fuera, afligida en todo, en todo perseguida: jamàs se la escapò no obstante

la

la menor quexa, jamàs se pudo notar en sus acciones, ò en su semblante la mas minima señal de tristeza, ò de afliccion. Es menester no pocas vezes hazer alguna violencia, para no manifestar los sentimientos del corazon, y es en extremo dificil reprimirse, quando con sola una palabra se podria evitar una confusion, que no se ha merecido. Es, pues, preciso aver llegado à una bien alta perfeccion, para no darse por sentida una Persona en este genero de humillaciones. Esto es lo que siempre fuè admirable en esta exemplar Religiosa. Un dia, por estàr ocupada la grada, la permitiò la Superiora dàr cuenta de conciencia al P. Colombiere en el Confessonario. La circunstancia del lugar diò ocasion à algunas de sus Hermanos, que no sabían la permission de la Superiora, à darla de esto sus quexas. Al punto fué reprehendida en presencia de toda la Comunidad, y penitenciada severamente por la Superiora misma, que se lo avia permitido. La edificacion de sus Hermanas, y otras cien razones, parece devian obligarla à dár ra-

razon de sì, y justificar su conducta; mas el gozo admirable, que sentia en verse assi despreciada, y humillada, la hazian abraçar estas pequeñas cruzes à su espiritu con singulares acciones de gracias. Recibiò esta mortificacion con una sumission estraña, y jamàs se oyò, que huviesse de ello hablado la menor palabra.

Este mismo placer, que tenia en ser humillada, la inspirò un afecto singular à todos aquellos, que le eran causa de qualquier humillacion. Es cierto, que vuestra ilustre difunta, escriviò despues de su muerte á las Religiosas de Paroy una de sus Superioras, me tuvo à mi un especial amor; mas me es bien facil de hazer, se os quede bien impresso, qual fue el principio de este singular afecto. Yo tenia la costumbre de jamàs guardar con ella algun genero de comedimiento, y atencion, y como estava bien persuadida de su deseo sincero de padecer, y ser humillada, no dexava passar ocasion alguna de exercitar su virtud. Mas como la que me sucediò en el oficio, tuviesse

para

para con ella una conducta mas suave: esta mi santa Hija me escriviò en estos terminos.

Como puede ser esto, que con tantos defectos, y miserias, como yo tengo, mi Alma esté siempre tan ansiosa de padecer? Mas quando yo me acuerdo, que vos me haziais à lo menos algunas vezes la gracia de sustentarme con este pan delicioso, aunque amargo à la naturaleza, y que aora me hallo privada de este bien, á causa sin duda de lo mal que me aprovecho de èl, yo me veo toda llena de confusion; y me atrevo bien á asseguraros, que ninguna otra cosa me obligava à estimaros mas que esta conducta, qua teniais conmigo, en la que yo no sabrè pensar sin sentimientos de un tierno reconocimiento para con vos, que no me pudisteis dar otras muestras mas seguras, y mas agradables de una perfecta amistad, que humillando, y mortificando à una Persona tan imperfecta, como yo soy. Y aunque vos no lo hizisteis tanto, quanto yo lo merecia; con todo esso esto poco me consolò, y me endulçò las amar-

amarguras de la vida, que me es insoportable sin padecer, mientras veo à mi Divino Maestro puesto en una Cruz: entre tanto yo no he aprendido jamás bien à padecer. Nada ay que yo haga tan mal, si bien nada ay que yo desee tan ardientemente. Yo no amo á mi Dios, porque me amo à mi misma demasiadamente. O mi amada Madre, què cosa es tan fuerte vivir sin amar à un Dios crucificado! Mas como podrá ser, amar à un Dios crucificado, sin amar la Cruz? Sin vivir, y morir sobre la Cruz? Pareceme, que vivia con alguna seguridad debajo de vuestra conducta, porque teniais la caridad de contradezir algunas vezes mis inclinaciones. Ay! Yo me he hecho indigna de estos favores. No obstante, el deseo de las humillaciones se aumenta en mi, y no sè, si consiste en esto de vér lo poco que padezco, que el deseo de morir me aprieta mas que nunca: ni acertarè à resolverme á pedirle à Dios los años de vida, que me aveis aconsejado le pida, á no ser con la condicion, de que sean enteramente empleados en hon-

rar

rar el Sagrado Corazon de mi dulce Jesus en el silencio, y en la penitencia, sin jamás ofenderle, estando dia, y noche, quanto sea possible, delante del adorable Sacramento del Altar, en donde este Divino Carazon es toda la causa de mi consuelo en esta peregrinacion.

Bien se puede dezir, que este deseo extremo, que tuvo de padecer, fuè siempre eficàz; mas quando la estimacion universal, y la veneracion, que se tenia à su heroyca virtud, la impidiessen à las vezes nuevas ocasiones de padecer; Dios por sì mismo exercitò su paciencia con Cruzes interiores, que la reduxeron algunas vezes hasta el ultimo extremo.

Nuestro soberano Maestro, dize en una carta, que escriviò á aquel Padre de la Compañia (de quien yà se ha hablado) nuestro soberano Maestro, dize, tuvo à bien darme mucho consuelo, leyendo la carta, que me hizisteis gracia de escrivir; mas esto no fue hasta despues de averme impedido su leccion por bien largo tiempo, à causa de ciertos movimientos demasiadamente apressura-

dos,

dos, que me vinieron de buscar este consuelo en el estado trabajoso, y mortificado, en que me avia puesto en este tiempo de Carnaval, en el qual tantos Pecadores le ofenden, y le abandonan. Porque me parece, que este es de tal suerte un tiempo de dolor, y amargura para mi, que yo no puedo ver, ni gustar otra cosa, que à mi crucificado Jesus, compadeciendome de sus dolores, de los quales este Divino Salvador me penetra tan vivamente, que yo no me reconozco à mi misma. Todo sirve à su Divina Justicia de instrumento proprio à atormentar esta victima delinquente, de tal modo, que no puedo hazer otra cosa, que ofrecerme como una victima de inmolacion à su Justicia, y me parece sufro de una manera tan estraña, que os asseguro, que à no ser sostenida de su Misericordia infinita à la medida, que su Justicia me haze sentir el peso de su rigor, no me serìa possible sostenerle un momento; entretanto todo passa en una paz inalterable, contentandome en conformarme con su Divino querer, y con

tal

tal, que mi Divino Salvador se dè por contento, esto me basta. Yo no creo poder escriviros, ni hallo que deziros otra cosa en el estado, en que me hallo, sino estas palabras de mi amable Salvador: *Mi Alma està triste hasta la muerte*, ó estas otras: *Dios mio, porquè me aveis desamparado?*

Con todo esso, puedo asseguraros, que quanto mas es lo que padezco, tanto mas siento aumentarse en mì este deseo ardiente de padecer, de suerte, que temo tomarme demasiada satisfaccion en el padecer mismo. Enfin, el partido, que yo resuelvo tomar en todo esto, es el de abandonarme, y someterme pèrfectamente à la Bondad infinita de mi soberano Maestro, moderando este mismo ardiente deseo, que tengo de las penas, dexandole à èl el cuydado, que pues yo no deseo otra cosa en el mundo, que hazer perfectamente su voluntad, poco me importa, que esto sea en el consuelo, ò en la tribulacion. Vos no creereis bien, quanto yo padezco en escrivir todo esto; porque aunque yo estoy bien persuadi-

da,

da, no tener parte alguna en todas estas gracias, que os digo, de mi soberano Maestro, las quales por mi poca correspondencia podràn quizà ser el motivo de mi mayor condenacion; no obstante no dexo de padecer una especie de martyrio, quando me obligais à que os las diga.

Esta fue tambien la causa, por la qual siempre deseò tan apassionadamente vivir una vida oculta, y sepultada en el olvido. La primera cosa, que hizo luego que entrò en la Religion, fuè olvidar todo lo que avia dexado en el mundo. Siempre mirò al locutorio como un lugar para ella de tormento; y como sus Superioras la obligassen à ir à él varias vezes, por mas que su virtud la hazia dissimular su extrema repugnancia, no es creible, quanto esta obediencia le costò.

Veràse bien, por lo que sobre este punto escriviò à las Religiosas de Paroy, una de las que avian sido sus Superioras. Aviendo caìdo, como sabeis, la Hermana N. en un accidente de apople-

xia,

xia, temerosa yo de verla morir sin Sacramentos, mandè á vuestra ilustre difunta, que fuesse al punto delante del SS. Sacramento del Altar, à rogar à nuestro Señor, restituyesse à sus sentidos à la Enferma: obedeció, y poco despues me dixo, que nuestro Señor la avia significado atenderia su sùplica, con la condicion, que ella se obligàsse luego con un voto de sacrificarla aquello, que mas la costava, que era concurrir al Locutorio, sin jamás mostrar repugnancia, quando fuesse llamada. Como yo sabía la pena rara, que padecia en esto, la exortè à que lo hiziesse; apenas lo huvo hecho, quando la Enferma recobrò el uso de la razon, y recibiò todos los Sacramentos. Yo pensè, que el voto, que esta santa Hermana avia hecho, templaria su extrema repugnancia, mas Dios quiso, que se hiziesse hasta la muerte una continua violencia para cumplirle: siempre andava como temerosa de quebrantarle, tanta era la pena, que sentia en dissimular su repugnancia.

Impusose una ley inviolable de no

escrivir à Persona alguna, fuesse la que fuesse, sino en la ultima necessidad, y aun entonces era de ordinario preciso un expresso mandato. Pero este deseo grande de no ser conocida, en nada se dexò ver mejor, q̃ en las mismas cartas, por el cuydado extremo, q̃ tuvo de ocultar, ò à lo menos de disminuir lo ilustre de las gracias extraordinarias, que avia recibido, y por la obligacion, q̃ quiso imponer à la Persona que escrivia, de quemar al punto sus cartas, no dexando nunca de rogarla la guardasse un inviolable, y eterno secreto. Guardòsela este secreto, mientras fue justo hazerlo assi, esto es, mientras que viviò: mas la gloria, del que la hizo tantos favores, y la edificacion de los Fieles pedian, que se diessen al publico estos tesoros de gracias despues de su muerte. Conservò este amor á las humillaciones hasta el ultimo suspiro. Poco antes de su muerte hizo, que la prometiesse su Superiora, que nunca hablaria de todo aquello, que la avia dicho en confiança, y podia serla de alguna manera ventajoso; y haziendo llamar à una de sus

Her-

Hermanas, à quien eſtimava ſingularmente por ſu virtud. Yo os pido, la dixo, eſcrivais luego al punto al Padre N. que queme todas mis cartas, y que me guarde el ſecreto, que tantas vezes le he ſuplicado.

Una virtud tan heroyca, y tan sòlida la elevò bien preſto à aquel ſublime grado de perfeccion, à que Dios la avia deſtinado. Mas aunque llevò por muy largo tiempo un genero de vida tan perfecta, con todo eſſo creìa no avia hecho nada, mientras no ſe obligava con voto expreſſo à executar ſiempre, lo que juzgaſſe ſer lo mas perfecto. Ay pocas Perſonas por eſpirituales que ſean, que juzgen ſer capaces de executar ſemejante proyecto. Ni huvo haſta entonces, ſino Santa Thereſa, y bien pocos otros, que ſepamos, de una virtud tan generoſa. Mas una coſa de tan grande conſequencia pedia penſarſe muy de eſpacio; al cabo le hizo, mas no ſin haver obſervado primero inviolablemente por muchos años eſto miſmo, à que ſe queria empeñar por èl, para lo que pidiò per-

misso, y licencia: su Director, y su Superiora, que tenian perfectamente conocido su interior, se lo permitieron. Fue la vigilia de todos los Santos, quando ella hizo este voto, que puede dezirse fue el efecto, y la causa de una prodigiosa santidad. Serà facil juzgarlo, leyendo el proyecto de este voto, que despues de su muerte se encontrò escrito de su propria mano en los terminos siguientes.

Proyecto de un voto, que me sentí movida por mucho tiempo à hazer à Dios, si bien no me obligué à él, hasta tener el dictamen de mi Director, y la licencia de mi Superiora, los quales, despues de averle examinado, me le permitieron hazer, con la condicion, de que quando me ocasionasse alguna turbacion, ò escrupulos, mi Superiora me descargava de èl; y quiere, que mi obligacion cesse sobre los articulos, que me fueren de pena, y de congoja. Este voto lo hago solo à fin de unirme mas estrechamente con el Sagrado Corazon de nuestro Señor Jesu Christo, y para empeñarme indispensablemente en todo aque-

llo

llo, que me dà à entender quiere de mi.

Mas ay! Yo siento en mi tanta inconstancia, y descalmiento, que no me atreveria à hazer promessa alguna, sino apoyandome sobre la Bondad, la Misericordia, y la Caridad de este amable Corazon de mi dulce Jesus, por cuyo amor hago este voto, sin que yo pretenda por èl hazerme mas como forzada, y obligada, sino mas fiel á mi soberano Maestro.

Este Divino Salvador me infunde la esperança, de que me darà por sì mismo todos los socorros necessarios, para practicar el cumplimiento perfecto de este voto. Yo no busco otra cosa en èl, que mostrar à Dios un amor mas ardiente, y mas puro, crucificando mi carne, y sentidos por èl: este Dios de Bondad me haga la gracia. Amen.

Voto hecho la Vigilia de la Festividad de todos los Santos, para consagrarme, immolarme, y unirme mas estrecha, y perfectamente al sagrado Corazon de nuestro Señor Jesu Christo.

I. Primeramente, ò mi unico Amor, yo procurarè sujetar, y someter à Vos

todo aquello que ay en mi, haziendo siempre lo que juzgàre ser mas perfecto, y mas agradable à vuestro Sagrado Corazon: y os prometo de no omitir nada de quanto me fuere posible, ni rehusar ocasion alguna, que se me ofreciere de hazer, ò sufrir, á fin de hazer seais conocido, amado, y honrado, y glorificado.

II. No dexarè, ù omitirè alguno de mis exercicios, ni la observancia de alguna de mis Reglas, sino que sea, ò por la caridad, ò por una verdadera necessidad, ò por la obediencia, á la qual sujeto todas mis promesas.

III. Yo procurarè tener siempre placer de vér à los otros en la elevacion, amados, y estimados, juzgando, que esto les es devido à ellos, y no à mi, que devo ser toda aniquilada en el Sagrado Corazon de mi Señor Jesu Christo. Yo pondré toda mi gloria en llevar mi Cruz, y vivir pobre, desconocida, y despreciada, deseando, que jamàs se piense en mi, sino para ser humillada, y impugnada, no obstante qualquiera repugnancia, que la naturaleza orgullosa pueda en esto sentir.

IV.

IV. Yo quiero ſufrir en ſilencio, y ſin quexa qualquier tratamiento, que ſe me haga; ni evitarè ocaſion alguna de padecer, ya ſean dolores en el cuerpo, ò afliccciones en el Alma, humillaciones, deſprecios, contradicciones.

V. Yo, ni buſcarè, ni me procurarè otro placer, guſto, ò conſuelo, que aquel de no tener ninguno en eſta vida; y quando la Providencia me preſentàre alguno, que no pudiera evitar, procuraré entonces renunciar interiormente todo ſentimiento de guſto, ſin atender à ſi me ſatisfago, ó no, aplicandome luego unicamente à amar à mi ſoberano Maeſtro, no buſcando en todos las coſas, y en todas las ocaſiones, ſino hazer ſu beneplacito

VI. Yo no buſcarè algun genero de alivio, ſino precioſamente aquellos, que la pura neceſſidad me obligáre à buſcar, de los quales uſarè ſiempre ſegun mi Regla, lo que me librarà de la pena continua, que tengo de liſongear mi cuerpo, y contemporizar demaſiado con eſte cruel enemigo.

VII.

VII. Yo dexarè à mi Superiora una entera libertad de disponer de mi, como mejor le pareciere, aceptando humilde, é indiferentemente las ocupaciones, que la obediencia me encomendàre, mostrando al mismo tiempo mas gusto en todas aquellas cosas, en que tuviere mas repugnancia.

VIII. Yo me abandono totalmente al Sagrado Corazon de nuestro Señor Jesu Christo, para que me consuele, ò me aflija segun mas le agradàre, sin querer de aqui adelante meterme, por dezirlo assi, en mis mismas cosas, contentandome de estar siempre adherida à sus santas operaciones, y disposiciones, mirandome como una victima suya, que deve estar siempre en un continuo exercicio de immolacion, y sacrificio, segun su Divino querer, no atendiendo á otra cosa, que à amarle, y agradarle, obrando, y sufriendo en silencio.

IX. Yo no me meterè jamás à tratar de las faltas de otros; y quando fuere obligada à hazerlo, lo harè en la caridad del Sagrado Corazon de mi Señor Jesu Chris-

Chriſto, penſando para conmigon, ſi yo llevaria á bien, que ſe me trataſſe à mi de eſta ſuerte. Y quando viere cometer alguna falta á qualquiera otra Perſona, ofrecerè al Padre Eterno una virtud del Sagrado Corazon de Jeſus, opueſta á aquella falta, para repararla de algun modo.

X. Yo mirarè, como á mis mayores Amigos, à todos aquellos, que me afligieren, ò que hablaren mal de mi; y me aplicarè enteramente à ſervirles, y hazerles todo el bien, que pudiere.

XI. Yo procuraré no hablar de mi, ó de no hablar ſino muy poco, y jamàs para alabarme, ò juſtificarme.

XII. Yo no pretenderé la amiſtad de criatura alguna, ſino quando el Sagrado Corazon de Jeſus me incitare à ello, à fin de llevarle á ſu amor.

XIII. Yo me aplicarè continuamente à conformar, y ſometer en toda mi voluntad à la de mi Soberano Señor.

XIV. Yo no me detendré voluntariamente en ningun penſamiento, no ſolo malo, mas ni inutil.

XV.

XV. Yo me contemplarè como una pobre esclava en la Casa de Dios, que deve estar sujeta á todos los de la Casa, recibiendo como de limosna todo lo que se me diere, persuadida, que ha sido demasiado, quanto siempre se ha hecho, y se haze conmigo.

XVI. Yo nada harè, y nada dexarè de hazer, en quanto me fuere possible, por respetos humanos, ó por una simple complacencia para con las criaturas; y como yo he pedido á nuestro Señor, que nada permita se descubra en mi de estas gracias extraordinarias, sino solo aquello, que pueda ocasionarme algun desprecio, alguna confusion, ò humillacion delante de las criaturas, mirarè tambien como una grande dicha, quando todo quello, que dixere, ò hiziere, sea despreciado, censurado, è infamado, procurando solo hazer, y sufrir por el amor, y al honor del Sagrado Corazon de Jesus, segun sus santos intentos, à los quales quiero del todo unirme.

XVII. Yo andarè con el cuydado de nada hazer, ni dezir, sea lo que se fuere,

sino

sino con la mira de buscar en ello alguna gloria à Dios, de edificar al Proximo, y de crecer en virtud, siendo fiel, y constante en practicar todo aquel bien, que mi Divino Maestro me haze conocer, quiere de mi, no cometiendo falta alguna voluntaria, à lo menos no dexando passar alguna sin vengarla contra mi misma con algunas penitencias.

XVIII. Yo estarè en vela sobre mi misma, para no conceder à la naturaleza, sino aquello precisso, que no puedo legitimamente negarla, y sin hazerme singular, lo que deseo evitar en todas las cosas; enfin, yo quiero vivir sin voluntad propria, y dezir en todo acontecimiento, *fiat voluntas tua.*

Considerando tan grande numero de puntos, que iva à ofracer con voto, fui assaltada de un temor tan grande de faltar en alguna cosa, que no huviera tenido animo para empeñarme á tanto, si no huviera sido assegurada, y fortificada por estas palabras, que me fueron dichas en el fondo de mi alma: Què tienes que temer, pues yo he respondido por ti, y he

salido

salido por tu fiador? La unidad de mi amor te servirà de atencion à la multiplicidad de todas essas cosas, y està cierta, que este mismo amor te harà reparar todas las mas pequeñas faltas, que podràs cometer contra este voto, obligandote, à que las borres con las mortificaciones, y austeridades.

Estas palabras me dieron una confianza, y seguridad tal, qual bastò para, no obstante mi fragilidad, quitarme todo el temor, poniendo toda mi confianza en aquel, que todo lo puede, y de quien yo lo espero todo, no esperando nada de mi.

Vese bien por este voto, quanto es lo que puede la gracia en una Alma generosa, y fiel; y lo que juntamente obra en un corazon abrasado del puro amor de Jesu Christo. Una obligacion tan grande como esta, que se estiende hasta las menores acciones, y los mas minimos pensamientos, podrà parecer harto ardua, y dificil, y lo seria en efecto, si aquel mismo espiritu, que se la inspirò, no huviera mostrado al mismo tiempo un me-

dio

dio seguro, y facil de practicarla sin escrupulo, y sin turbar la paz del corazon. Este medio no fué otro, que el puro, y perfecto amor de Jesu Christo. Por grande que sea la obligacion, que te impone tu voto, la dixo este amable Salvador, de atender casi todos los momentos á tantas cosas, sabe que tu satisfarás á todo, amandome sin reserva, y sin interrupcion; no pienses, ni te apliques propriamente à otra cosa, que à amarme perfectamente: no atiendas mas que à amarme, y por consiguiente à darme gusto en toda ocasion, y en todas las cosas; que mi amor sea el objeto, y el fin de todos tus pensamientos, de todas tus acciones, y deseos: no respires mas que á mi por amor, y no te apliques á amarme, sino á fin de amarme siempre mas, y yo te asseguro, que, sin serte penoso, tu haràs aun mas por este santo exercicio, que lo que me has prometido por tu voto. Este es puntualmente el sentido de aquellas palabras; *La unidad de mi amor te servirà de atencion en la multiplicidad de todas essas cosas.*

Una

Una virtud mediana ordinariamente se oculta, y la Providencia no se digna de exponerla á la prueba; mas no sucede lo mismo con una virtud sublime: ella juzga cosa hermosa el esconderse, y es preciso que brille; mas en este mismo brillar, halla su exercicio. Dios, que avia destinada esta Alma generosa para una muy alta santidad, quiso tambien, que su virtud fuesse semejante à la de todos los Santos, esto es, acompañada de humillaciones, de desprecios, y trabajos. Mas por grande que fuesse el deseo, que tuvo de vivir en el olvido, y passar una vida retirada, y escondida, su virtud la hizo demasiadamente notar, para que pudiesse vivir muy largo tiempo desconocida, y bien presto se dexò ver lucir ázia fuera; su reputacion se estendiò muy lexos; por todas partes no se le llamava con otro nombre, que el de Santa: mas la Providencia permitiò, que esta alta estima, que los mas avian concebido de su virtud heroyca, diesse ocasion á algunas otras Personas à exercitar su paciencia; y el deseo extremo, que tenia de

pade-

padecer, le huviera sido enteramente satisfecho, si, por grandes que fuessen estas ocasiones, que tuvo de padecer, y de que tanto se aprovechò, no huviera sido siempre aun mayor el deseo de padecer mas. No es à proposito meternos aqui aora en la relacion de sus acciones; los que escrivieren á lo largo una tan santa Vida, hallarán bien materiales para enriquecer su historia, haziendo admirar la paciencia heroyca de esta santa Virgen, y al mismo tiempo la conducta prodigiosa de la Providencia, que permitiò, que esta gran Sierva de Jesu Christo fuessse por tanto tiempo humillada, por mas que todo el mundo convinieſſe siempre en su perfecta obediencia, su mortificacion continua, y su merito extraordinario, y sobre todo en su profunda, y sincèra humildad.

Un Sugeto de merito singular, aviendo oìdo hablar de esta santa Religiosa à cierta Persona, que estava muy prevenida, y armada contra ella, se dexò impressionar de los mismos dictamenes, creyendo assi mismo, que devia desengañar

gañar à los que mejor informados, que èl, de su virtud heroyca, tenian de ella formada una muy alta idea. Nada dexò de hazer, á fin de desacreditarla, acusavala de hypocrita, llamavala visionaria, encaprichada en una santidad quimerica, que tenia placer en engañarse à sì propria, y pretendia engañar à los demàs con una santidad aparente, llena de hazañerias, y de ilusiones. Los sentimientos, que acerca de esta santa Religiosa avia formado una Persona de tanto merito, aviendose divulgado, hizieron notable impression, y commovieron los espiritus de muchos contra ella. El temor, que entonces tuvo de estàr efectivamente ilusa, la hizo padecer increìbles congojas. Yo me siento (dezia) afligida en grande manera; mas lo mas terrible es, mirarme como hecha juguete del demonio. Yo nada veo en mi, que no sea digno de castigò; pues no solamente he sido bien infeliz en engañarme à mi misma, mas he podido engañar aun à otros por mi hypocresía; y aunque me parezca, que yo nunca he tenido tal pensamien-

ſamiento, con todo eſſo, yo no devo yà dudarlo, deſpues del juizio, que de ello haze eſte gran Siervo de Dios N. Yo tengo aora motivo para bendecir mil vezes al Señor, que me le ha embiado, para deſengañar à aquellos, que fueron demaſiadamente faciles en aver quizá concebido de mi alguna eſtimacion. Què obligacion tan ſingular no deverè yo tener por toda mi vida à eſte gran Siervo de Dios; por averme hecho un beneficio tan importante, como es hazerme conocer á mi miſma, y hazer conocer á los otros, lo que yo ſoy.? Yo puedo aſſegurar, que ninguna otra coſa me darà mayor conſuelo, que ſaber, que las criaturas eſtàn deſengañadas; yo podrè ſatisfacer à la juſticia de Dios, y vivir en un eterno olvido. Eſte penſamiento me llena de una ſuave complacencia, y endulça en un momento, quanto yo puedo ſufrir.

La Devocion al Sagrado Corazon de Jeſus, para cuyo eſtablecimiento la avia Dios eſcogido, la ocaſionó luego una perſecucion tanto mas ſenſible, quanto

venia

venia de aquellos mismos, que devian ser los primeros en aprobarla. Por grande que huviesse sido la idea, que se avia concebido de su virtud, apenas llegò à tomar en sus labios la palabra, *Devocion al Sagrado Corazon de Jesus*, quando se la tratò de visionaria: y aun sin saberse, que era lo que dezia, se la mandó, que jamás hablasse de esta Devocion, hasta que el mismo Dios, que es el Señor de los corazones, mudò tanto el corazon, y los espiritus de aquellos mismos, que la pusieron tantas dificultades, que llegò ultimamente à tener el consuelo de vér, dos, ò tres años antes de su muerte, esta sòlida Devocion aprobada, predicada, y establecida casi por todas partes.

Se puede dezir, que este amable Salvador juntò en nuestros tiempos en la Persona de esta santa Religiosa todas aquellas extraordinarias gracias, que hizo en los siglos passados á los mas grandes Siervos de Dios. Ella tuvo la dicha de conversar muchas vezes familiarmente con Jesu Christo, como Santa Methilde, y Santa Getrudis: el Hijo de Dios

la diò su Corazon, como se lo avia dado à Santa Catalina de Sena, aviendola tomado el suyo para purificarle, y abrasarle en su puro amor, como lo hizo con esta grande Santa. Dexòla tambien como à Santa Theresa, una prueba continua, y sensible de esta gracia tan extraordinaria, por un dolor agudissimo en el costado, el qual ningun remedio humano le pudo jamàs aliviar, y la acompañò hasta la sepultura. Sola la relacion de estas gracias extraordinarias, y sobre todo las admirables lecciones, que recibiò de su Divino Maestro, que se hallaron despues de su muerte escritas de su propria mano, darán bien materia para un justo volumen.

Mas en medio de estos tan señalados favores, de que no ay motivo alguno para dudar, à causa de las pruebas visibles, que se han dado, la mas grande, y que deve admirarse mas, son los baxos sentimientos, que siempre tuvo de sì misma, creyendose una hypocrita, diziendo, que ella avia engañado á todo el mundo, y que quizá lo estava tambien

ella misma. Ni dezia solo, que no merecia vivir entre tantas Santas Virgines; mas se portava en orden á esto de un modo tal, que dava bien á entender, que lo juzgava assi. Estos fueron los sentimientos, que siempre tuvo de sì misma, y en estos mismos sentimientos muriò: su sincera, y profunda humildad nos huviera privado del conocimiento de estas gracias extraordinarias, como yà se dixo, si la Persona, de quien hizo una especial confiança, y à quien consultò frequentemente su interior, no la huviera obligado con muy grande severidad à escrivirle lisa, y sencillamente los favores singulares, que avia recibido de Dios. La extrema repugnancia, que tuvo en obedecer en este punto, la hizo diferir largo tiempo esto, que se la mandò, hasta que Dios la hizo conocer, que devia obedecer, y su Superiora se lo ordenò. Por ninguna otra cosa se podràn mejor entender de ella misma las grandes gracias, con que la honrò el Cielo, que por lo que mira à la *Devocion del Sagrado Coraçon de Jesu Christo*, para cuyo establecimien-

cimiento recibió todos estos señalados favores. Las precauciones, que puso para ser eternamente desconocida, obedeciendo aun en este punto, son una prueba evidente de la cinceridad de sus sentimientos. Es assi, que no se ha sabido aun mas que una parte de las maravillas, que Dios obrò en esta su grande Sierva, por lo que luego se concibiò el designio de no publicar esta relacion, sino solo en compendio, mas se juzgò, que no hazerlo assi, seria oponerse à los designios de la Providencia, dexando en el olvido aun la mas minima parte de ellas: y que enfin su leccion podria siempre servir mucho, y que jamás serviría de enfado. Vease aqui lo que ella escrivia.

El ardiente, y justo deseo, mi R. P. que siempre me ha apretado desde mis primeros años de vivir pobre, desconocida, olvidada, y despreciada, me impediría el jamàs escrivir, ni dexarme ver en el Locutorio, si la obediencia, que me es una ley inviolable, no me huviesse ordenado lo contrario, no dexandome en esto satisfacer mi inclinacion; mas por

lo menos esto me consuela, que yo tendrè la dicha de obedecer en escriviros. Yo os asseguro, que mi Divino Maestro me conduce por un camino enteramente opuesto à mis inclinaciones. Yo tengo una estraña aversion à todos los empleos honorificos de la Religion, y no menos á la grada, y à escrivir estas cartas, y con todo esso es preciso, que yo me estè incessantemente sacrificando á todo esto, no aviendo logrado algun reposo hasta tanto que me obliguè por un voto expresso á obedecer ciegamente en todo, sin dar jamàs á entender mi extrema repugnancia en quanto me fuesse possible. No dexè por esto de sentir en ello aun mayor pena que antes; mas yo abrazè esta Cruz como las otras, con que mi Divino Salvador se sirve honrarme, assegurandoos, que si yo me hallàra un solo momento, sin padecer, temeria, que me avia yá olvidado, y abandonado.

Vos me mandais, que yo os hable confiadamente: Ay! No està en mi poder hazerlo, como vos lo deseais, sino segun agra-

agradáre à mi ſoberano Señor; porque ſi vos ſupierais la impoſſibilidad, en que yo me veo de deziros mas de lo que èl quiere, me aconſejariais quizá á guardar ſilencio, antes que à penſar hazerle la menor reſiſtencia. Mas, á deziros ſinceramente la verdad, yo eſtoy temiendo mucho entre todas las gracias, que recibo de ſu miſericordia, de engañarme à mi miſma, y engañar á todos aquellos, à quienes la caridad huvieſſe podido inſpirar penſamientos demaſiadamente favorables àzia mi, y bien diſtantes de lo que yo ſoy en la realidad. No ſeais vos del numero de eſtos; mas deſpues de aver examinado delante de Dios lo que os voy à dezir con un ſecreto inviolable, deſeo me declareis, ſi es que voy errada; porque aunque es aſſi, que me han aſſegurado en eſte punto, no puedo librarme del temor de eſtàr metida en la iluſion.

Por muchos años yo no tuve otro Director, que á mi ſoberano Maeſtro; porque luego que yo comenzé à conoçerle, èl cobrò un imperio tan abſoluto

ſobre

sobre mi voluntad, que me obligaba à obedecerle en todo, sin yo poder, por dezirlo assi, defenderme. Reprehendiame por sì mismo mis defectos, por pequeños que parecieſſen, con una dulce severidad. Yo concebì desde entonces un tan grande horror al pecado, que me retirava á llorar á algun lugar apartado, luego que percebia aver cometido la menor culpa. Mi Divino Maestro me enseñò por sì mismo à tener oracion mental, aun antes que huvieſſe oìdo hablar de ella. Todo mi placer era passar las horas enteras de rodillas delante del Santissimo Sacramento. Yo no suspirè despues, sino por la soledad, en la qual pudieſſe vivir pobre, despreciada, y desconocida, y no dudè luego que entré en la Religion, avia yà hallado aquel lugar de retiro, por el qual avia suspirado tanto tiempo. Mi amable Salvador derramò por entonces sus mayores gracias con tanta profusion en su indigna Sierva, que me costava trabajo el contener el jùbilo, y las delicias interiores, que sentìa en el fondo de mi corazon. Este jubilo

no

no obstante se me turbò por algun tiempo à causa del temor, que tuve no fuesse, que estos grandes favores insensiblemente me llevassen à querer dispensarme aun de las menores obligaciones de mi estado; mas este temor se disipó presto por la promessa, que este Divino Salvador me hizo, de ajustar de tal suerte las grandes gracias, que me haria, al espiritu de mi Regla, y de la obediencia, que devia tener á mis Superioras, que lo uno no serìa contrario à lo otro.

Yo no gozé por mucho tiempo de esta dulce paz. Dios permitiò, que muchas Personas creyessen, que yo estava engañada por el espiritu, que me conducia: mandaronme resistir à todas sus inspiraciones, y me vedaron seguir en adelante sus impulsos.

Yo hize todos los esfuerços possibles para obedecer, creyendo ciertamente estàr engañada; mas todos mis esfuerços fueron inutiles. Yo en este tiempo no dudè estàr abandonada de Dios, y que era una del numero de las Almas rèprobas, pues llegué á persuadirme no ser

el

el espiritu de Dios aquel, de quien me conocia posseìda; y experimentava con todo esso, que por vigorosos que fuessen los esfuerços, que hazia, me era imposssible resistir à este espiritu. Yo estuve en este estado, mas riguroso de lo que se puede imaginar, hasta que mi soberano Maestro me enviò al R. P. de la Colombiere, dandome á entender era uno de sus mas Fieles Siervos, y de sus mas queridos Amigos. Este santo Director hizo calmar todas mis congojas, assegurandome, que era el espiritu de Dios el que me conducia, y me mandò ir sin miedo por los caminos, por donde me llevava. Yo entrè por entonces en esta gran tranquilidad de corazon, y en esta dulce paz, en que mi amable Salvador me ha conservado hasta este tiempo entre las Cruzes, las humillaciones, y trabajos, con los quales nunca ha cessado de honrar á esta indigna Esclava suya, y en las que yo puedo solamente hallar mi consolacion, mi placer, y mi reposo,

Yo soy aora obligada, dize en otra carta, que escriviò despues, aviendo tenido

nido para ello un expresso mandato: Yo soy aora obligada à declarar á V. R. las grandes gracias, que mi Salvador me ha hecho, y de las que jamàs quisiera hablar; pues jamàs he pensado padecer penas mas estrañas, à la vista de mis ingratitudes, las quales sin duda me huvieran precipitado en los infiernos, si la misericordia de mi Salvador, y la intercession todo poderosa de la Santa Virgen mi buena Madre, no huvieran desarmado, por dezirlo assi, la justicia de Dios para conmigo. Yo, à deziros lo que concibo, jamàs hago reflexion sobre estas grandes gracias, sin temer no sea, que despues de engañarme à mi misma, engañe tambien à aquellos, con quienes la obediencia me obliga à hablar de esta materia. Yo pido incessantemente à Dios, me haga la gracia de ser desconocida, aniquilada, y sepultada en un eterno olvido; y miro esta gracia, como la mas grande de todas las que me ha hecho. Por todo esto escrivo á V. R. todo lo que yá dirè debaxo de estas dos condiciones. La primera, que quemarà mi carta, luego que la

aya

aya leìdo. La segunda, que me guardará un inviolable secreto sobre lo que le escrivo. Mi Divino Maestro me ha hecho conocer, que quiere este sacrificio de mi; mas no pienso, quiera jamàs, que quede sobre la tierra memoria de una tan ingrata criatura.

Yo os digo aqui una vez para siempre, que la promesa, que vos me hazeis, de guardarme inviolablemente estas dos condiciones, endulçarà la pena, que tengo en escrivir, y conservará mi Alma en una grande paz. Yo espero, que vos me direis tambien vuestro parecer; porque yo no sè que dezirme, quando por una parte considero tantas gracias, y por otra una vida tan poco conforme à tan grandes beneficios.

Yo os dirè aora lo que este Divino Salvador, apareciendose un dia á esta su indigna Esclava, me dixo: Yo ando buscando una victima para mi Corazon, la qual deve sacrificarse, como una hostia de immolacion al cumplimiento de mis designios. Sintiendome entonces penetrada de la grandeza de esta soberana

Mages-

Mageſtad, me arrojè humildemente à ſus pies, y la preſentè muchas Almas ſantas, que correſponderian fielmente à ſus deſignios. No, Yo no quiero ſervirme aora de otra, ſino de ti, dixo eſte amable Salvador, tu has ſido eſcogida para eſto. Entonces inundada en lagrimas, le repliquè, que bien ſabia, que yo era una pecadora, y que las victimas devian ſer inocentes: que à la verdad yo no tenia otra voluntad, ſino la ſuya, mas que yo no podria reſolverme à hazer otra coſa, que lo que mi Superiora me ordenaſſe, à lo qual conſintiò. Yo no ceſsè entretanto de reſiſtir à ſus inſpiraciones, por el grande temor, que tenia, de que eſtos caminos extraordinarios no me apartaſſen del eſpiritu ſencillo de mi vocacion; mas fue bien en vano, que yo le reſiſtieſſe; porque no me permitiò ningun genero de repoſo, haſta tanto, que por el orden de la obediencia yo me ſacrifiquè à todo aquello, que queria de mi, que era hazerme una victima immolada à toda ſuerte de trabajos, de humillaciones, de contradicciones, de dolores, y de deſpre-

cios,

cios, ſin otra pretenſion en todo eſto; ſino el que ſe dieſſe cumplimiento á ſus deſignios, à que me ofrecì de todo mi corazon. Dixome, que ſabia bien, quales eran mis temores; mas que me prometia (como ya creo averlo dicho) de ajuſtar de tal modo ſus gracias al eſpiritu de mi Regla, à la obediencia de mis Superioras, á mi debilidad, y flaqueza, que nunca lo uno ſerìa impedimiento para lo otro. Deſpues de eſto empezò à comunicarme ſus gracias con tanta profuſion, que yo no me conocia á mi miſma. Eſtos favores tan ſeñalados, y beneficios tan grandes, me aumentaron mas el temor, que tenia de ſer conocida, y me obligaron à pedirle con inſtancia, no permitieſſe jamàs ſe deſcubrieſſe en mi otra coſa, ſino aquello, que me hizieſſe mas vil, y deſpreciable para con las criaturas, lo que me parece, me prometiò.

En un retiro, que yo hize poco deſpues, mi amable Salvador me deſcubriò la mayor parte de las gracias, que avia ideado hazerme, principalmente las que

avia

avia de recibir por la Devocion á su Sagrado Corazon. Por lo que postrandome á sus pies, le supliquè, tuviesse á bien hazer estas gracias à alguna Alma fiel, que las sabria corresponder, pues conocia bien no ser yo á proposito, sino para servir de obstaculo à sus designios. Entonces fue, quando me hizo entender, que por esto mismo me avia escogido, à fin de que estando perfectamente persuadida de mi nada, nada pudiesse atribuirme á mi misma de los bienes, que me comunicaria, ofreciendome suplir por sì mismo todo aquello, que faltaria en mi.

En otra ocasion, este Soberano de mi Alma, que haze frequentemente alarde de hazer brillar los Thesoros de su misericordia en los sugetos mas flacos, y menos proporcionados à sus altos designios, este Divino Salvador, digo, aviendome honrado con su visita, me dixo, à lo que creo con bastante distincion, y claridad, que venia à mostrarme quanto avia de padecer en todo el resto de mi vida por su amor, y por la execucion de

sus

sus designios. Postréme profundamente en su presencia. Yo no puedo acabarme de persuadir, que Dios se digne jamàs de hazerme capàz de padecer cosa alguna por su amor: con todo esso, el deseo de padecer por su amor se aumentó en mi de tal modo, que huviera querido ver todos los instrumentos de suplicio empleados en hazerme padecer por Jesu-Christo. Descubrióme, pues, entonces este Divino Salvador, à lo que entiendo, como he dicho, bien clara, y distintamente, todo lo que me avia de sucecer de humillaciones, y aflicciones hasta la hora de mi muerte. Mas lo que me sirviò de mayor consuelo fue, que me descubriò todo esto con una tan viva eficacia, que todos estos trabajos, que por entonces solo estuvieron en la imaginacion, se quedaron en mi impressos de una manera tan sensible, como si efectivamente los estuviesse padeciendo todos. Sobre esto me dixo, que nada tenia yá que temer, porque queria hazerme una nueva gracia, mayor que quantas me avia hecho hasta entonces; es á saber,

que

que nunca le perderia de vista, teniendole siempre intimamente presente: Favor, que yo miro, como el colmo de todos los que hasta oqui he recibido de su infinita misericordia; pues desde este tiempo he tenido sin cessar intimamente presente à este Divino Salvador: él me instruye, èl me sostiene, èl me advierte de mis faltas, y no cessa de hazer crecer en mi por medio de su gracia el deseo ardiente de amarle perfectamente, y de padecer por su amor. Esta Divina presencia inspira en mi tan profundo respeto, que quando estoy sola, me veo obligada à postrar mi rostro contra la tierra, y aniquilarme, por dezirlo assi, en la presencia de mi Salvador, y de mi Dios. Sobre todo, quando yo pienso lo que soy, esto es, la mas indigna, la mas ruin de todas sus Esclavas, y que no merezco ciertamente aun el nombre de Sierva de Jesu Christo, yo experimento aun entonces, que todas estas gracias estàn acompañadas de una paz inalterable, de un júbilo interior, y de un deseo siempre mas ardiente de ser humillada, des-

pre-

preciada, aniquilada, y consumida de todo genero de trabajos, por llegar à hazerme algo menos indigna de ser la menor de las Siervas de Jesu Christo. Mas, mi R.P., como puede ser esto, que la pobreza, los desprecios, los dolores, y las humillaciones tengan estos atractivos para conmigo, que yo les mire como las viandas mas deliciosas, de que siempre està mi Alma hambrienta; como, digo, puede ser, que esto sea assi, que estas sean pruebas del espiritu de Jesu Christo, y que con todo esso yo sufra tan poco, que yo apenas padezca nada, segun me parece!

En lo demàs, yo os asseguro, mi R.P., que este Soberano de mi Alma, ha tomado tal imperio sobre mi, que si este no es el espiritu de Dios, que me posee, yo seré bien condenada (como creo, os he dicho yà otra vez) à lo mas profundo del infierno. Yo os digo todo esto, segun me parece passa por mi Alma. Mas ay! Si yo por ventura me engaño! Porque os puedo assegurar, que quando hago alguna reflexion sobre mi misma, descubro

tantas

tantas imperfecciones, y miserias, tan poca fidelidad, y reconocimiento por tantos beneficios, que no puedo acabar de echar de Mi el pensamiento, de que todas estas grandes gracias, que os he dicho, y las que fuere obligada à deziros en adelante por la obediencia, no sean mas que un error, una ilusion. Dezidme os ruego, R. P. el juizio, que vos hazeis, y aquello que yo devo executar. Por lo que toca à los señalados favores, que mi Salvador me ha hecho en orden á la Devocion à su Sagrado Corazon: Yo no sé, como podré acertar à hazeros la relacion. Veis aqui todo lo que podrè deziros, para satisfacer los ordenes de mis Superioras. Un dia de San Juan Evangelista, despues de aver recibido de mi Divino Salvador un favor semejante al que recibiò la noche de la Cena este querido Discipulo; este Divino Corazon se me fuè mostrado, como en un trono todo de fuego, y de llamas, arrojando por todas partes rayos mas brillantes que los del Sol, quando se transparenta por un cristal. La herida,

que recibiò sobre la Cruz, se distinguia claramente: una Corona de espinas cercava este Sagrado Corazon, y sobre ella estava una Cruz; y mi Divino Salvador me hizo conocer, que estos instrumentos de su Passion significavan, que el amor immenso, que havia tenido á los hombres, avia sido la fuente manantial de todas las penas, y humillaciones, que padeciò por nosotros; que desde el primer instante de su Encarnacion avia tenido presentes todos estos tormentos, y desprecios; y que desde este primer instante se fixò, por dezirlo assi, la Cruz sobre su Sagrado Corazon, la qual avia aceptado desde entonces, para mostrarnos su amor, aceptando todas las humillaciones, la pobreza, los dolores, que su Sagrada Humanidad avia de sufrir, durante el curso de su vida mortal, y los ultrajes, à que le avia de exponer su amor hasta el fin de los siglos sobre nuestros Altares en el Santissimo, y Augustissimo Sacramento.

Diòme à entender despues, que el deseo grande, que tenia de ser perfecta-

men-

mente amado de los hombres, le avia obligado á formar el deſignio de moſtrarles ſu Corazon, franqueandoles todos los theſoros de amor, de miſericordias, de gracias, de ſantificacion, y ſalvacion, que en èl ſe contienen, à fin de que todos aquellos, que le rindieſſen, y procuraſſen todo el amor, y honra, que les fueſſe poſſible, quedàſſen profuſamente ricos de ſus divinos theſoros, cuyo manantial es ſu Sagrado Corazon, aſſegurandome tendria ſingular guſto en ſer honrado en la figura de eſte Corazon de carne, cuya imagen queria ſe expuſieſſe al publico, à fin, añadiò, de mover por eſte objeto el corazon inſenſible de los hombres; prometiendome repartir con abundancia ſobre el corazon de todos los que aſſi le honraſſen, todos los dones, de que eſtà lleno; y que en todas las partes, en donde ſe expuſieſſe eſta imagen para ſer alli ſingularmente honrada, las llenaria de todo genero de bendiciones: enfin, que eſta Devocion era como el ultimo esfuerzo de ſu amor, con que queria favorecer à los Chriſtianos en

estos ultimos siglos, proponiendoles un objeto, y un medio al mismo tiempo tan proprio para empeñarles amorosamente à amarle, y à amarle solidamente.

Poco despues de esto me dixo este Divino Salvador estas palabras: Vè, Hija mia, el designio, para que yo te he escogido, y por el que te he hecho tan grandes gracias, aviendo tenido un cuydado tan particular de ti desde la cuna. Yo no me hize à Mi mismo tu Maestro, y tu Director, por otra cosa, sino por disponerte à recibir todas estas grandes gracias, entre las quales deves contar esta, como una de las mas señaladas, por la qual yo te descubro, y te doy el mayor de todos mis thesoros, mostrandote, y dandote al mismo tiempo mi Corazon. Entonces, postrando mi rostro en la tierra, me fuè imposible explicar mis sentimientos de otro modo, que por mi silencio interrumpido luego por mis lagrimas, y mis suspiros.

Desde este tiempo las gracias de mi Soberano Maestro llegaron aun á ser mas abundantes, de suerte, que no pudien-

diendo contener en mi misma los sentimientos del amor ardiente, que tenia para con Jesu Christo, procurava desahogarlos por mis palabras en todas las ocasiones, persuadida, que los otros, recibiendo semejantes gracias à las mias, estarian en las mismas disposiciones. Mas yo fuì dissuadida de esto, assi por el R. P. Colombiere, como por las grandes oposiciones, que encontré en ello. Todo el gusto, y el fruto, que yo saquè de estos pequeños excessos de zelo, y de fervor, fuè, que me ocasionaron algunas humillaciones, y una ligéra prueba, que durò por algunos años.

El tiempo, que mi Divino Salvador avia destinado para esta obra, no se avia llegado aun todavia; con todo esso, él tomò à su cargo el disponerme por sì mismo segun su deseo, como me lo avia prometido; mas esto no fuè de otro modo, que haziendome gracias aun mayores de de las que avia hecho. La primera fué, que despues de una Confession general, que hize de toda mi vida criminosissima, luego que recibì la absolucion,

cion, me hizo vér una ropa mas blanca que la nieve, que llamò la ropa de la innocencia, de la qual me vistiò, diziendome estas palabras: Hija mia, las faltas, que en adelante cometieres, te humillaràn mucho; mas no me obligarán á apartarme de ti. Despues, descubriendome yà la segunda vez su Corazon adorable, vès aqui, añadiò, el lugar de tu eterna morada, à donde podràs conservar sin mancha la ropa de innocencia, con que he revistido tu Alma. Despues de este tiempo no me acuerdo jamás aver salido fuera de este amable Corazon. Yo me hallo alli siempre, mas de una manera, y con sentimientos tales, que no me es permitido poder explicarlos: todo lo que puedo dezir es, que por lo ordinario me hallo, como metida en un horno ardiente de puro amor.

En otra ocasion, este Divino Salvador me mandò hazerle una donacion de todo lo que avia en mi, capáz de agradarle, de quanto podia hazer, y sufrir hasta la hora de mi muerte, y de todos los bienes, que se podian hazer

por

por mi. Como la obediencia ha sido siempre la regla de mi conducta, no creì podia hazer esta donacion, que mirava como una especie de voto, sin aver primero obtenido la permission. Este acto de obediencia le agradò tanto, como el acto mismo de la donacion, que le hize, despues que la obediencia me lo permitiò. Mas este Soberano Dueño de mi Alma recompensò liberalmente el presente, que le hize de sus proprios bienes, assegurandome, que este Sagrado Corazon me estaria siempre abierto, à favor de todos aquellos, que por mi le pidiessen, y yo le supliquè al mismo tiempo, que no fuesse menos liberal à favor de aquellos, que me diessen ocasion de sufrir alguna cosa por èl.

Aviendose aparecido Jesu Christo un dia à esta Santa Virgen, y colmadola de gracias aun mayores, que las que hasta entonces avia recibido, la dixo estas palabras: Hija mia, oye atentamente mi voz, y lo que te pido, à fin de disponerte para el cumplimiento de mis designios: tu me recibiràs en el Santo Sacra-

mento

mento con toda aquella frequencia, à que se estendiere la permissiòn de la obediencia, no obstante qualquiera mortificacion, ò humillacion, que de aqui te proviniere, la qual recibirás como una prenda de mi amor. Comulgaràs à demàs todos los primeros Viernes de cada mes, y todas las noches del Jueves al Viernes te harè participante de aquella mortal congoxa, que Yo tuve à bien padecer en el Huerto de las Olivas, la qual te reducirà á una especie de agonía mas terrible de sufrirse, que la misma muerte; y para que me acompañes en aquella humilde oracion, que Yo presentè à mi Padre en aquel estado lastimoso, en que me hallava, te levantarás à las onze de la noche, para passar una hora en oracion, postrado el rostro contra la tierra, assi para mitigar mi colera, pidiendo misericordia para los Pecadores, como para en alguna manera endulzar la amargura, que Yo entonces sentí, viendome abandonado de los Apostoles, por lo que me vì obligado à darles en rostro con su flaqueza, diziendoles,

doles, que no avian podido velar, siquiera una hora conmigo; y durante esta hora, te instruiré por mi mismo en lo que tu deverás hazer.

Mas entre todas estas gracias, que te hago, tèn gran cuydado, Hija mia, de no creer ligeramente à todo espiritu, ni fiarte de èl; porque el demonio nada dexará de hazer, à fin de engañarte; por tanto jamás hagas nada sin la aprobacion de aquellos, que te goviernan, para que obrando con el consentimiento de tus Superioras, nunca caygas en las redes, que te tiende; porque èl no tiene poder alguno sobre los verdaderos obedientes.

Esta fidelissima Sierva no faltò à pedir la permission á su Superiora, para executar lo que su Divino Maestro le avia ordenado. Pero, por mas que apretò, y solicitò la licencia, estas Comuniones extraordinarias, y esta hora de oracion à media noche parecieron ser de aquel genero de singularidades, que las Superioras no debian permitir en una Comunidad: à demás de esto avia yá mu-

mucho tiempo, que andava enferma, ſin aver ningun remedio podido darla el menor alivio. Un dia haziendo una nueva inſtancia á ſu Superiora, la prometiò eſta conſentir con ſu peticion, con tal que ella alcanzaſſe de nueſtro Señor el perfecto recobro de ſu ſalud, añadiendo, que ſe conocerìa en eſto, ſi lo que paſſaba por ella, venia, ò no, del Eſpiritu de Dios. Eſta pura, è Innocente Alma repreſentò todo eſto á nueſtro Señor, y al momento quedò libre de todas ſus enfermedades; porque la Santiſſima Virgen ſe la apareció, y deſpues de una larga viſita, eſta Divina Madre la alentò à continuar *el camino trabajoſo, que aun le reſtava*, eſtos fueron los proprios terminos, de que usò la Santiſſima Virgen, añadiendo, que ella la tomaria de nuevo debaxo de ſu proteccion, y la miraria como à ſu muy querida Hija.

Una ſalud tan milagroſa llenò de admiracion à toda la Caſa, ni ſe dudó yá mas, ſer el Eſpiritu de Dios el que la guiaba; permitiòſela comulgar todos

los

los Viernes primeros del mes á honra del Sagrado Corazon de Jesus, lo que bien presto fue imitado de toda la Comunidad, y no con poco fruto. Permitiòsela àssimismo tener la hora de oracion, que pedia, la qual fue para ella un manantial de bendiciones, y de meritos, aviendo entrado á la parte en este tiempo, segun se explicò ella misma, de la agonia, y dolores de Jesu Christo. Esto es lo que dize en una de sus cartas, dando cuenta de su interior:

Aviendome dado la obediencia este permisso, no es dezible lo que en el espacio de esta hora yo padezco, porque me parece, que este Divino Corazon derrama por entonces en el mio una parte de las amarguras de su Passion, y reduce mi Alma á una especie de agonia tan dolorosa, que alguna vez creo hallarme en el punto mismo de espirar. Y en otra carta dize:

Algun tiempo despues, este Divino Salvador me hizo ver en su Sagrado Corazon dos generos, por dezirlo assi, de santidad: una de amor, y otra de Justicia:

cia: esta ultima obliga à Jesu Christo á arrojar lexos de sì á los pecadores impenitentes, que han despreciado todos los medios, que les ha presentado para su salvacion. Por tanto, Dios les abandona, y entrega à sus mismos deseos; y por este infortunio, llegan à quedarse insensibles en su propria maldad. Es por esta Santidad de Justicia, por la que me haze padecer no pocas vezes; pero especialmente sobre el punto de abandonar alguna Alma, que le ha sido particularmente consagrada. Las penas, que entonces padezco, son tan dolorosas, que no ay suplicio en esta vida, que ne me parezca seria menos cruel: yo juzgo, que consultando solo à la naturaleza, yo querria mas estàr metida en un horno encendido, que tolerar las penas, que entonces siento.

La Santidad de amor, no es menos dolorosa en su modo: sus penas son para reparar en alguna manera la ingratitud, é insensibilidad del corazon de tantos Christianos ingratos, que en nada correspondèn al amor abrasado de Jesu-

Chris-

Chriſto. Eſta Santidad de amor me haze padecer, por el peſar ſenſible, que tengo, de no poder padecer baſtantemente, inſpirandome unos deſeos tan ardientes de amor á Jeſu Chriſto, y de verle amado de todo el mundo, que no ay tormento, que yo no recibiera con guſto, para hazerle aſſi conocer, y amar. Se me ha dado aora à conocer, que eſtas dos Santidades ſe exercitaràn continuamente en hazerme padecer, y ſufrir; y veis aqui lo que me colma de un gozo tal, que yo no ſabré baſtantemente explicar.

No mi R. P. yo no creo, ſabré vivir un momento, ſin ſufrir. Coſa cierta es, que yo desfalleciera frequentemente, ſi èl no me ſoſtuviera con una gracia particular; y es, á lo que me perſuado, para alcançar eſta gracia, que mi Divino Salvador me manda comulgar todos los primeros Viernes de cada mes; ſi yà no es, á fin de reparar tanto, quanto me es poſſible, los ultrajes, que ha recibido durante el mes antecedente en el Santiſsimo Sacramento. Veis aqui entre tanto lo que me cauſa aora una eſpecie de ſu-

pli-

plicìo, que me es aun mas sensible que todas las penas, de que he hablado, es á saber, lo que entonces me diò à entender este amable Corazon con estas palabras: Yo tengo una sed ardiente de ser honrado, y amado de los hombres en el Santissimo Sacramento, y apenas hallo con todo esso quien se esfuerce segun mi deseo à apagar està sed, usando para conmigo de alguna recompensa.

En otra ocasion, me pareciò ver este amable Corazon como un Sol, que esparcia sus rayos por todas partes, y sobre todos los corazones; mas de una manera bien diferente, segun las diferentes disposiciones de aquellos, sobre quienes estos rayos se difundian; porque las Almas de los reprobos se endurecian aun mas, como se endurece el barro à los rayos del Sol; por el contrario, el corazon de los justos se purificaba mas, y se ablandaba como la cera. Nunca recibì alguna de estas gracias, que no me sintiesse movida interiormente à dár à conocer èste Divino Corazon, sin hallar con todo esso el medio, para poder hazerlo

zerlo hasta tanto que fue enviado aquí el R.P. la Colombiere, y que en la Octava del Santissimo Sacramento, colmada de mas grandes favores, no pudiendo resistir yà mas à las secrètas reconvenciones, que me hazia mi Divino Maestro, quexandose amorosamente de mi poca fidelidad à sus ordenes, y de mi timidèz, que no era propriamente otra cosa, que un efecto de mi amor proprio, fue preciso rendirme, y descubrir à pesar mio à este Padre lo que avia siempre tenido callado con tanto estudio, porque se me dixo entonces claramente, que este gran Siervo de Dios estava destinado en parte para la execucion de este grande designio.

Yo me veo precisada, mi R.P. à asseguraros, que no sabrè deziros mas; porque si vos supierais el riguroso tormento, que padezco, quando esto escrivo, por mas que me ayais dado à entender, que esto es necessario à la gloria del Sagrado Corazon de mi adorable Maestro, à la que toda estoy sacrificada, y que la obediencia me ha puesto un expresso precep-

to:

to: si supierais, digo no obstante, lo que padezco, pudiera ser huvieran sido muy otros vuestros pensamientos. Yo os he dicho todo esto lo mas sencillamente, y como me parece ha sucecido. Mas ay! Aun una sola vez no me he engañado yo hasta aqui? O quiera el Cielo, que toda mi vida no aya sido un puro engaño, una ilusion. Yo sé, que Dios gusta á las vezes emplear sus liberalidades con los que lo merecen menos: mas enfin, mis imperfecciones me dán gran motivo, para temer, que todo esto no sea mas, que vanidad, è ilusion. En todo esto, que passa por mi, nada hallo tan sólido como las humillaciones, que de aqui pueden provenirme, y la felicidad, que tengo en padecer,

Cierto es, que la virtud sòlida, y la mas alta santidad no consiste en revelaciones, ni en estas gracias extraordinarias; mas quando todas estas gracias extraordinarias, y estas revelaciones, no se ordenan mas que á hazer amar mas ardiente, y perfectamente à Jesu Christo; quando son acompañadas de una pro-

funda

funda humildad, y de una continua mortificacion, y de una obediencia perfecta: estas gracias extraordinarias, y estas revelaciones, son pruebas ciertas de una perfecta santidad.

Santa Theresa dize, que una señal cierta de ser santo un arrobamiento es, quando produce en el Alma deseos extraordinarios de padecer, y quando esta Alma queda siempre, despues de estas intimas comunicaciones con Dios, con una sed ardiente de sufrir, y ser continuamente humillada por el amor de Jesu Christo. Refiereſe, que queriendo consolar nuestro Señor à la bienaventurada Angela de Fulgino, à causa del temor, que tenia, de que sus revelaciones, y movimientos interiores no proviniessen del espiritu de Dios, la dixo estas bellas palabras: Hija mia, las señales exteriores, y sensibles, que me pides, para discernir, si soy Yo el que te hablo al corazon, son inciertas, y pudieras ser engañada con ellas; mas Yo te darè una, que es infalible, y que no puede contrahazer el demonio; esta es, un deseo tan

ardiente de padecer penas, trabajos, y humillaciones por mi amor, que no te cauſe menos jubilo el vivir entre los oprobrios, que el que ordinariamente ſe tiene de vivir entre las honras.

Tales han ſido las ſeñales del eſpiritu de Dios, que hemos viſto en todos los favores extraordinarios, con que el Cielo honrò à nueſtra Margarita. El fruto ordinario de eſtas grandes gracias, fuè un deſeo ſumo de padecer, y de ſer humillada, y ſobre todo de ocultar con el mas cuydadoſo eſtudio eſtos dones de Dios, deſeando, en quanto eſtava de ſu parte, que nadie tuvieſſe de ella el menor conocimiento. Todas eſtas comunicaciones familiares, que tan frequentemente tuvo con Jeſu Chriſto, ſolo ſirvieron de hazerla mas humilde, mas obediente, y mas mortificada: el temor, en que viviò ſiempre, de que en todas eſtas gracias no ſe mezclaſſe algun engaño, la hizo ſiempre mirarlas, como medios, de que ſe ſervia Dios, para obligarla à trabajar, ſin ceſſar, en la adquiſicion de las virtudes ſolidas.

En

En el temor (dize en un escrito de su mano, que se hallò despues de su muerte) que siempre he tenido, de que no aya algun engaño, ò ilusion en las grandes gracias, y favores extraordinarios, que recibo continuamente de mi Dios, tuvo à bien dignarse de darme señales ciertas, por las quales pudiesse facilmente distinguir lo que viene de èl, de lo que viene de parte del demonio, ò del amor proprio, ò qualquiera otro movimiento natural. La primera fuè, que estas gracias, y favores particulares serìan siempre acompañados en mi de alguna humillacion, contradiccion, ò desprecio de parte de las criaturas.

La segunda, que despues de aver recibido alguno de estos favores, ò comunicaciones Divinas, de que mi Alma es tan indigna, me sentiria anegada en un abismo de aniquilacion, y confusion interior, que me haria sentir tanto dolor à la vista de mi indignidad, quanto consuelo avia recibido por las liberalidades de mi Divino Salvador, sufocando de esta suerte toda vana complacencia, y toda estimacion propria.

La tercera, que estas gracias, y estas luzes, yà fuessen en orden à mi, yà en orden à otros, jamàs producirian en mi el mas minimo sentimiento de desprecio de otro qualquiera que fuesse; y que por qualquiera conocimiento, que me diesse del interior de los otros, no perderian para conmigo nada de su estimacion, por mas grandes, que fuessen sus miserias; que todo esto solo excitaria en mi sentimientos de compassion, obligandome á pedirle mas instantemente por ellos.

La quarta, que todas estas gracias, por extraordinarios que fuessen, jamàs me servirian de impedimento, para observar mis reglas, y obedecer ciegamente á mis Superioras. Mi Divino Salvador me hizo conocer, que las avia de tal suerte sometìdo à la obediencia, que por poco que yo me huviera apartado de ella, él se huviera retirado de mi con todas sus grandes gracias.

La ultima, enfin, que este espiritu, que me conduce, y reyna con imperio tan absoluto sobre mi Alma, me llevaria principalmente à estas cinco cosas. Primera,

mera, á amar con un amor extremo à mi Divino Salvador. Segunda, à obedecer perfectamente à exemplo de mi Divino Salvador Jesu Christo. Tercera, á querer padecer en silencio, sin percibirse jamàs, si ser pudiesse, que yo padezco. Quarta, á querer padecer continuamente por el amor de Jesu Christo. Quinta, à tener una sed insaciable de comulgar, de estàr delante del Santissimo Sacramento, de ser humillada, y de vivir pobre, desconocida, despreciada de todo el mundo, y enfin de morir consumida con el peso de todo genero de enfermedades, y miserias.

Este Soberano Señor de mi Alma se ha bien dignado hazer la misericordia à esta indigna Pecadora, de darla estas señales, para conocer, si las gracias, que recibo, vienen del buen espiritu, ò no; y si yo mal no me engaño, á mi me parece, que todas las gracias, que hasta aqui he recibido, han producido en mi todos estos efectos. En lo demàs, yo siento, y veo ser mas claro, que la luz, que dezir una vida sin amor de Jesu Christo,

es

es dezir el colmo de todos los males imaginables.

Todos los que conocieron su interior, asseguran aver llegado à una perfeccion consumada. El amor, que tuvá Jesu Christo, siempre fuè en aumento; apenas podia hablar otra cosa, que de la Devocion à su Sagrado Corazon. Què no pueda yo, dize en una de sus cartas, què no pueda yo dezir todo aquello, que sé de esta amable Devocion, y descubrir à toda la tierra los thesoros de gracias, que Jesu Christo encierra en este Corazon adorable, y quanto es su deseo de repartirlas con profusion sobre todos aquellos, que se aplicáren á practicarla! Yo os conjuro, mi R. P. que nada dexeis de hazer, à fin de inspirarla á todo el mundo. Jesu Christo me ha hecho conocer de un modo, que no admite la menor duda, que es principalmente por medio de los Padres de la Compañia de Jesus, por quienes quiere establecer en todas partes esta sòlida Devocion, y por ella hazerse un numero infinito de Siervos fieles, de perfectos Amigos, y de Hijos entera-

teramente reconocidos. Los theſoros de gracias, y bendiciones, que en sì encierra eſte Sagrado Corazon, ſon infinitos. Yo no sè, ayga algun otro exercicio de devocion en la vida eſpiritual, que ſea mas à propoſito para elevar en poco tiempo una Alma à la mayor perfeccion, y hazerla guſtar las verdaderas dulzuras, que ſe hallan en el ſervicio de Jeſu Chriſto. Oìd, yo digo con toda reſolucion, que ſi ſe ſupiera bien, quanto eſta Devocion es agradable à Jeſu Chriſto, que no huviera Chriſtiano alguno, por poco que ſea ſu amor para con eſte Salvador adorable, que al punto no ſe aplicaſſe à practicarla. Hazed, pues, ſobre todo, que la abracen las Perſonas Religioſas, porque ſacaràn de ella tantos ſocorros, que no ſerà neceſſario ningun otro medio mas, para reſtablecer el primer fervor, y la mas exacta regularidad en las Comunidades menos bien arregladas; y para llevar al mas alto grado de perfeccion à los que viven en la mayor obſervancia. Las Perſonas ſeculares hallaràn por medio de eſta amable Devocion todos los ſo-

ſocorros neceſſarios á ſu eſtado, eſto es, la paz en ſus Familias, el conſuelo en ſus trabajos, las bendiciones del Cielo en todos ſus negocios, y el alivio en ſus miſerias: enfin es propriamente en eſte Sagrado Corazon, adonde hallaràn un lugar de refugio durante toda ſu vida, y principalmante á la hora de ſu muerte. Ay! Y què dulce coſa es morir, deſpues de aver tenido una tierna, y conſtante devocion al Sagrado Corazon de Jesus! Mi Divino Maeſtro me ha hecho conocer tambien, que los que trabajan en orden à la ſalvacion de las Almas, trabajaràn con acierto, y ſabràn el arte de herir los mas duros corazones, ſi tienen una tierna devocion à ſu Sagrado Corazon, y atienden, y trabajan à inſpirarla, y eſtablecerla por todas partes. Enfin, ello es del todo evidente, que no ay Perſona en el mundo, que no reciba toda ſuerte de ſocorros del Cielo, ſi es que tiene para con Jeſu Chriſto un amor verdaderamente reconocido tal, qual es el que ſe le mueſtra, y teſtifica por la Devocion à ſu Sagrado Corazon. Por ultimo, ella di-

dixo positivamente al P. Colombiere, quando parece estava del todo opuesto al establecimiento de esta Devocion, y no avia aun apenas apariencia, de que jamàs huviesse de ser bien recibida, que aunque viesse à todo el mundo embravecido contra esta Devocion, jamàs perderia la esperanza de verla establecida, despues que percibiò estas palabras de su Divino Maestro: „Hija mia, no te desa-„lientes por tantas oposiciones. Yo rey-„naré à pesar de mis enemigos, Yo darè „cumplimiento al designio, para que te „escogì, por vigorosos que sean los es-„fuerzos de aquellos, que se oponen à „èl. En efecto ella tuvo el consuelo de vèr enteramente cumplidas sus promessas algunos años antes de su muerte: viò erigida una magnifica Capilla en un cercado de su Monasterio al honor del Sagrado Corazon de Jesus, y tuvo tambien el placer de saber, que este exemplo avia sido seguido de muchas otras Religiosas, y que esta Devocion se iba estableciendo cada dia mas, y mas con un fruto maravilloso. Facilmente se puede echar

de

de vèr, que todo esto no pudo suceder, sino à fuerza de sucessos bien raros, y prodigiosos.

Cumplido assi tan venturosamente el designio, para el qual la avia destinado el Cielo, quiso Dios coronar tantos favores, como la avia hecho, con el ultimo de todos, llamandola à una vida mas dichosa. Yà avia mas de un año, que sentìa un fuego interior mucho mayor, que el ordinario, que la consumia; enfin, levantòla à aquella sublìme perfeccion, de que habla Santa Theresa, en que una Alma llega à estàr tan intimamente unida con Dios, que no es yà ella quien vive, mas Jesu Christo es quien vive en ella, en un perfecto consentimiento à sus ordenes, sin tener otros deseos, ni otros sentimientos, que los de Jesu Christo: mas su profunda humildad la hizo luego mirar esta perfecta tranquilidad de corazon, en que en este estado se regozijava su Alma, como un castigo de Dios.

Yo no sè, mi Reverendo Padre, escriviò á aquel Jesuìta confidente, lo que

devo

devo juzgar del estado, en que al presente me hallo. Yo he tenido hasta aqui tres deseos tan ardientes, que eran como tres tyranos, que me hazian padecer un continuado martyrio, sin permitirme un solo momento de reposo. Estos tres deseos eran de amar perfectamente à mi Dios, de padecer mucho por su amor, y de morir en este ardiente amor; y por el ardor de este amor: mas al presente yo me hallo en no sè què tranquilidad de corazon, y en una cessacion de deseos, que me pasma. Yo temo, que esta pretendida paz no sea, quizà un efecto de aquella insensibilidad, en que Dios dexa à las vezes caer à las Almas no fieles; y temo, que por mis grandes infidelidades á sus gracias, no sea yá reducida á este estado, que quizá es una especie de abandono, y de reprobacion; porque yo os asseguro, que no puedo yà mas querer, ni desear nada en este mundo, por mas que veo bien, que en materia de virtud todo me falta. Yo quisiera alguna vez afligirme en esto mismo, mas no puedo, ni està en mi ma-

no,

no, por dezirlo assi, el hazerlo. Yo siento solamente un perfecto consentimiento al buen querer de mi Dios, y un placer inefable en sufrir. El pensamiento, que me consuela á tiempos, es, que el Sagrado Corazon de nuestro Señor Jesu Christo serà todo para mi, si yo le dexò obrar: èl querrà, él amarà, èl deseará por mi, èl suplirà todos mis defectos.

A este estado de perfeccion avia llegado, quando plugò à nuestro Señor de llamarla para sì. Ay fundamentos para creer, tuvo revelacion de su muerte mucho tiempo antes, que cayesse enferma; y tres meses antes de su enfermedad escriviò à aquel Padre confidente de una manera tal, que dava à entender seria la ultima vez, que le escriviria, y dixo positivamente à una de sus Hermanas, à quien hablava con mayor confianza, que ella moriria aquel año, añadiendo, que no servia yà sino de obstaculo à la exaltacion del Sagrado Corazon de Jesu Christo, y al entero establecimiento de esta Santa Devocion. Ella no conociò el verdadero sentido, en el qual tuvo razon

de

de hablar aſſi; mas ſe viò luego, pues ſi no huviera muerto, no ſe pudieran aun publicar las gracias extraordinarias, que la hizo Dios à cauſa de eſta Devocion. Yo morirè, dixo à eſta miſma Hermana, yo morirè ciertamente eſte año, para no impedir los grandes frutos, que mi Divino Salvador pretende ſacar de un libro de Devocion al Sagrado Corazon de Jesus, que el Padre *Croiſet* hará imprimir luego al punto; ella hablò aqui de aquello, de que naturalmente no podia tener entonces conocimiento alguno, pues que no ſolo no ſe penſava entonces en componerle, mas que ſe la avia eſcrito aſſimiſmo poſitivamente, que no era tiempo ni de penſar en ello por algunos años.

Luego que cayò enferma, aſſegurò tambien, que ſe moriria; mas la enfermedad pareciò tan poco peligroſa, que aquel dia miſmo, que muriò, aſſegurarón los Medicos no aver de ello la menor apariencia, mas ella perſiſtia ſiempre en dezir muy poſitivamente, que ſe moria. Eſta certidumbre de ſu muerte la hi-

zo pedir con instancia desde la vispera del dia, en que muriò, se la administrasse el Santo Viatico; y como se la dixesse no estàr tan mala, ni en este parage, pidiò, que à lo menos, pues estava aun en ayunas, la diessen la Comunion; hizose assi, y la recibiò con una devocion extraordinaria, diziendo, que la recibia en forma de Viatico; pues sabìa bien, que esta serìa yá la ultima vez, que comulgasse.

Las virtudes, que exercitò en el tiempo de su ultima enfermedad, correspondieron perfectamente à aquella alta idéa de perfeccion, que se avia formado de ella en el discurso de su vida. Una de las Religiosas, observando lo mucho que padecia, se la ofreciò à procurarla qualquier alivio; mas ella no admitiò la oferta, diziendo, que eran demasiadamente preciosos los momentos de tiempo, que la restavan de vida, para dexarlos passar, sin aprovecharse de ellos; que era assi, que padecia mucho; pero que no padecia aun lo bastante, y que hallava tanto placer en vivir, y morir sobre

la Cruz, que por ardiente, que era el deseo, que tenia de morir, consentiria con todo esso con una muy entera, y libre voluntad en permanecer en el estado, en que se hallava hasta el dia del Juìcio, si tal fuesse el beneplacito de Dios. Tantos fueron los dulces encantos, que hallò siempre en sus penas.

Jamàs creo, huvo Persona, que mostrasse deseo mayor de morir: todos los que la visitaron en su enfermedad, admiravan el extraordinario jubilo, que la causava el pensamiento de la muerte. Mas Dios quiso interrumpir por algun breve tiempo este pielago de dulzuras interiores, en que estava anegava, inspirandola un temor tan grande de su Divina Justicia, que de repente se viò assaltada de unas congojas estrañas, à la consideracion de los terribles juìzios de Dios. Quiso su Magestad por este medio acrisolar mas esta Alma santa. Vieronla temblar, humillarse, abysmarse delante de su Santo Crucifixo, oyeronla repetir con profundos suspiros estas palabras: *Misericordia, mi Dios, misericordia*; mas

à

à breve rato se dissiparon todos estos temores, su espiritu se hallò en una grande calma, y con una seguridad grande de su salvacion; el jubilo, y dulce tranquilidad de su corazon se dexava bien vér en su rostro. Una hora antes de su muerte hizo llamar á su Superiora, á quien avia prometido no moriria sin primero avisarla; suplicòla, mandasse administrarla luego la Santa Uncion, y no se la procurassen yá mas aquellos cortos alivios, que se la aplicavan; dixo, que yá no hablaria mas, ni la restava mas, que hazer, que abysmarse en el Sagrado Corazon de Jesu Christo, para dàr alli el ultimo suspiro. Dichas estas palabras, y aviendo fixado suavemente los ojos en su Crucifixo, se estuvo assi en un admirable sossiego, en el qual al concluirse la ultima Uncion, aviendo proferido, quanto los Assistentes solo pudieron percibir, el Santo Nombre de Jesus, rindiò dulcemente su espiritu entre las manos de su Criador à los diez y siete del mes de Octubre del año de mil seiscientos y noventa, siendo de edad de qua-

renta

renta y dos años, en un olor maravilloso de santidad.

La muerte de esta Santa Virgen hizo en el espiritu de todos aquellas impressiones de admiracion, y de piedad, que suceden de ordinario en las muertes de los Justos, cuya memoria es bendicion. Oyeronse luego resonar por toda la Casa, y por toda la Ciudad, estas palabras: *La Santa ha muerto*; y bien lexos de sentirse aquel natural horror, que se tiene à un cadaver, nadie podia dexar de mirarle, y todos se detenian en su presencia con placer: muchos asseguraron, que en su semblante se percibia un no sè què, que inspiraba aquella veneracion, y aquellos sentimientos de devocion, que se siente á las reliquias de los Santos. El concurso del Pueblo fuè tan numeroso á sus funerales, que los Sacerdotes, que hazian el Oficio, fueron interrumpidos muchas vezes por los clamores, de los que pedian, se les permitiesse tocar sus Rosarios al Venerable cadaver: unos pedian de sus vestidos, otros alguna carta, ò escrito de su mano, cada uno queria

entrar à la parte de sus reliquias; y la veneracion, que se tiene á esta Santa difunta, và todos los dias en aumento.

No se puede dudar, que Dios revelò muchas cosas secretas, y ocultas à esta Santa Virgen, y que tuvo muchos conocimientos sobrenaturales de las cosas futuras. El Padre Colombiere, y muchos otros vieron suceder, lo que ella les avia prevenido mucho tiempo antes que sucediera, no obstante, que todas las señales eran contrarias, à que tal cosa sucedieſſe. Apenas ay Persona de todas, las que tuvieron la dicha de hablar con ella, que no se sintieſſe extraordinariamente movida por sus palabras, y que no salieſſe de su conversacion con una resolucion nueva de amar mas ardientemente á Jesu Christo.

Muchos otros asseguran aver alcanzado despues de su muerte varias gracias particulares, que pidieron por su intercessiòn. Pruebas son estas, que parecen convincentes, de que fuè Jesu Christo, de quien recibiò las gracias extraordinarias, que se han apuntado, y

que

que sus revelaciones se pueden juzgar, son del numero de aquellas, à las quales se las puede dàr fè seguramente. Mas con todo esso se deve dezir, que su amor extremado para con Jesu Christo, aquella perfecta obediencia, aquel amor prodigioso à las penas, y aquella profunda humildad, que conservò hasta el ultimo suspiro, la hazen mas estimable á los ojos de aquellos, que saben juzgar de la santidad, y preferirla à los mayores milagros.

LAUS ALTISSIMO DEO.

PROTESTA.

OBedeciendo à los Decretos de Urbano VIII. de los años de 1625. y 1631. proteſto, y declaro, que en quanto ſe dize en eſta traduccion de la Vida de la V. Sor Margarita Maria Alacoque, como en toda la obra, aſſi de ſus virtudes, revelaciones, y milagros, como de qualeſquiera otras Perſonas no canonizadas, ò beatificadas, no intento en ello prevenir el juízio de la Santa Sede Apoſtolica, ni pretendo ſe dè mas credito, que el que merece una fé puramente humana, aunque piadoſa; y aſſi quanto ſe contiene en la traduccion de eſta Vida, y obra, lo ſujeto rendidamente á la correccion de nueſtra Santa Madre Igleſia Catholica Romana.

Pedro de Peñaloſa.

Die 11. Februarii 1741.
Reimprimatur.
Vila & Campa V. G. & Off.

TA

TABLA

DE ESTE SEGUNDO TOMO.

LA Devocion al Sagrado Corazon de Jesus,

PARTE QUARTA.

Meditaciones *para ciertos dias del año, consagrados con mas particularidad à honra del Sagrado Corazon de Jesu Christo.* fol.3.

Meditacion *para el primer Viernes despues de la Octava del Corpus, sobre el amor incomprehensible, que Jesu Christo nos muestra en el Santissimo Sacramento del Altar.* fol.4.

Preludio I. ò Composicion de lugar. *fol.* 6.

Preludio II. ò Peticion. *fol.6.*

Punto I. *El deseo ardiente, que Jesu Christo tiene de estàr con nosotros. folio.* 7.

Reflexiones. *fol.9.*

Punto II. *Deseo ardentissimo, que tiene Jesu Christo de hazernos participantes de todos sus bienes.* fol.16.

Re-

Reflexiones. fol.18.
Punto III. *El deseo extremado, que tiene Jesu Christo de unirse con nosotros.* fol. 26.
Reflexiones. fol.29.
Meditacion *para el primer Viernes de cada mes sobre los sentimientos del Corazon de Jesu Christo, á vista de la ingratitud de los hombres, y los ultrajes, à que el amor extremado, que tiene á estos mismos hombres, le ha expuesto.* fol.40.
Punto I. *Sentimientos del Sagrado Corazon de Jesus, à vista de los tormentos, que avia de padecer por la crueldad de los Judios.* fol.41.
Punto II. *Sentimientos del Corazon de Jesu Christo, á vista de los ultrajes, que avia de sufrir à causa de la malicia de los Hereges.* fol.47.
Punto III. *Sentimientos del Corazon de Jesu Christo, à vista de la ingratitud de la mayor parte de los Fieles.* fol.51.
Cap. II. *Varios assuntos de meditaciones para todos los otros Viernes de cada mes.* fol.59.
Me-

Meditacion *para el segundo Viernes de Enero.* fol.61.
Punto I. fol.61.
Punto II. fol.63.
Meditacion *para el tercer Viernes de Enero.* fol.65.
Meditacion *para el quarto Viernes de Enero.* fol.68.
Meditacion *para el segundo Viernes de Febrero.* fol.69.
Meditacion *para el tercer Viernes de Febrero.* fol.71.
Meditacion *para el quarto Viernes de Febrero.* fol.73.
Meditacion *para el segundo Viernes de Marzo.* fol.74.
Meditacion *para el tercer Viernes de Marzo.* fol.76.
Meditacion *para el quarto Viernes de Marzo.* fol.78.
Meditacion *para el segundo Viernes de Abril.* fol.79.
Meditacion *para el tercer Viernes de Abril.* fol.81.
Meditacion *para el quarto Viernes de Abril.* fol.83.

Me-

Meditacion *para el segundo Viernes de Mayo.* *fol.*85.
Meditacion *para el tercer Viernes de Mayo.* *fol.*86.
Meditacion *para el quarto Viernes de Mayo.* *fol.*88.
Meditacion *para el segundo Viernes de Junio.* *fol.*89.
Meditacion *para el tercer Viernes de Junio.* *fol.*91.
Meditacion *para el quarto Viernes de Junio.* *fol.*92.
Meditacion *para el segundo Viernes de Julio.* *fol.*94.
Meditacion *para el tercer Viernes de Julio.* *fol.*96.
Meditacion *para el quarto Viernes de Julio.* *fol.*97.
Meditacion *para el segundo Viernes de Agosto.* *fol.*99.
Meditacion *para el tercer Viernes de Agosto.* *fol.*100.
Meditacion *para el quarto Viernes de Agosto.* *fol.*102.
Meditacion *para el segundo Viernes de Setiembre.* *fol.*104.

Me-

Meditacion *para el tercer Viernes de Setiembre.* fol.106.
Meditacion *para el quarto Viernes de Setiembre.* fol.108.
Meditacion *para el segundo Viernes de Octubre.* fol.109.
Meditacion *para el tercer Viernes de Octubre.* fol.111.
Meditacion *para el quarto Viernes de Octubre.* fol.112.
Meditacion *para el segundo Viernes de Noviembre.* fol.114.
Meditacion *para el tercer Viernes de Noviembre.* fol.116.
Meditacion *para el quarto Viernes de Noviembre.* fol.117.
Meditacion *para el segundo Viernes de Diziembre.* fol.119.
Meditacion *para el tercer Viernes de Diziembre.* fol.121.
Meditacion *para el quarto Viernes de Diziembre.* fol.122.
Cap.III. *De las visitas del Santissimo Sacramento.* fol.124.
§.I. *Los motivos, que nos deven llevar á visitar el Santissimo Sacramento.* fol.124.

§.II.

§. II. *Practica para visitar el Santissimo Sacramento.* fol.135.
§. III. *Practica para tener todos los dias un quarto de hora, ò media hora de Oracion delante del Santissimo Sacramento, muy propria à toda suerte de Personas.* fol.149.
§. IV. *Algunos avisos para las frequentes visitas del Santissimo Sacramento.* fol. 157.
Cap. IV. *De la Missa.* fol.163.
§. I. *Reflexiones en orden à la Missa.* fol. 163.
§. II. *Practica para los que ofrecen el Sacrificio de la Missa.* fol.173.
§. III. *Practica para los que assisten al Sacrificio de la Missa.* fol.182.
Cap.V. *De la Comunion.* fol.191.
Cap. VI. *Quales son las señales seguras del perfecto amor de Jesu Christo, y de la verdadera devocion à su Sagrado Corazon.* fol.205.
§.I. *Caracter de una Persona, que ama perfectamente á Jesu Christo.* fol.207.
§. II. *Efectos ordinarios del perfecto amor de Jesu Christo.* fol.222.

Re-

Resumen de la Vida de la *V. Sor Margarita Maria Alacoque*, Religiosa de la Visitacion, de quien se sirviò Dios para establecer la Devocion al Sagrado Corazon de Jesus. *fol.*239.

FEE DE ERRATAS.

Pagina 16. *lin.* 10. comunicaros, *lee* comunicarnos. *Pag.* 229. *lin.* 13. vida, *lee* vista. *Pag.* 249. *lin.* 8. à penas, *lee* apenas.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRANADA